

- **Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético.** *Daniel Albarracín e Iñaki Barcena.* **La senda del descenso energético.** *Antonio Turiel.* **Estrategias para tiempos de colapso civilizatorio.** *Luis González Reyes.* **Volver al campo mientras el mundo se derrumba.** *Adrián Almazán y Helios Escalante.* **La lucha contra la pobreza energética.** *María Campuzano.* **Empoderamiento, mujeres y soberanía.** *Alba del Campo.* **Una Europa en transición chocará con la UE neoliberal.** *Xabier Benito.*
- **Reflexionando sobre género, ciencia y feminismo.** *Arantza Urkaregi.*
- **China en la nueva coyuntura mundial.** *Xulio Ríos.*
- **Entre el “proteccionismo” de Trump y el “librecambismo” neoliberal.** *Gonzalo Fernández y Juan Hernández.*
- **El colonialismo y la revolución: cuando Fanon encuentra a Bourdieu.** *Michael Burawoy.*
- **Entrevista con Amaia Izko: la trifulca de Altsasu.** *Begoña Zabala.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Júlia Martí
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Enric Prat
Ángeles Ramírez
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Alberto García Teresa
(Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

■ Web

Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Maqueta

MEDIAactive
comercial@tmediaactive.es

Foto portada

José Mato

Redacción

C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.
info

Producción

Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637



SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor 3

1. EL DESORDEN GLOBAL

China en la nueva coyuntura mundial

Xulio Ríos 5

Entre el "proteccionismo" de Trump y el "librecambismo" neoliberal

Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate y Juan Hernández Zubizarreta 15

Colonialismo y revolución: Fanon frente a Bourdieu

Michael Burawoy 27

2. MIRADAS VOCES

Lenguaje de Sombras

Dominique Leyva
Carmen Ochoa Bravo 45

3. PLURAL

Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

Presentación
Daniel Albarracín
e Iñaki Barcena 49

La senda del descenso energético: mapa en el aire

Antonio Turiel 54

Estrategias para tiempos de colapso civilizatorio

Luis González Reyes 61

¿Ciudades sostenibles, ciudades en transición?

Emilio Santiago Muíño 68

Volver al campo mientras el mundo se derrumba

Adrián Almazán
y Helios Escalante 76

Lucha contra la pobreza energética y modelo de gestión del agua y la energía

María Campuzano 84

Empoderamiento, mujeres y soberanía en la necesaria transición energética

Alba del Campo 91

Una Europa en transición chocará con la UE neoliberal

Xabier Benito 99

4. PLURAL 2

Reflexionando sobre género, ciencia y feminismo

Arantxa Urkaregi 105

5. AQUÍ Y AHORA

El caso Altsasu. Entrevista con Amaia Izko

Begoña Zabala 113

6. VOCES MIRADAS

Locus Poetarum

Francisco Caro
Antonio Crespo Massieu 121

7. SUBRAYADOS

La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad

Montserrat Galcerán Huguet
Antonio García Vila 127

Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas

María Mies y Vandana Shiva
Alberto García Teresa 128

Memoria del antifranquismo en el País Vasco.

Por qué lo hicimos (1966-1976)
Pedro Ibarra
Begoña Zabala 129

La guerra contra las mujeres

Rita Segato
Ana Cibeira 130

8. PROPUESTA GRÁFICA

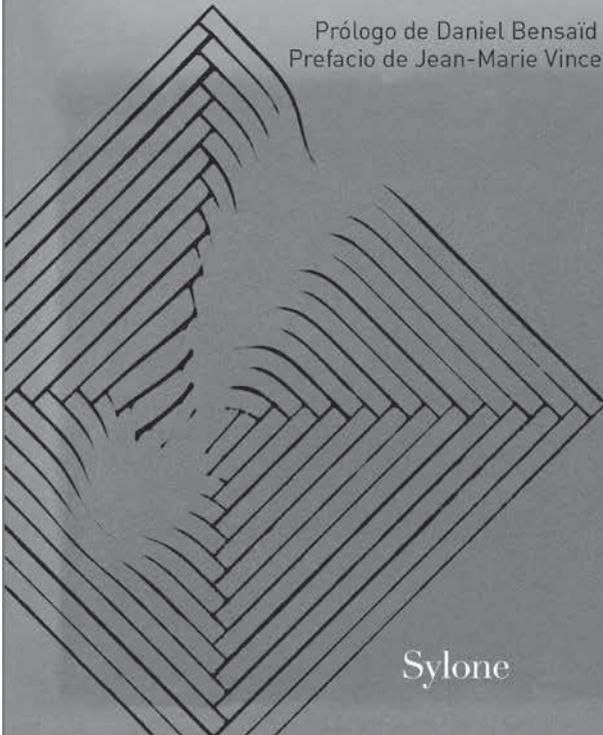
Dominique Leyva

Mil y un Marxismos

Marx, el Estado y la política

Antoine Artous

Prólogo de Daniel Bensaid
Prefacio de Jean-Marie Vincent



Sylone

Distribución para el Estado español
UDL. (UNIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL)
info@udllibros.com www.udllibros.com

AL VUELO

■ Cuando están muy recientes los bombardeos estadounidenses en Siria y Afganistán, bendecidos sin reparo alguno por la Unión Europea pese a no tener la autorización de la ONU, es ya evidente que la política exterior del nuevo presidente, Donald Trump, camina hacia la reafirmación del papel de la primera gran potencia como gendarme global, aplicando a su gusto el lema de campaña “America first”. Aunque quiera apoyarse en un falso “intervencionismo humanitario”, anuncia en realidad su disposición a reforzar el viejo complejo militar-industrial y, con él, su voluntad de “ganar guerras” en cualquier parte del mundo en la que considere que su “interés nacional” se sienta amenazado.

Una tendencia semejante se está poniendo en pie en el plano económico y comercial, como analizan con rigor crítico **Gonzalo Fernández** y **Juan Hernández** en su artículo “Entre el ‘proteccionismo’ de Trump y el ‘librecambismo’ internacional”. Ambos consideran que en el caso del primero nos encontramos ante “una nueva versión de la misma lógica capitalista pero fundamentada en una agenda distinta, surgida del deslegitimado proyecto universalista de un mercado global autorregulado”. Se entiende en ese marco la voluntad de Trump de buscar “otros tratados para otro capitalismo” y de establecer una nueva agenda en la que la guerra económica, las guerras entre pobres y el unilateralismo internacional sean sus ejes.

En medio de la nueva coyuntura internacional, Xulio Ríos nos recuerda que, pese a las amenazas de Trump a China, es difícil prever que éstas tengan mayor alcance si tenemos en cuenta que la gran potencia emergente es el primer socio comercial y el tercer mercado de exportación más grande para los artículos estadounidenses después de Canadá y México. Ríos insiste, con todo, en que China tiene su propio proyecto global, dentro del cual destaca su papel como motor principal de los BRICS, pero a la vez rehuyendo en su discurso de cualquier vocación mesiánica, consciente de que “ni de lejos dispone de los activos y recursos determinantes del poder global”.

También en la sección **El desorden global** hemos incluido un artículo de Michael Burawoy que nos parece de especial interés. El autor, conocido por sus estimulantes contribuciones sobre sociología del trabajo y de la dominación, así como por artículos en los que ofrece una mirada original de las posibles afinidades entre las contribuciones de Gramsci y Polanyi, o subraya las diferencias en la metodología empleada por Trotsky y Skocpol, compara aquí la evolución de Pierre Bourdieu y Frantz Fanon. Después de un análisis de sus diferentes trayectorias, desarrolla siete tesis que le llevan a concluir que “coinciden en un grado sorprendente en su caracterización del colonialismo y sus consecuencias”.

El **Plural** de este número está dedicado a “**Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético**” y ha sido coordinado por **Daniel Albarracín** e **Iñaki Barcena**. Continuando el hilo de trabajos como el que Jorge Riechmann presentó en el número 150 (“Ecosocialismo descalzo en el Siglo de la Gran Prueba”), su propósito ahora es ofrecer “una caracterización de las

AL VUELO

transformaciones que vienen, causadas por la inminencia del fin de las energías fósiles accesibles y económicas, dimensionar su alcance, como también prever y, cuanto menos, imaginar estrategias para la paliación o adaptación a una nueva fase para la vida y la humanidad en el Planeta”.

Un esfuerzo que consideramos está suficientemente cubierto tras la lectura de las contribuciones de **Antonio Turiel** (que insiste en que el primero de los requerimientos para la transición energética es la acción pedagógica a gran escala), **Luis González Reyes** (subrayando la necesidad de “medidas de emergencia”), **Emilio Santiago Muíño** (desde su propia experiencia, sobre la potencialidad y retos del proyecto de Ciudades en Transición), **Adrián Almazán** y **Helios Escalante** (que nos alertan sobre las consecuencias de la muerte del mundo rural en los países centrales y proponen una “vuelta al campo”), **María Campuzano** (reivindicando, frente a la pobreza o precariedad energética, el acceso universal al agua y a la energía), **Alba del Campo** (llamando la atención sobre cómo las mujeres son las principales víctimas del modelo energético vigente) y **Xabier Benito** (sobre la incompatibilidad entre la transición energética necesaria y esta Unión Europea neoliberal).

En el número especial 150 publicamos dos artículos dedicados a la relación entre la ciencia y la transformación social. Continuamos ahora abordando este tema en el **Plural 2** con el artículo “Reflexionando sobre género, ciencia y feminismo”, de **Arantza Urkaregi**. Desde su doble condición de científica y feminista, nos propone “seguir detectando sesgos sexistas y androcéntricos en el lenguaje de la ciencia, el discurso sobre la naturaleza y las concepciones de la investigación científica”. Solo así se podrá ir transformando la forma de hacer ciencia y, a la vez, los valores todavía predominantes en ella.

La conversión en acusación de delito de terrorismo contra unos jóvenes implicados en la trifulca con dos agentes de la Guardia Civil fuera de servicio y sus parejas, ocurrida el pasado 15 de octubre en un bar de Altsasua, es un escándalo que no podemos dejar pasar por alto. Es el resultado de una campaña que, iniciada por COVITE, ha contado inmediatamente con el apoyo de los grandes medios de comunicación y poder judicial, pese a que ha sido rechazada por la Audiencia Provincial de Navarra. **Begoña Zabala** entrevista a Amaia Izko, abogada de los procesados: en ella podemos comprobar el trasfondo de una operación en la que, de nuevo, el abuso en la calificación de “terrorismo” de determinados actos se sigue apoyando en una legislación de excepción y en una Audiencia Nacional que hacen imposible considerar que vivimos bajo un Estado de derecho. **J.P.**

Asia**China en la nueva coyuntura mundial***Xulio Ríos*

■ En los últimos años y en virtud principalmente de su crecimiento económico, China ha ganado en significación y proyección internacional. El “sueño chino” que lidera el actual secretario general del Partido Comunista (PCCh), Xi Jinping, es el sueño de la modernización del país pero también de la recuperación de la grandeza perdida. El sentido general del proceso de modernización chino, tanto el que arranca en el siglo XIX como el abanderado por el PCCh en sus diversas fases históricas (maoísmo y reforma y apertura) consiste en desarrollar el país, poner fin a la decadencia de los dos últimos siglos y recuperar su posición central en el sistema internacional (Gernet, 1991).

Cabe recordar que en 1850 y desde hacía varios siglos, China, tanto por su economía como por el nivel de avance y desarrollo de su sociedad, era la primera potencia mundial. El estancamiento económico y cultural le llevó a ser invadida y humillada por las potencias occidentales y Japón, a caballo de una revolución industrial que les había propulsado hacia nuevos horizontes.

Durante el periodo de reforma y apertura impulsado tras la muerte de Mao (1976), Deng Xiaoping promovió una diplomacia discreta, cuidando de “no portar la bandera ni encabezar la ola”, concentrándose en el desarrollo interno y en el cumplimiento del programa de las cuatro modernizaciones (agricultura, industria, defensa y ciencia y tecnología). El paulatino abandono de la vieja modestia se visibilizó en 2008, con la celebración de los Juegos Olímpicos en Beijing, dando cuenta ante el mundo de que China estaba de vuelta. Hoy, Xi Jinping, al frente del PCCh desde 2012, aspira a ser un líder global.

Su renovado poderío económico es el principal argumento esgrimido por China para reivindicar una transformación del orden de posguerra. Frente a quienes le exigen la asunción de una mayor responsabilidad internacional, es decir, un alineamiento con las posiciones defendidas por las principales potencias de Occidente, Beijing defiende una visión propia y deudora de su concepción clásica de las relaciones internacionales, instrumentada en torno a los principios de la coexistencia pacífica (Ríos, 2016).

Transitando ahora por una delicada fase de la reforma y apertura, la consecución del objetivo de una sociedad modestamente acomodada y el nuevo modelo de desarrollo son inseparables de su afirmación global.

Los datos económicos parecen ofrecer pocas dudas. China es la segunda potencia económica del mundo y a juzgar por las previsiones de su XIII Plan Quinquenal –no todo es mercado en esta China de hoy–, en pocos

1. EL DESORDEN GLOBAL

años podría convertirse en la primera. De hecho, en términos de paridad de poder de compra ya podría considerarse así. Cuando cada ciudadano chino disponga de la mitad de renta de un estadounidense, el peso de la economía china será dos veces superior a la norteamericana. Hace 15 años, la economía japonesa era tres veces mayor que la de China y hoy es China quien produce dos veces más que Japón.

Beijing aspira a traducir en el sistema global esa nueva realidad exigiendo las consiguientes reformas en las estructuras mundiales y en el proceso de toma de decisiones. El final de la posguerra fría es interpretado en China como una oportunidad estratégica para cristalizar su nuevo estatus global.

Donald Trump y las relaciones con China

China valoró a Trump como un simple hombre de negocios y un pragmático que priorizaría los lazos económicos con China sobre los asuntos geopolíticos; hubo incluso quien identificó en sus proclamas aislacionistas una oportunidad a aprovechar para proyectarse más internacionalmente.

Las primeras acciones y declaraciones de Trump apuntaron en otra dirección. La conversación telefónica con la presidenta taiwanesa Tsai Ing-wen, las acusaciones relativas a la militarización de las pequeñas islas situadas en el Mar de China meridional o la supuesta ambigüedad china a propósito del desarrollo nuclear de Corea del Norte, afloraban como puntos de fricción solo modestamente compensados con el anuncio de la retirada del Acuerdo Transpacífico (TPP, siglas en inglés). En paralelo, Trump confraternizaba con el primer ministro japonés Shinzo Abe y redoblaba sus garantías en relación a la protección de su dominio de las islas Diaoyutai/Senkaku, en disputa con China. A todo ello habría que añadir los anuncios de incremento del gasto militar, con especial énfasis en la Marina, y la continuidad acelerada del proyecto de instalación de un escudo de defensa antimisiles en Corea del Sur (conocido como el sistema THAAD, Terminal High Altitude Area Defense).

A la vista de tales indicios, es evidente que el “America first” no es sinónimo de aislacionismo sino de unilateralismo. La Casa Blanca de Donald Trump considerará los intereses de EE UU como la principal prioridad y prestará menos atención a los intereses de otros países. Su mandato será el derivado de una doctrina que prescindirá de cualquier hipotético liderazgo moral, tan del gusto de Washington, para poner en primer plano los intereses propios. No está tratando, por ello, de romper lazos con los aliados o romper tratados sin más sino de renegociar en sus propios términos. En dicha perspectiva, su agenda política no será gestionada a través de enfoques multilaterales, relegando el papel de los organismos internacionales a una posición secundaria. El sentido general de este planteamiento no es otro que revitalizar su economía y preservar su poder ante el desafío que supone China; y, respecto a ella, sus demandas de concesiones probablemente serán más agresivas en todos los campos.

¿Podrá reconducir China la situación? Los primeros contactos mantenidos entre ambos gobiernos parecen haber calmado las aguas. Tras reafirmar la vigencia de la política de “Una Sola China” por parte de EE UU, Beijing suspendió la importación de carbón de Corea del Norte, una medida que supone un duro golpe para Pyongyang pues el 90% de su comercio exterior lo realiza con China y las compras de carbón representan el 40%. El intercambio de señales de buena voluntad augura la apertura de un frente negociador.

China es el mayor socio comercial de EE UU y el tercer mercado de exportación más grande para los artículos estadounidenses después de Canadá y México. Las inversiones directas de China en EE UU alcanzaron los 45 000 millones de dólares en 2016, el triple que en 2015. Por no hablar de los bonos del Tesoro y otras magnitudes que dan cuenta de la especial significación de la interdependencia y de los graves efectos para ambos de una hipotética ruptura. China probablemente no pasará de las escaramuzas ante la inmensidad de los daños recíprocos.

La China de hoy no es antagónica con EE UU pero pueden llegar a confrontar si EE UU no reconoce los intereses vitales de China y su compromiso con la defensa de la soberanía nacional.

China y la mundialización

El presidente chino Xi Jinping no dudó en presentarse en Davos, Suiza, en el mayor cónclave de la elite capitalista proglobalización, como campeón del liberalismo comercial. Desde 2009, China es el mayor exportador global de mercancías. En los últimos años, el proceso de transformación que impulsa internamente para dejar de ser solo la gran fábrica del mundo tiene un fuerte componente exterior. Su influencia económica llega a todos los rincones del planeta.

Tras el final de la guerra fría, China se incorporó de lleno a la mundialización, un proceso del que obtuvo pingües beneficios. Lejanas resuenan las preocupaciones que despertaba su ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Wei, 2001). Las autoridades de Beijing demostraron su habilidad para transformar el reto en oportunidad y operar un salto cualitativo en su desarrollo que a pocos ha dejado indiferente. No es tan sorprendente, pues, que el actual secretario general del PCCh se presente como valedor de la mundialización (al tiempo que exhibe un notable proteccionismo interno en áreas clave). Tan denostado en los países más desarrollados de Occidente, por el contrario, en China y en otros países de Asia –también Vietnam, gobernada por un homólogo ideológico– la visión de este proceso no es tan negativa a pesar de reconocer sus efectos nocivos en determinados ámbitos. Pero en una escala general predomina la percepción de que la mundialización vino a desempeñar un papel equilibrador, facilitando el regreso de China y otras economías emergentes y periféricas al centro de las decisiones globales, ayudando a corregir los enormes desequilibrios causados por la revolución industrial.

1. EL DESORDEN GLOBAL

La mundialización trajo consigo la modificación de los equilibrios mundiales. Si la revolución industrial propulsó a Europa occidental y a EE UU sobre la escena internacional hasta hacerse dueños del mundo, ahora se estarían generando efectos de similar alcance anunciando un proceso de reequilibrio planetario en contraposición con el movimiento inicial que apuntaba a un reforzamiento a ultranza del liderazgo occidental.

El mundo de la posguerra fría evoluciona por tanto cara a un escenario donde el poder económico será en gran medida proporcional al peso demográfico de los respectivos países. Esto significará a corto plazo la recuperación progresiva del equilibrio global que fue tradicional, con la excepción de los dos siglos de la revolución industrial (1850-2050).

La conjunción del debilitamiento de Europa y el unilateralismo estadounidense pone de manifiesto el difícilmente evitable proceso de deconstrucción del orden liberal. Las divisiones internas de Europa y la resultante incapacidad para definir su propia política diluyen tanto sus principios como sus intereses haciendo inevitable que las principales economías del continente tomen la delantera y sienten las bases de nuevos liderazgos diplomáticos y con el tiempo hasta militares.

En ese marco, China reivindica una mundialización inclusiva; de igual modo que a nivel interno hoy supedita el crecimiento a un modelo que no desprecie el medioambiente o la justicia social, a diferencia de lustros recientes en que los bajos salarios (que se han triplicado en la última década) representaban un principal atractivo para la inversión exterior y la polución se consideraba un mal menor, a nivel global se requieren profundas medidas correctoras de las desigualdades.

Los BRICS y otras propuestas chinas

China ansía desarrollar globalmente un proyecto propio. Esto es consistente con su negativa a asumir sin más una participación subalterna en las redes de dependencia de Occidente. Las dificultades percibidas para lograr una representación adecuada en el FMI, por ejemplo, y el temor de las principales potencias occidentales a asumir las consecuencias de la nueva realidad económica global le han instado a liderar compromisos alternativos.

Es por ello que, en paralelo a la reclamación de reformas en las instituciones globales, China ha dispuesto diferentes plataformas a través de las cuales pretende influir en los asuntos mundiales. Entre esas plataformas, cabe hacer mención a los BRICS, que este año se reunirán en Xiamen tras el encuentro del G20 celebrado en Hangzhou en 2016. Previamente, en mayo, Beijing acogerá una gran cumbre mundial sobre la Franja y la Ruta de la Seda, el proyecto bandera de Xi Jinping. Todas estas iniciativas empujan en la misma dirección. Se trata de integrar las políticas económicas, exterior y de seguridad para avanzar en el objetivo de crear una esfera de predominio en comercio, comunicación, transporte y enlaces de seguridad. Cabe recordar que China es hoy ya el primer

socio comercial de 120 economías del mundo.

Pese a las complicaciones económicas y políticas de los últimos años, China persiste en su apoyo a los BRICS. Si bien es verdad que los interrogantes acerca del potencial económico y político de los integrantes del grupo no han dejado de crecer desde su primera cumbre en 2009, para China sigue desempeñando un papel sustancial en la transformación del orden global. Cabe reconocer pese a ello que las diferencias y asimetrías que siempre han condicionado la heterogeneidad del bloque no han menguado, si bien es de constatar igualmente su compensación con iniciativas de alcance cuyo recorrido solo acaba de empezar y que, a la postre, pueden contribuir a reforzar la identidad del grupo.

China sigue apostando por los BRICS como instrumento capaz de traducir en términos políticos el peso económico que estos países han venido adquiriendo en los últimos años. El aval de China se sustenta en un posicionamiento persistente con tres vectores principales. De una parte, el logro de una mayor presencia e incidencia en la toma de decisiones de las instituciones financieras globales (FMI, BM); de otra, proveyendo y asegurando un liderazgo respecto a los países en desarrollo; por último, promoviendo iniciativas conjuntas, principalmente en el orden económico pero con vocación de ir más allá con el objeto de cimentar su propia existencia. Este esquema operativo responde a un propósito chino reformista y no revisionista del orden global actual.

China alentará la institucionalización del bloque con el propósito de brindar fórmulas que tanto contribuyan a rediseñar el orden internacional como a reducir la brecha global de infraestructuras y desarrollo. Se trata, por tanto, de una nueva forma de involucrarse en las relaciones internacionales. Beijing tiene en los BRICS una agenda para viabilizar sus intereses.

China no solo es la economía más importante de las cinco del grupo sino que su tamaño supera al de las otras cuatro juntas. Además, suma casi las tres cuartas partes de las reservas internacionales del bloque, más del 60 por ciento del comercio exterior, más de la mitad de la IDE recibida, etcétera. Esto le confiere un notable papel en su dinamización. Un desentendimiento chino daría al traste con cualquier expectativa de futuro.

La creación del Nuevo Banco de Desarrollo –NBD– (Durban, Sudáfrica, 2013) es inseparable de los acuerdos monetarios, del relativo a la extensión de facilidades de crédito en moneda local bajo el Mecanismo de Cooperación Interbancaria de los BRICS y del Acuerdo de Facilidades de Tarjetas Multilaterales de Crédito entre los bancos de desarrollo y de financiación del comercio exterior de los países integrantes. Estas medidas sientan las bases no solo de un alejamiento progresivo del dólar sino de la potenciación del comercio exterior intrabloque.

Tanto el NBD como el Acuerdo de Reservas Contingentes (con un fondo inicial de 100 000 millones de dólares) reflejan esa profundización de las decisiones en materia financiera y monetaria, cristalizadas en

1. EL DESORDEN GLOBAL

buena medida ante la lentitud de los países desarrollados a la hora de implementar las reformas de los organismos multilaterales de crédito como también a modo de ejercicio de discrepancia con respecto a unas políticas monetarias que ignoran sus intereses.

El NBD, con sede en Shanghái, inició operaciones en julio de 2015. Teniendo en cuenta que las dos grandes instituciones financieras mundiales tienen su sede en Washington, la elección de la populosa ciudad china tiene una singular relevancia simbólica. En diciembre de 2016 firmó su primer acuerdo de préstamo por valor de 76 millones de dólares para un proyecto de energía solar en dicha ciudad. En 2016, el NBD emitió bonos verdes a cinco años por valor de 3 000 millones de yuanes, el primer bono en recaudar fondos mundiales para proyectos de energía limpia. Su verdadera prueba de fuego llegará, no obstante, cuando uno de sus socios requiera ayuda de envergadura y se dirima entonces el nivel de confianza de los demás.

Tanto el NBD como el Acuerdo de Contingencia ofrecen un marco de complementariedad en relación a las instituciones ya existentes, pero también serán competitivas con ellas. Por ambas vías, las economías emergentes y otras cuentan con acceder a financiación para sus proyectos de infraestructura o ayudas de urgencia para remediar crisis de liquidez y sin estar sometidas a los criterios de ayuda del FMI o el BM. Por otra parte, sus promotores deberán acreditar que las lógicas rivalidades en su seno no derivarán en impedimentos y bloqueos que paralicen la institución. El primer reto es disponer de organismos internos que sean capaces de resistir las injerencias en la atribución de los créditos y en la gestión, dotándose de parámetros propios y transparentes. Este año darán pasos para contar con una agencia de calificación propia.

A China le interesa particularmente utilizar los BRICS como caja de resonancia de la voz de los países en desarrollo, facilitando que asuma un rol –que no quiere directamente para sí– de representación y liderazgo de las economías más pobres del planeta. Pero cabe reconocer la importancia de los matices. Si bien todos, por ejemplo, participan de la demanda de una mayor regulación financiera o de reformas en las instituciones globales, no todos abogan con la misma intensidad y en la misma dirección en asuntos clave como la necesidad de buscar una moneda internacional alternativa al dólar. China es hoy el principal impulsor de este tipo de posicionamientos, secundada por Rusia.

Puede que China se vea abocada a desempeñar un papel en el seno del grupo semejante al de EE UU en otras instituciones clave. En buena medida, ello va a depender de la propia estabilización del bloque y de la evolución de las instituciones financieras creadas. China tiene un poder y potencial que no admite comparación con los otros socios y se cuidará de originar contenciosos con ellos porque eso supondría el fin del bloque. Si ambiciona disputar algún tipo de hegemonía en las finanzas mundiales, deberá sumar y no restar.

El BRICS no es solo un grupo económico sino que poco a poco va to-

mando la forma de una entidad política, y la estrategia de China sobre el futuro del bloque es cada vez más importante. En el XVIII Congreso del PCCh (2012) fue identificado como una de las plataformas multilaterales más destacadas para acompañar la estrategia exterior del país.

En la misma línea habría que tener en cuenta proyectos que igualmente están dando sus primeros pasos (como la Franja y la Ruta o el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras) u otros más consolidados (como la Organización de Cooperación de Shanghái), que aportan una especial expresión del entendimiento con Rusia, acrónimos todos ellos de una nueva realidad multilateral que pivota en torno a las estrategias chinas.

“China ansía desarrollar globalmente un proyecto propio”

La escala regional

China desplegó en años recientes una intensa actividad en sus mares contiguos donde construye infraestructuras en islas artificiales y reclama sus derechos sobre los territorios en disputa. Esto elevó la tensión con los países ribereños. EE UU, en el marco del *Pivot to Asia*, respondió con numerosas operaciones de libertad de navegación enviando sus buques y aviones a zonas que considera aguas internacionales. Es este uno de los frentes de inestabilidad más importante a los que debe hacer frente la diplomacia china. No obstante, toda la región, en la que China debe desempeñar un papel clave si pretende que su influencia internacional no sea cuestionada, está poblada de disputas de alcance: a los conflictos marítimo-territoriales hay que sumar el enfrentamiento en la península coreana, las tensiones con Japón o India y el problema de Taiwán.

Las naciones que conforman la ASEAN se han mostrado reiteradamente “inquietas” y preocupadas por lo que califican de militarización de las islas del Mar de China meridional. En junio debe acordarse en Beijing el marco para un código de conducta marítima. Filipinas, que recientemente abandonó la estrategia de confrontación con China, preside el bloque este año. Por estas aguas pasan cada año el equivalente a 5 billones de dólares en comercio marítimo...

La geopolítica regional se ha vuelto más incierta. La instalación del sistema THAAD en Corea del Sur socavaría el equilibrio estratégico de la zona socavando los intereses de seguridad de China y Rusia. Desbaratar las políticas de contención constituye un reto mayor para la diplomacia china. Es en su vecindad donde debe ejemplificar la bonhomía de sus propuestas para el orden mundial propiciando la confianza indispensable para evitar que terceros participen en aquella estrategia sin por ello sumar coaliciones o alianzas al viejo estilo.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Conclusiones

¿Ambiciosa China la hegemonía global? China aspira a un reconocimiento del estatus derivado de sus dimensiones territoriales, demográficas, económicas, etcétera, y desarrollará una acción internacional protectora de sus intereses aunque eso no significa que necesariamente impulse una expansión imperialista al modo occidental (Cornejo, 2008).

La mayor presencia global de China ha servido al objetivo interno de acelerar su desarrollo y no tanto a sobresalir internacionalmente. En este plano, sus acciones se han orientado a reivindicar reformas en el sistema y a sugerir la conformación de plataformas complementarias no necesariamente alternativas, a lograr un mayor reconocimiento de su estatus y en paralelo a fortalecer la legitimidad de unas instituciones que en buena medida hoy día quedaron obsoletas en su representatividad.

Pero las autoridades chinas rehúyen en su discurso de cualquier vocación mesiánica. Ese tiempo pasó (Lin, 2013). Su modelo económico no es exportable sin más e insisten incluso ante sus más fervientes imitadores en que cada cual debe buscar su propio camino; su modelo político tampoco goza de predicamento incluso entre sus admiradores más entusiastas; su arquitectura social presenta grietas profundas que reclaman reparaciones en justicia; su cultura particular, muy desconocida globalmente, no tiene la dimensión suficiente para generar el acompañamiento universal que suscita Occidente; en el orden de la seguridad y la defensa, carece aún de atributos solventes.

China no está en condiciones de disputar la hegemonía militar, ni el papel del yuan o renminbi puede suplir al dólar como principal moneda de reserva y tardará en situarse a la cabeza de la innovación científico-tecnológica a pesar del ingente esfuerzo inversor de los últimos ejercicios. Por no hablar del poder blando. Aunque su ascenso económico es evidente, ni de lejos dispone de los activos y recursos determinantes del poder global.

La segunda potencia económica del mundo ostenta la posición 90 en Índice de Desarrollo Humano. Mejora posiciones, es verdad, pero le falta lo suyo. El desarrollo interno, de una parte, y el incremento de su influencia regional como trampolín para aumentar su proyección a escala global son sus prioridades. Se puede soñar con más, pero a día de hoy no es realista.

Xulio Ríos es director del Observatorio de la Política China (www.politica-china.org). Su último libro es *China moderna: una inmersión rápida* (Tibidabo, 2016).

Referencias

Cornejo, R. (coord.) (2008) *China, radiografía de una potencia en ascenso*. México: El Colegio de México.

- Gernet, J. (1991) *El Mundo Chino*. Barcelona: Crítica.
- Lin Chun (2013) *China y el capitalismo global*.
Barcelona: El viejo topo.
- Ríos, X. (2016) *China Moderna*. Barcelona: Tibidabo ediciones.
- Ríos, X. (ed.) (2005) *Política exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*. Barcelona: edicions Bellaterra.
- Wei Dan (2001) *A China e a Organizaçao Mundial do Comércio*.
Coimbra: Almedina.

**DESOSBEDECEMOS.
RESISTIMOS.
CONSTRUIMOS.**



Ámerica Latina

Entre el “proteccionismo” de Trump y el “librecambismo” neoliberal

Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate y Juan Hernández Zubizarreta

■ Trump no es un loco, ni un extraño fallo del sistema. Al contrario, representa fielmente los valores de dicho sistema, pero desde postulados diferentes a los hegemónicos tras el estallido financiero de 2008. Lo que el actual presidente de Estados Unidos plantea es una nueva agenda en defensa del capital, en un incierto contexto marcado por la crisis.

Justificamos esta afirmación tras analizar los principales puntos de la propuesta política de Trump, incidiendo de manera específica en su postura sobre la nueva oleada de tratados y acuerdos regionales y globales a la que parece oponerse. Hasta el momento, esta oleada se planteaba como el hito fundamental mediante el cual los grandes poderes político-económicos pretendían enfrentar el *crash* global, proyectando un mercado mundial unificado en favor de las empresas transnacionales, libre de trabas y seguro para la inversión y el comercio. No obstante, esta apuesta ahora está en entredicho, y Trump participa activamente de su cuestionamiento. ¿Asistimos, entonces, a un verdadero cambio de estrategia en una renovada disputa entre proteccionismo y librecambismo? ¿O simplemente se trata de una nueva versión de la misma lógica capitalista pero fundamentada en una agenda distinta, surgida del deslegitimado proyecto universalista de un mercado global autorregulado?

Esta última es la tesis que mantenemos. Entendemos, en esta línea, que Trump no sólo no es un accidente –ni mucho menos un agente contrahegemónico–, sino que incluso pudiera representar la punta de lanza del capitalismo que se nos viene encima. Eso nos obliga a las izquierdas y a los movimientos sociales a realizar un diagnóstico certero de la situación, evitando caer en la trampa del mediático debate entre un proteccionismo reaccionario y un librecambismo neoliberal y supuestamente progresista, ambos de funestas consecuencias para las mayorías sociales y para el planeta en su conjunto. Así, frente a la elección entre dos monstruos, nos hemos de comprometer con la construcción de relatos y agendas políticas alternativas y propias –también en comercio e inversión internacional– que confronten con el conjunto de agendas capitalistas en disputa, desde parámetros antagónicos y desde el posicionamiento radical que exige el momento.

Trump en la disputa de agendas en defensa del capital

Vivimos momentos de gran incertidumbre de los que Trump no es causa, sino más bien síntoma y consecuencia. Dicha incertidumbre tiene su origen, a nuestro entender, en dos grandes nudos a los que el sistema vigente parece no encontrar respuesta.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Por un lado, el capitalismo evidencia serias limitaciones para iniciar una nueva fase expansiva de crecimiento económico que genere un círculo virtuoso de productividad, rentabilidad, inversión, empleo y consumo. En este sentido, la propia OCDE pronostica un lánguido desempeño económico global hasta 2060 (OCDE, 2014), lo que refuerza la idea de que cada vez es más complicado reproducir el flujo del ingente excedente generado por un sistema financierizado, sobrecomplejizado y desregulado, además en un marco de austeridad y grandes desigualdades estructurales. En este contexto, se visualizan con mayor nitidez las contradicciones de un sistema incapaz de poner en marcha una revolución tecnológica con potencialidad para impulsar un círculo virtuoso como el antes citado. Si la apuesta, en este sentido, es la automatización y la robótica, no hay seguridad alguna de que esta tenga una incidencia generalizada sobre la productividad del conjunto del tejido económico global. Incluso existen serias dudas sobre si el hipotético saldo de empleos de este proceso sería negativo y no positivo, destruyendo más empleo que el que se pudiera crear, tal y como señala la UNCTAD (2016). En todo caso, más allá del debate sobre si el capitalismo es capaz de reinventarse de nuevo en un contexto de profundas limitaciones, sí que podemos afirmar tajantemente que éste afronta grandes dificultades en el corto, medio y largo plazo, lo que nos aboca a décadas de fuerte inestabilidad.

Pero, por otro lado, a los problemas del sistema económico para reproducirse se le une un segundo elemento generador de incertidumbre, que no es sino el gravísimo colapso ecológico en ciernes. Se trata, en palabras de Tanuro (2015), de una catástrofe silenciosa provocada por el cambio climático –ante el cual el gobierno Trump parece mantener una postura negacionista– y por el agotamiento de las tres fuentes de energía fósil sobre las que se ha asentado el patrón de desarrollo desde la Segunda Guerra Mundial: el petróleo, el gas y el carbón. Si el petróleo ya ha alcanzado su pico, el carbón y el gas lo harán en las próximas décadas, tratándose de recursos –sobre todo, el petróleo– imposibles de ser sustituidos por otros, renovables o no, debido a una capacidad de transporte, almacenamiento, múltiples usos y alta densidad energética sin igual. Por tanto nos enfrentamos, sí o sí, a una reducción de la base material sobre la que opera nuestra sociedad global y, en consecuencia, a una profunda transformación de las fórmulas hegemónicas de producción, consumo y organización social.

Vinculando ambos procesos –límites del capitalismo y colapso ecológico–, se explicita la gravedad del momento presente. Hablamos así de un contexto complejo e incierto, en el que la hipotética superación del primero de los procesos no haría sino ahondar la catástrofe ecológica, mientras que enfrentar de manera taxativa el segundo exigiría descentrar el capital y los mercados como valores hegemónicos y, por tanto, trascender completamente el modelo civilizatorio articulado en torno al capitalismo. El piso se nos mueve a todos y todas y, lo queramos o no, se avecinan grandes

cambios, en uno u otro sentido. Asistimos por tanto a una fase histórica especialmente crítica, marcada por la crisis del capital y por el conflicto de este con la vida misma, dando lugar a un recrudescimiento de la disputa de agendas y sujetos. Y no hablamos solo de la confrontación de quienes defienden la vida frente al atolladero al que nos conduce el capital, sino también entre las que pretenden mantener el statu quo capitalista, pero desde parámetros diferentes a los actualmente hegemónicos.

Es ahí, en esa disputa múltiple y abierta, donde en nuestra opinión hay que situar y entender el fenómeno Trump. Por supuesto, no como una alternativa al proyecto civilizatorio —ya que no ofrece solución alguna ni a la crisis global del capital ni al colapso ecológico— sino más bien como el intento de rescatar sus valores ante la creciente deslegitimación de la

**“... ciertos capitales
apuestan por ampliar
su trozo de tarta
frente a otros”**

hasta ahora agenda hegemónica del capital, que hemos denominado “capitalismo universalista”. Se trataría entonces de una apuesta política —no fortuita ni descontextualizada— para responder al descrédito que acumula dicha agenda, planteando una nueva versión mejor adaptada a un renovado contexto en el

que la tarta económica de los beneficios no va a crecer, y por tanto no va a alcanzar para alimentar a todos los capitales.

En este sentido afirmamos que Trump se postula desde la ruptura con el capitalismo universalista, proyecto pergeñado a partir de la Segunda Guerra Mundial y consolidado durante el proceso de globalización neoliberal. Y es que éste se ha sustentado sobre dos pilares fundamentales: en primer lugar, la apuesta por un mercado único global y autorregulado —o al menos conformado por grandes bloques económicos que colaboran entre sí, a través de pactos entre diferentes capitales—, que garantice el comercio y la seguridad de las inversiones a nivel planetario; en segundo término, un modelo de gobernanza política sustentado sobre un relato de democracia formal, respeto a los derechos humanos y defensa de la diversidad y la multiculturalidad, edificado sobre una estructura multilateral a tal efecto.

Precisamente, es la nueva oleada de tratados regionales y globales de comercio e inversión (TPP, TTIP, CETA, TISA, múltiples acuerdos bilaterales) la que pretendía implantar definitivamente dicho proyecto universalista tras el *crash* de 2008, en un trasvase definitivo de poder a las grandes empresas transnacionales. De esta manera, su aprobación significaría la construcción de un mercado cuasi-único —al que posteriormente obligarían a China a sumarse— en el que se eliminarían todas las trabas al comercio y la inversión. Para garantizarlo, se institucionalizaría a nivel global la convergencia regulatoria a la baja en protección social y ambiental a partir de nuevos órganos supraestatales de decisión alejados de la voluntad popular, así como la implantación de una *lex mercatoria*

1. EL DESORDEN GLOBAL

(Hernández y Ramiro, 2015) basada en tribunales privados de arbitraje, en los que las corporaciones tienen la capacidad de denunciar a las instituciones públicas si estas amenazan sus beneficios.

Pero este proyecto sufre hoy en día un creciente descrédito. Para empezar, se hace evidente su contradicción interna, ya que su primer pilar —el mercado autorregulado— es incompatible con el segundo —democracia y derechos—, como ponen de manifiesto la crisis civilizatoria y la ofensiva que los tratados lanzan incluso contra instituciones clásicas de la democracia liberal-representativa, como el poder legislativo y judicial, abocándonos a una especie de feudalismo global. Se trata por tanto de un proyecto imposible de llevarse a la práctica de manera integral, máxime en un contexto de límites de reproducción sistémica como el que atravesamos. Además, la construcción de un mercado universal concentra todos sus beneficios en unos pocos, mientras que las grandes mayorías sociales se ven abocadas al desempleo, la precariedad, la exclusión y, en definitiva, a múltiples y diversas fórmulas de dominación.

De esta manera, vemos cómo un proyecto retóricamente universalista, progresista y pacifista, en su pretensión de desarraigar la dimensión económica del resto de variables sociales, políticas y culturales a partir de la constitución de un mercado global autorregulado, acaba explotando a la vasta y diversa clase trabajadora y amputando los mínimos resortes democráticos en el altar de dicho mercado. Karl Polanyi, en su certero análisis realizado hace ocho décadas, ya alertó sobre estos intentos de desarraigo, situando en el patrón oro y en el impulso universalista del capital la génesis de las guerras mundiales y los fascismos que asolaron la primera mitad del siglo XX (Polanyi, 2007).

Pero esta deslegitimación del capitalismo universalista no es solo evidente para las propuestas emancipadoras en defensa de la vida. También lo es para quienes abogan por una redefinición del statu quo, por los mismos valores que impregnan el modelo civilizatorio vigente, adaptado a nuevas formas de explotación. Estos constatan, por un lado, cómo este modelo universalista ha roto los consensos o pactos nacionales entre capital y trabajo en base a diferentes formulaciones del Estado del bienestar —fundamentalmente en el Norte Global, que es donde estos se permitieron—, sin ofrecer alternativa alguna a las lógicas de deslocalización, terciarización, desinversión interna, desempleo y precariedad. Y, por otra parte, consideran que la delegación de soberanía nacional a órganos supraestatales, propia de la lógica de los acuerdos y tratados regionales y globales, impide el desarrollo de políticas autónomas y constriñe las capacidades económicas de los capitales propios al obligar a pactar con los foráneos desde un prisma multilateral, cediendo así necesariamente poder.

Por tanto, no todos los capitales tienen expectativas positivas en el modelo de capitalismo que representa la nueva oleada de tratados, máxime en un contexto de reducción de la tarta y sin visos de crecer. Debido a ello, ciertos capitales —sobre todo los que nacen en el Norte Global, y que

acumulan por tanto poder de negociación— apuestan por ampliar su trozo de tarta frente a otros, transitando del universalismo a la guerra económica. Se plantea así la posibilidad de impulsar un relato y una agenda que prime la defensa de los capitales nacionales; que limite el costo de la apuesta global; que integre en su base política no solo al capital nacional, sino también a parte de la clase trabajadora ávida de recuperar inversión y empleo, que ha sido despreciada por las elites beneficiadas por la globalización; que, finalmente, confronte aun retóricamente con dichas elites desde una ofensiva contra su imaginario liberal y progresista (derechos y libertades fundamentales, igualdad de oportunidades, diversidad sexual, protección del medio ambiente...), situando el debate político en una guerra entre pobres, contra lo otro, centrado especialmente en la migración como fenómeno directamente vinculado a la globalización y sus efectos.

Este es el magma en el que surge Trump. Y no es extraño que lo haga en una potencia en decadencia como Estados Unidos, con capacidades y fuerza para desarrollar una estrategia unilateral de guerra económica, a pesar de las consecuencias que esta pueda tener a nivel global. En todo caso, constatamos cómo la agenda de Trump, ya desde su génesis, en ningún caso puede entenderse como una propuesta contrahegemónica ni alternativa, ya que tampoco ofrece respuesta alguna a la crisis del capitalismo, al colapso ecológico, ni al conjunto de dominaciones de clase, género y raza/etnia vinculados al mismo. Tampoco lo pretende. Más bien se trata de una propuesta que, ante la reducción de la tarta y ajena a los retos globales, pretende utilizar todos los resortes a su alcance para apropiarse del mayor trozo posible de la misma para los capitales propios.

La agenda Trump: otros tratados para otro capitalismo

La victoria de Trump se cimenta, además de en el singular sistema electoral estadounidense, en una lectura acertada de la crisis de deslegitimación del capitalismo universalista. Se postula así como un candidato enfrentado a las élites beneficiadas por la globalización neoliberal, defendiendo la recuperación del papel de potencia mundial de EE UU, la reversión de los grandes desbalances macroeconómicos comerciales y de deuda, y el inicio de una nueva versión de un New Deal en descomposición, a partir de cierta recuperación del mercado interno, la inversión y el empleo. Sitúa a la progresía del Partido Demócrata —y a algunos movimientos sociales más preocupados por el reconocimiento que por la redistribución y la alianza popular— en el bando universalista y neoliberal, y construye una base política que aúna capitales y sectores populares diversos, que ni mucho menos está conformada únicamente por el precariado blanco del centro del país (Davis, 2017).

Aunque aún es pronto para conocer en profundidad la propuesta política de un gobierno Trump recién estrenado, sí que estamos al menos en disposición de esbozar cuáles son las líneas maestras de su agenda. Esta se estructura en torno al lema *America first* (“América primero”), en

1. EL DESORDEN GLOBAL

total concordancia con lo esgrimido anteriormente sobre la apropiación de la mayor parte posible de la tarta global y la crítica al capitalismo universalista. Este es el principio fundador de su mirada política, que se desarrolla y concreta en tres grandes hitos:

Guerra económica: Trump ve en la guerra económica contra la UE y China la mejor vía para defender sus capitales, revertir los desbalances macroeconómicos y tratar de generar un nuevo pacto interclasista desde la recuperación de cierta inversión y empleo. Para ello plantea un programa económico que se sostiene, de entrada, en una desregulación fiscal y financiera interna (Lorente, 2017). En el primero de los casos el objetivo es ampliar las capacidades de las empresas estadounidenses; en el segundo, se pretende levantar las restricciones establecidas por Obama ante la burbuja financiera de 2008, para crear nuevo dinero –especulativo– con base en la primacía internacional del dólar, como soporte para la financiación del conjunto del proyecto económico. Desarrollando, de este modo, una alternativa a China como compradora de la deuda estadounidense –nueva compra a la que esta se podría negar si se recrudece la guerra económica– y ahondando, además, en la mejora de la posición de la banca norteamericana frente al frágil sistema financiero europeo.

Al mismo tiempo, su programa económico se sustenta sobre el aumento de los aranceles para los productos provenientes de la UE y China, favoreciendo así a ciertos sectores especialmente castigados por las importaciones foráneas. Y apuesta por relocalizar fases del proceso industrial dentro del país, para generar nueva inversión y empleo –Ford y General Motors han prometido relocalizar plantas en el país, Carrier anuncia que no trasladará a México dos plantas de aire acondicionado, etcétera–, a la vez que se impulsa un aumento significativo del gasto público como motor de empleo y la inversión en cuestiones estratégicas y vinculadas a la guerra de bloques (infraestructuras, ejército, policía), reduciendo las inversiones en otras cuestiones como la salud.

En definitiva, el programa económico de Trump, más allá de su retórica antielites, promueve una desregulación financiera y fiscal en favor del capital estadounidense en su conjunto –también el financiero–, cuya posición espera mejorar mediante políticas activas comerciales, industriales y de gasto público que reviertan la dependencia de UE y China. Bajo esta premisa confía en la teoría del derrame, por la que dicha mejora dé pie a impactos positivos en términos de inversión y empleo, sosteniendo así su base popular y su propuesta de *New Deal*, y que a su vez revierta los desbalances estructurales en un difícil equilibrio entre capital productivo y financiero.

Guerra entre pobres: La legitimidad de un proyecto elitista pero pretendidamente antielites se sostiene, fundamentalmente, azuzando la disputa y el cuestionamiento entre sectores populares y clase trabajadora de diferentes países. Al igual que sucedió en los años treinta del siglo pasado, ésta aparece como la mejor vía para ocultar la responsabilidad del capital en la crisis, incidiendo en este caso sobre los principales agentes y consecuencias del denostado universalismo progresista y neoliberal. Así, se afilan las uñas frente a quienes representan este proyecto: Obama, Clinton, el Partido Demócrata, los *brokers*, los y las liberales, ciertos movimientos sociales, etc. Además, se señala con el dedo de manera muy especial a los migrantes ilegales –fenómeno directamente vinculado al neoliberalismo– y al terrorismo, concepto que incluye

“... el “America First” se traduce en un regreso a una lógica de potencia mundial, que actúa de manera unilateral”

un maremágnum variable de “los otros”, donde destaca lo árabe y musulmán. De esta manera se traslada la responsabilidad de los ricos a los pobres y se fomenta la división entre estos, ocultando las verdaderas razones del atolladero actual. Se trataría de impulsar una sociedad que, en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2014),

combinara fascismo social y cierto pluralismo político, excluyendo más allá de la línea abisal a crecientes sectores de la población.

Unilateralismo internacional: El corolario internacional de la agenda de Trump se vincula coherentemente con su programa de guerra económica y de fomento de la disputa entre pobres a través de su negativa a que EE UU pague la factura del proyecto universalista, favoreciendo a su vez la posición global de sus capitales frente a los europeos y chinos. Recordemos que la UE y China son los dos grandes enemigos a batir, con los que EE UU tiene un desbalance comercial estructural, mientras que la dependencia de la compra de deuda pública norteamericana por parte del gigante asiático limita la proyección del programa económico antes expuesto. De esta manera, el “America first” se traduce en el ámbito internacional en un regreso a una lógica de potencia mundial, que actúa de manera unilateral en un contexto de guerra de bloques. Esto supone, en primer lugar, una ofensiva contra la institucionalización del entramado multilateral social y ambiental de Naciones Unidas –no así contra el financiero, el cual EE UU domina–, haciendo saltar por los aires acuerdos como los del cambio climático (COP21) y cerrando el grifo financiero a programas y fondos multilaterales.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Junto a ello, en segundo término, propugna de manera nítida una geopolítica basada en el control de recursos naturales, así como en la lógica de alianzas propia de la guerra fría –“los enemigos de mis amigos son mis enemigos”, y viceversa–, con posibles implicaciones militaristas: América Latina como patio trasero, recuperación del papel de Israel en Oriente Medio, etcétera. Por último, aprendiendo de la experiencia china en el comercio y la inversión internacional –basada en negociaciones bilaterales, sin necesidad de tratados y haciendo valer su peso específico–, defiende la no firma de los grandes acuerdos (TTIP, TPP, TISA) en las condiciones actuales, ya que ello supondría cesión y pérdida para el conjunto de capitales norteamericanos, que obtendrían mejores resultados en negociaciones bilaterales y asimétricas aprovechando el papel de EE UU como potencia.

De esta manera, Trump aboga por rediseñar los tratados regionales históricamente firmados, como el actualmente vigente con México y Canadá (TLCAN); salirse de los recién aprobados dentro de la nueva oleada, como el Acuerdo Transpacífico (TPP); meter en el congelador o rediseñar los que estaban en negociación como el TTIP, dándole un nuevo enfoque en base a un intento de nuevo pacto bilateral con Alemania que posteriormente se impondría al conjunto del continente, o el TISA, en función de una nueva negociación cuyo fin parece previsto para 2017; incluso firmar nuevos tratados bilaterales para así, por esta cuádruple vía, alcanzar una mejor posición negociadora para los capitales nacionales.

No es una estrategia anti-tratados, sino únicamente en favor de aquellos que mejor se adapten a un capitalismo en crisis y a una guerra económica entre bloques. Se trata pues de una apuesta en favor del comercio e inversión internacional, de la *lex mercatoria* y del capital, pero desde un diagnóstico del momento y un abordaje diferentes. En su conjunto, Trump defiende una agenda explícitamente violenta, excluyente, no sabemos hasta qué punto viable –es complicado abordar todos los objetivos que se plantea, manteniendo a su vez el equilibrio de intereses entre capitales distintos y su base popular–, pero en todo caso muy peligrosa. En este sentido, ahonda las dinámicas de fascismo social e incluso nos sitúa ante un nuevo *crash* como el de 2008, fruto de la desregulación financiera que promueve para sufragar su proyecto económico. No obstante, bajo otra retórica, el universalismo neoliberal convertido en feudalismo global no nos ofrece un futuro más halagüeño, y carece también de respuesta ante el colapso ecológico y la dominación múltiple que sufren de manera asimétrica mujeres, hombres y pueblos.

Por ello, sea una u otra la agenda que impere –no sabemos si la lógica universalista o la de guerra entre bloques será preponderante en el medio plazo–, es crucial que se prefiguren, impulsen y apliquen relatos y agendas emancipadoras propias, situadas lejos de la trampa a la que nos aboca el estrecho margen político que parece imponerse entre el

“proteccionismo”, encarnado en Trump, y el “librecambismo”, irónicamente representado por la UE y China, entre un capitalismo u otro.

Ni Trump ni progresía neoliberal: hacia una agenda emancipadora propia

Proteccionismo y librecambismo, en los términos en los que se plantea el debate, no son sino la punta de dos icebergs que ocultan un imperialismo reaccionario y, respectivamente, una arquitectura global de la impunidad para las empresas transnacionales. Debemos insistir, por tanto, en transitar desde esta supuesta dicotomía proteccionismo/librecambismo a las representadas por el conflicto capital/vida; por la disputa entre la *lex mercatoria* y los derechos de las personas, los pueblos y la naturaleza; por la incompatibilidad entre mercado autorregulado y democracia. Es ahí donde reside la cara real de la disputa política en ciernes, y donde capitalismo universalista y capitalismo de guerra económica se sitúan en un mismo bando, siendo más lo que les une que lo que les diferencia. Este cambio de eje del debate evidencia que las salidas emancipadoras al atolladero civilizatorio actual en ningún caso pasan por dichas agendas, sino que precisamos de otras realmente alternativas.

No es el objetivo de este texto abordar de manera sistemática la construcción de relatos y propuestas en defensa de la vida frente al capital, pero sí al menos queremos cerrarlo esbozando algunas claves sobre cómo enfrentar esta tarea y sobre qué priorizar para disputar espacios a ambos modelos de entender el comercio y la inversión internacional.

Comenzando por cómo plantear la confrontación con el capitalismo universalista y el de guerra, proponemos, en primer lugar, hacerlo desde la radicalidad que exige este momento crítico. Haremos un flaco favor a la superación de la crisis civilizatoria si nuestra principal meta se centra en pescar en el caladero del sentido común hegemónico, situándonos dentro del estrecho marco del debate oficial que este permite.

Es ahí donde estamos atrapadas y sin capacidad de posicionar valores, dinámicas, instituciones y sendas alternativas, hoy en día imprescindibles. De esta manera, necesitamos de otros sentidos comunes y de otras claves de debate, por lo que no se trata de parecerse, confundirse o quedarse cerca de los capitalismo en liza para avanzar, sino más bien de plantear claramente un camino propio y antagónico, aunque no dé resultados efectivos en el corto plazo. Ante la ofensiva del capitalismo de guerra, tal y como nos ha mostrado la campaña electoral estadounidense, la defensa del statu quo desde el progresismo neoliberal solo nos hace retroceder.

Directamente vinculada a la radicalidad que exige la coyuntura, planteamos, en segundo término, la relevancia de que nuestras agendas incorporen un enfoque de transición ante un gravísimo colapso que no es socialmente evidente todavía. Así, cualquier estrategia ha de asumir el desafío de combinar la respuesta ante las necesidades inmediatas, por un lado, con la determinación por transitar, aquí y ahora, hacia otras

1. EL DESORDEN GLOBAL

formas de vida antagónicas a las vigentes. Tan poco incisivo es, en esta línea, limitarse a actuar en el estrecho marco de lo aparentemente posible como, en sentido contrario, defender una agenda alternativa ideal, sin entender las más que evidentes asimetrías de partida. Asumir el enfoque de transición nos obliga, de este modo, a aceptar el desafío de la complejidad política, a partir de una permanente tensión entre presente y horizonte.

Tener en cuenta dichos horizontes de emancipación se convierte en la tercera de nuestras claves para enfrentar el momento que nos ha tocado vivir (Fernández, 2016). Estos, en coherencia con el enfoque de transición, se constituyen como referencias fundamentales pero en ningún caso como premisas de actuación. Habría que apostar, por tanto, por la defensa de la vida y por modelos económicos que asuman los límites físicos del planeta y planteen una más que necesaria transición energética; que posicionen el trabajo y el bien común como valores centrales, desde una nueva concepción de lo común que articule lo público y lo comunitario-social. Y que superen la quimérica pretensión capitalista del desarraigo de la economía respecto de la política, rescatando la democracia de su usurpación por parte de los mercados y las grandes empresas. Además, se debería abogar por lo local como escenario idóneo para esa vida diversa, democrática y sostenible que deseamos; un sentido local alejado de localismos y de proteccionismos reaccionarios. A la vez, nuestro horizonte requiere de una radical redistribución de la riqueza –entendida esta no solo como los recursos, sino como la base material necesaria para el desarrollo de nuestras vidas– y de los trabajos, incluyendo tanto los ejercidos en el mercado, en la comunidad y en los hogares, como la división internacional del trabajo entre el Norte y el Sur Global.

A partir de estas bases de radicalidad, transición y posicionamiento de horizontes de emancipación como referencia, abogamos por dos prioridades en el ámbito del comercio y la inversión internacional. Desmantelar por completo la arquitectura internacional conformada en favor de la *lex mercatoria* y las grandes empresas transnacionales, de la que se valen tanto un capitalismo como otro, lo que supone confrontar con el entramado comercial y financiero internacional (FMI, BM, OMC, G7, G8, G20, tribunales de arbitraje), desvinculándose del mismo. Impedir la firma de la nueva oleada de acuerdos y tratados, y denunciar todos los existentes –sean estos globales, regionales o bilaterales–, ya que todos ellos inciden en parámetros similares, en favor de una revisión crítica del marco internacional de derechos humanos como primacía jurídica.

El nuevo marco debe tener en cuenta cómo el Derecho Internacional de los Derechos Humanos –incluidos el Derecho Internacional del Trabajo y el Derecho Internacional Ambiental– es jerárquicamente superior a las normas de comercio e inversiones, nacionales e internacionales, por su carácter imperativo y como obligaciones *erga omnes*, esto es, de toda la comunidad internacional y para toda la comunidad internacional. Por

tanto, la nulidad de los tratados y los acuerdos de libre comercio e inversión deviene de invocar la preeminencia de una norma jerárquicamente superior, tal y como establece el artículo 53 de la Convención de Viena, que establece que todo tratado que afecte a una norma imperativa de Derecho Internacional es nulo.

Resulta imprescindible romper con el conjunto de espacios de escasa intensidad democrática que sirven como pista de aterrizaje a la *lex mercatoria* y a las grandes empresas, como lo es el proyecto vigente de una

“... ahonda las dinámicas de fascismo social e incluso nos sitúa ante un nuevo crash como el de 2008”

Unión Europea al servicio del capital, cercenador a su vez de soberanía y autonomía de pueblos e instituciones. Solo desde su ruptura definitiva es hoy posible imaginar un horizonte emancipador.

La segunda prioridad, partiendo de la defensa de lo local y de los procesos endógenos –que no autárquicos–,

plantea la idoneidad de un comercio alternativo que, tal y como propone el Mandato de comercio alternativo (2013), prime el control democrático sobre las inversiones y los derechos sobre los beneficios; permita que las instituciones públicas puedan controlar las exportaciones, importaciones e inversiones en función de sus propias estrategias, nunca poniendo en riesgo el acceso a servicios públicos y a sistemas de protección social, laboral y ambiental; desarrolle un tipo de comercio internacional compatible con políticas industriales y en favor de la soberanía alimentaria propias; garantice las dinámicas locales y estatales de comercio por encima de las lógicas globales; en el que los bienes comunes (conocimiento, agua, tierra, energía, educación y salud) queden fuera del comercio global.

Valgan estos apuntes para seguir enfrentando la tarea de transición civilizatoria en la que estamos comprometidos, en la que Trump y la progresía neoliberal no son sino las dos caras de la misma moneda. No caigamos en la trampa de unos y otros.

Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate y Juan Hernández Zubizarreta son investigadores del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) –Paz con Dignidad.

Referencias

Davis, M. (2017) “El gran dios Trump y la clase obrera blanca” *Sin permiso*. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/el-gran-dios-trump-y-la-clase-obrera-blanca>.
 Fernández, G. (2016) “Alternativas para dismantelar el poder corporativo”, *Cuadernos de Hegoa*, Número extraordinario, disponible en: <http://omal.info/spip.php?article8246>.

1. EL DESORDEN GLOBAL

- Hernández, J. y Ramiro, P. (2015) *Contra la 'lex mercatoria'. Propuestas y alternativas para dismantelar el poder de las empresas transnacionales*. Barcelona: Icaria
- Lorente, M. A. (2017) “La desregulación financiera de Trump y las guerras de la globalización”, *mientras tanto*. Disponible en: <http://www.mientrastanto.org/boletin-155/ensayo/la-desregulacion-financiera-de-trump-y-las-guerras-de-la-globalizacion> .
- OCDE (2014) “Policy challenges for the next 50 years”, OECC Economic Policy Papers, n° 9, disponible en: http://www.oecd-ilibrary.org/economics/policy-challenges-for-the-next-50-years_5jz18gs5fckf-en.
- Polanyi (2007) *La gran transformación*. Quipu Editorial (reedición en pdf de La Piqueta, Madrid, 1989).
- Santos, B. de S. (2014) “Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes”, en Santos, B. de S. y Meneses, M. P., *Epistemologías del Sur*, Akal, Madrid.
- Tanuro (2015), “Enfrentar la urgencia ecológica”, *Inprecor* n° 619-620, disponible en: <http://www.inprecor.fr/article-CLIMAT-Face%20%C3%A0%20l'urgence%20%C3%A9cologique?id=1795>
- UNCTAD (2016), “Robots and industrialization in developing countries” Policy Brief N° 50, disponible en: http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/presspb2016d6_en.pdf
- Por una nueva perspectiva frente al comercio. Mandato de comercio alternative. Disponible en: https://www.tni.org/files/download/time_for_a_new_vision-es.pdf

Centro y periferia

Colonialismo y revolución: Fanon frente a Bourdieu

Michael Burawoy

Pero lo que realmente quería era salir de la especulación; en aquel momento, los libros de Franz Fanon, especialmente *Les Damnés de la terre*, estaban de moda y me parecían a la vez falsos y peligrosos.

Pierre Bourdieu (1987: p.17).

Lo que dice Fanon no tiene sentido. Incluso es peligroso que los argelinos se crean sus palabras. Esto les llevaría a una utopía. Y creo que estas personas [Sartre y Fanon] tienen su parte de responsabilidad en lo que ha terminado por convertirse Argelia, porque contaban historias a los argelinos, que a menudo conocían peor su propio país que los franceses que se dirigían a ellos. Esta es la razón por la que los argelinos han continuado teniendo una visión ilusoria, utópica y poco realista de Argelia (...). Los textos de Sartre y de Fanon son aterradores por su irresponsabilidad. Hay que ser un megalómano para creerse con autoridad para decir disparates semejantes.

Pierre Bourdieu (2001: p. 282).

■ La posición de Bourdieu *vis-à-vis* del marxismo se hizo cada vez más hostil si pasamos de Marx a Gramsci y ahora a Fanon. Bourdieu reconoce la sagacidad de Karl Marx y de hecho, sus textos reflejan muchas de sus ideas. Como sugerí en un texto anterior, la teoría de la dominación cultural de Bourdieu puede ser concebida como una extensión de la economía política de Marx, de los bienes económicos a los bienes simbólicos. Aunque Bourdieu pretende distinguirse de Gramsci, su homólogo en la tradición marxista, muestra sin embargo un cierto respeto por él, volviéndole contra sí mismo.

Con respecto a Frantz Fanon, Bourdieu ya no se anda con ceremonias (como lo demuestran las citas de más arriba, que proceden de dos entrevistas). No he encontrado ninguna otra observación explícita sobre Fanon en la obra de Bourdieu. Pero al igual que otros marxistas, desde el momento en el que se le concede a Fanon el derecho a la palabra, pueden constatar tanto notables paralelismos como discrepancias flagrantes. La profundidad de la hostilidad de Bourdieu hacia Fanon —no hay evidencia de que Fanon conociera a Bourdieu— es directamente proporcional al solapamiento de sus vidas en Argelia. Sin embargo, per-

1. EL DESORDEN GLOBAL

tenecían a mundos diferentes: uno era un observador científico llegado de la metrópoli y compasivo con el sufrimiento de los colonizados, que buscaba restaurar su dignidad mediante el reconocimiento de sus tradiciones distintivas; el otro, un psicoanalista de la Martinica formado en Francia, que trataba directamente con las víctimas de la violencia en ambos lados de la brecha colonial. El uno estaba adscrito a la universidad y se aventuraba en comunidades consideradas objetos de investigación, mientras que el otro trabajaba en un hospital psiquiátrico antes de participar en el movimiento de liberación nacional (Frente de Liberación Nacional, FLN).

Sin embargo, esta hostilidad es sorprendente, dada la similitud de sus análisis del colonialismo y sus efectos, especialmente los de Fanon en *Los condenados de la tierra* y los de Bourdieu, presentes en los textos relativamente poco conocidos, escritos cuando estaba en Argelia o en el período inmediatamente posterior: *Sociologie de l'Algérie* (1958), *Travail et travailleurs en Algérie*, escrito con Alain Darbel, Jean-Pierre Rivet y Claude Seibel en 1963, así como *Le déracinement*, escrito con Abdelmalek Sayad en 1964. Obviamente, los dos autores construyen sus obras desde diferentes marcos teóricos —teoría de la modernización, en el caso de Bourdieu y del marxismo tercermundista en el de Fanon— que suponen diferencias significativas, pero eso no puede explicar la animosidad de Bourdieu hacia Fanon, sobre todo porque en su teoría de la modernización hay algo más que un simple aroma marxista.

Hay que mirar entonces hacia otra dirección si lo que se quiere es comprender el desprecio de Bourdieu por Fanon. La clave está en sus posiciones en el campo político e intelectual francés. Bourdieu y Fanon no solamente se sitúan en diferentes bandos en el campo político argelino desgarrado por la guerra, sino que de modo igualmente decisivo también ocupan lugares opuestos en el campo político francés, que es diferente, pero está conectado con el primero. Cuando Bourdieu regresa a Francia, se integra en un mundo intelectual bien diferente, el de la metrópoli y no el de la colonia, y a pesar de su simpatía por los colonizados, se coloca en oposición al tercermundismo, asociado a Sartre entre otros, y expresado de manera vívida en los escritos de Fanon. Es importante recordar que la cuestión argelina supuso una casi guerra civil en Francia, con posiciones que iban desde una defensa ferviente de la revolución anticolonial hasta el apoyo sin fisuras al régimen colonial. Los dos extremos estaban organizados militarmente, también en territorio francés. Bourdieu osciló y dudó entre los dos, pero en ningún caso tomó partido por el bando de Fanon y Sartre.

Es significativo que desde ese momento, con su inmersión en el campo político francés, Bourdieu haya roto con sus propios escritos “revolucionarios” sobre Argelia, para pasar a ofrecer una interpretación totalmente diferente de la sociedad argelina. Sus trabajos más conocidos no son los más tempranos, sino aquellos con una teorización

más sólida, como *Esquisse pour une théorie de la pratique*, de 1972 y *Le Sens pratique*, de 1980. Estos trabajos están fundamentados en una construcción atemporal de la Kabilia rural ^{1/}, una especie de antropología mitológica, si es que ésta pudiera existir y en ellos Bourdieu desarrolla los conceptos de capital simbólico, de *habitus*, de *doxa* y de falso reconocimiento. Más tarde, estas nociones serán utilizadas para analizar Francia desde una perspectiva funciona-

“Fanon va de la violencia simbólica a la revolución social, mientras que Bourdieu toma la dirección opuesta”

La violencia psíquica es así relegada a la colonia en tanto que la violencia simbólica es asociada por Bourdieu a la metrópoli pero, irónicamente, a través de la extrapolación de una sociedad kabilia autóctona, armoniosa y autorreproductora. Pero curiosamente, el análisis bourdieuano de Francia presenta concomitancias sorprendentes con la primera gran obra de Fanon, *Peau noire, masques blanches* (1952), que describe la violencia simbólica del orden racial francés. Pero allí donde Fanon insiste sobre el psicoanálisis de la opresión interiorizada en el contexto de este orden racial, Bourdieu lleva a cabo un socio-análisis de la distinción tal y como se manifiesta externamente, fundada sobre la psicología del *habitus*. Hay que llamar la atención sobre las trayectorias inversas: Fanon va de la violencia simbólica a la revolución social, mientras que Bourdieu toma la dirección opuesta, de la revolución social a la violencia simbólica.

En esta línea voy a elaborar la respuesta que pudo haber dado Fanon a los violentos ataques de Bourdieu. Comenzaré por evocar sus biografías convergentes, de los márgenes al centro y del centro a los márgenes, para explorar sus relatos paralelos sobre el colonialismo, mostrando cómo se inscriben en teorías diferentes. Finalmente, compararé sus trayectorias contrarias, entre el pesimismo crítico de cara a la violencia simbólica en

^{1/} Jane Goodman y Paul Silverstein (2009) editan una serie de textos sobre las contradicciones y paradojas de los escritos argelinos de Bourdieu. Especialmente relevante a este respecto es el capítulo escrito por Fanny Colonna, que critica a Bourdieu por la debilidad empírica de su trabajo de campo, que no da cuenta de las realidades cotidianas kabílias y sobre todo, por la afirmación de que los kabílios desconocían lo que eran capaces de hacer.

lista. Aquí reside el virtuosismo –y los límites– de Bourdieu: utiliza las formas elementales de una vida social kabilia, que transforma en piezas clave para comprender el capitalismo avanzado. Lo que diferencia a lo último de lo primero es la coexistencia de campos diferenciados, una noción que está ausente de los trabajos sobre la Kabilia.

Francia y el optimismo revolucionario frente a la violencia colonial en Argelia.

Biografías convergentes: de los márgenes al centro; del centro a los márgenes

Bourdieu y Fanon se encontraban en Argelia al mismo tiempo,

1. EL DESORDEN GLOBAL

en concreto durante el periodo de las intensas luchas por la liberación nacional (1954-1962). Bourdieu llega a Argelia en 1955 como parte de su servicio militar, después de lo cual fue absorbido por el destino del pueblo argelino. Se quedó, ocupó un puesto en la Universidad de Argel y pasó desde la filosofía a la antropología y la sociología, sumergiéndose en la investigación sobre todas las facetas de la vida de los colonizados. Comenzó a hacer incursiones en las zonas de guerra, acompañado por sus ayudantes de investigación y se convirtió en cronista y testigo del sometimiento colonial y de las luchas que estaban teniendo lugar. En 1960, su presencia se hizo insostenible políticamente y volvió a Francia, donde comenzó una ilustre carrera de sociólogo, que estaría indeleblemente marcada por su experiencia argelina.

Fanon llega a Argelia dos años antes que Bourdieu, en 1953, desde Francia, donde acababa de terminar su formación en medicina y psiquiatría. Fue nombrado director del hospital psiquiátrico de Blida-Joinville y a través de sus pacientes, pudo vivir indirectamente el trauma de la violencia colonial. Llega a la conclusión de que la psiquiatría no puede ser una solución al sufrimiento, comprometiéndose entonces en la lucha de liberación, lo que provoca su expulsión de Argelia en 1956. Se va a Túnez, continuando con su labor psiquiátrica, y luego a Accra, donde se convirtió en embajador del FLN en el norte de África y en África occidental. Murió de leucemia en 1961, poco antes de la independencia de Argelia, pero habiendo completado *Les Damnés de la terre* (1961), que se convirtió en la biblia de los movimientos de liberación en todo el mundo.

Por diferentes razones, Bourdieu y Fanon estaban especialmente preparados para desarrollar interpretaciones originales de sus experiencias argelinas. Ambos habían pasado por la incómoda experiencia del recorrido de los márgenes al centro. Bourdieu se crió en un pequeño pueblo del Béarn, donde su padre, aparcerero, pasó a ser empleado de correos. En este sentido, solo su brillantez, su éxito y el apoyo de sus profesores hicieron posible que accediera a l'École Normale Supérieure. Fanon fue educado en la Martinica en una familia criolla con aspiraciones de clase media, integrando las Fuerzas francesas libres en 1943. Sirvió en el norte de África, siendo testigo de la opresión colonial en una forma que jamás había experimentado antes; después estuvo en el este de Francia, donde descubrió el significado del racismo en la metrópoli. Volvió a Francia en 1946 para realizar estudios de medicina en Lyon.

Ambos, Bourdieu y Fanon, guardaban amarga experiencia de la marginación en Francia: uno basada en la clase, que Bourdieu describe en *Esquisse pour une auto-analyse* y el otro basada en la raza, analizada por Fanon en *Peau noire, masques blanches*. Tanto uno como el otro se encontraban bien situados para mostrar su horror por las abominaciones del colonialismo, a pesar de que su raza y sus tendencias políticas les llevaron a ocupar diferentes posiciones en el orden colonial.

La transición desde el centro hacia la periferia, de Francia a Argelia, implicó una reorientación completa de los esquemas de comprensión que habían incorporado en su formación en Francia. Ambos convergieron hacia una sociología del colonialismo: Bourdieu, a partir de la filosofía, que estaba demasiado lejos de lo que observó en Argelia; Fanon, a partir de la psiquiatría, que se mostró incapaz de integrar las dimensiones estructurales de la dominación colonial. Sus análisis del colonialismo son extremadamente similares.

Siete tesis sobre el colonialismo: convergencia entre Bourdieu y Fanon

A pesar de sus trayectorias convergentes desde la periferia hacia el centro, y después del centro a la periferia, se podría esperar que el ex alumno de *l'École*, Bourdieu, hubiera propuesto una interpretación de la condición colonial opuesta a la del psiquiatra martiniquense Fanon, debido a sus posiciones y disposiciones divergentes. Dicha previsión se refuerza si se tienen en cuenta los posteriores ataques de Bourdieu contra los escritos de Fanon, calificándolos de “especulativos”, “irresponsables” y “peligrosos”. Por eso sorprende aún más la constatación de paralelismos meridianos en sus análisis sobre dominación colonial, las luchas anticoloniales y la abolición del colonialismo. Para demostrarlo, me basaré en dos textos, los dos escritos en 1961, un año antes de la independencia de Argelia: el artículo *Révolution dans la révolution* 2/, de Bourdieu, y *Les Damnés de la terre*, de Fanon.

1. El colonialismo es un sistema de dominación basado en la violencia. Fanon recuerda aquí, a su manera, familiar y sugerente: “Su primer enfrentamiento tuvo lugar bajo el signo de la violencia y su cohabitación —específicamente la explotación de los colonizados por el colono— y continuó con un gran despliegue de armas de fuego y bayonetas” (Fanon, 1961: p. 40).

Bourdieu es igual de claro: “La guerra hace estallar a plena luz el verdadero fundamento del orden colonial, es decir, el equilibrio de poder en el que la casta dominante mantiene la tutela de la casta dominada” (Bourdieu, 1961: p. 126).

Bourdieu evita el concepto de raza y es reacio a utilizarlo no sólo en su análisis del colonialismo, sino también de la sociedad francesa, para la que prefiere claramente implementar el concepto de clase como concepto crítico.

2. La situación colonial consiste fundamentalmente en la separación de colonos y colonizados. En palabras de Fanon, el colonialismo obedece al principio de “exclusión mutua”, y no admite ningún compromiso ni matiz: “La zona habitada por los colonizados no es complementaria a la zona habitada por los colonos. Estas dos zonas se oponen, pero no al servicio de

2/ Publicado por primera vez en *Esprit* 1, enero de 1961.

una unidad superior. Regidas por una lógica puramente aristotélica,

1. EL DESORDEN GLOBAL

obedecen al principio de exclusión recíproca: no hay conciliación posible, uno de los dos términos sobra” (Fanon, 1961: p. 42).

Bourdieu sigue utilizando el término “casta” para comprender mejor la naturaleza estructural del colonialismo, pero al hacerlo elude la dimensión experiencial de la raza, que es central en los escritos de Fanon:

“En pocas palabras, llevado por su propia lógica interna, el sistema colonial tiende a desarrollar todas las consecuencias implicadas en su fundamento y revela su verdadero rostro –la separación completa de las castas sociales–” (Bourdieu, 1961: p. 126).

3. El colonialismo deshumaniza a los colonizados y tiene que ser derrocado. En sus descripciones de la dominación colonial, resuenan los análisis de sus experiencias subjetivas del colonialismo. Fanon escribe: “[El colonialismo] deshumaniza a los colonizados. En sentido estricto, animaliza. [...] [El colonizado] sabe que no es un animal. Y precisamente, a la vez que descubre su humanidad, comienza a preparar sus armas para el triunfo”.

Del mismo modo, Bourdieu escribe que “respeto” y “dignidad” son las primeras reivindicaciones de los dominados, puesto que han experimentado el colonialismo como una “humillación” o “alienación” (1961: p. 127). Haciéndose eco de Fanon, escribe:

“La situación colonial creó al ‘despreciable’, al mismo tiempo que el menosprecio, pero crea también la revuelta contra éste; así, la tensión que desgarró la sociedad en su conjunto no puede sino aumentar” (1961).

4. El colonialismo utiliza su dominación para despojar al campesinado de sus tierras. Tanto Fanon como Bourdieu se centran en la destrucción del campesinado a través de la expropiación de la tierra, que es el fundamento mismo de su existencia. Fanon escribe: “Para el pueblo colonizado, el valor más esencial, por concreto, es el primer motivo: la tierra, que debe garantizar el pan y, por supuesto, la dignidad” (Fanon, 1961: p. 47).

Véase la caracterización paralela de la centralidad de la tierra que puede encontrarse en Bourdieu: “El campesino sólo puede existir arraigado en la tierra, en la tierra que le vio nacer, que ha heredado de sus padres y a la que está unido por costumbres y recuerdos. Una vez que ha sido arrancado de ella, hay bastantes posibilidades de que deje de existir como campesino, de que termine la pasión instintiva e irracional que le unía a su existencia campesina” (1961).

Mientras que la tierra es fundamental para ambos autores, el análisis de Bourdieu y Sayad en *Le déracinement* es más rico. El texto trata de los campos de refugiados creados durante la guerra de Argelia, resultado de los desplazamientos forzados que se supone que se llevaron a cabo para

proteger a los colonizados del movimiento de liberación nacional, pero cuyo fin era claramente evacuarlos de las zonas rurales.

5. El orden colonial puede ser revertido únicamente por la revolución. Fanon insiste aquí sobre la importancia de la violencia, la violencia absoluta. El orden se instaura por medio de la violencia; por tanto, debe ser derrocado a través de la violencia. Fanon lo explica así: “El colonizado que decide llevar a cabo este plan, hacerse su agente, está preparado todo el tiempo para la violencia. Desde su nacimiento, para él está claro que este mundo estrecho, sembrado de prohibiciones, no puede ser cuestionado sino por la violencia absoluta” (1961, p. 41).

Si para Bourdieu la idea de un sistema de castas implica tal vez un orden más armonioso que el orden racial de Fanon, no tiene ninguna duda sobre el hecho de que el sistema colonial siembra su propia destrucción, “una gran convulsión” en la que “las masas campesinas (...) se han visto arrastradas por el torbellino de la violencia que destruye incluso los vestigios del pasado” (2008 [1961]: pp. 136-137). Sólo la revolución puede poner fin al colonialismo:

“El sistema colonial, como tal, no puede ser destruido sino por un cuestionamiento radical. Todas las mutaciones están sometidas a la ley del todo o nada. Este hecho se pone al nivel de la conciencia, al menos vagamente, tanto entre los miembros de la sociedad dominante como de la dominada (...) Habrá que admitir además que el primario y único cuestionamiento radical del sistema es el que el sistema en sí mismo ha creado, a saber, la revolución contra sus propios principios” (Bourdieu, 1961: p. 28).

6. La revolución anticolonial transforma la conciencia, eliminando todas las formas de localismo, para construir la solidaridad nacional. Para Fanon, la violencia tiene un efecto catártico y unificador: “La violencia del colonizado, como hemos dicho, unifica al pueblo. (...) En su práctica, la violencia es totalizadora, nacional. Por lo tanto, lleva en lo más íntimo la liquidación del regionalismo y del tribalismo. (...) En el nivel de los individuos, la violencia desintoxica. Libera al colonizado de su complejo de inferioridad, de sus actitudes contemplativas o desesperadas. Lo hace intrépido, lo rehabilita ante sus propios ojos” (Fanon, 1961: p. 90).

Según Bourdieu, la guerra disuelve la “falsa consideración”. Los intentos de conciliación y todas las formas de concesión son otras tantas tácticas de los poderosos para mantener el poder: “[...] los trucos y las manipulaciones se denuncian a sí mismos. La guerra promueve la toma de conciencia” (1961: p. 30). La represión y la guerra conducen a una espiral de hostilidades, cavando un foso entre dos campos. La guerra se convierte en un agente cultural, que disuelve la resignación, reemplazando el rechazo simbólico de la dominación colonial (como por ejemplo puede ser el porte insistente del velo), que Bourdieu llama el tradicionalismo tradicional, por deman-

1. EL DESORDEN GLOBAL

das agresivas del derecho a la asistencia social y la educación. El orgullo sustituye a la vergüenza, dice él: “El sentimiento de estar involucrado en una aventura común, de sufrir una misma suerte, de compartir las mismas aspiraciones y los mismos ideales, de hacer frente a los mismos rivales, ha ampliado y profundizado el sentido de la solidaridad entre todos los argelinos, al mismo tiempo que le daba un nuevo contenido, la noción de fraternidad despojada de toda coloración étnica o religiosa, para convertirse en sinónimo de fraternidad nacional” (Bourdieu, 1961: p. 34).

Se advierte aquí la “revolución dentro de la revolución”, es decir, la transformación revolucionaria de la conciencia, la sustitución de una deferencia cargada de resentimiento por una solidaridad firme. ¿En qué se diferencia esta revolución en la revolución de la concepción de la lucha de liberación nacional de Fanon? **3/**

7. La revolución anticolonial conduce bien al socialismo, bien a la barbarie. Fanon distingue dos caminos fuera del colonialismo: la liberación nacional, fundada sobre una revolución campesina que conduzca a una participación democrática socialista, o bien una vía nacional burguesa, lo que dará lugar a un deterioro gradual del orden político y llevará a la dictadura y la represión: “La dirección burguesa de los países subdesarrollados confina la conciencia nacional a un formalismo esterilizador. Sólo el compromiso masivo de hombres y mujeres en el trabajo sensato y fecundo da contenido y densidad a una conciencia (...) Lo contrario supone la anarquía, la represión, la aparición de partidos tribalizados, del federalismo, etcétera” (Fanon, 1961: p. 193).

Bourdieu también descubre una bifurcación en el camino poscolonial, no la lucha por el socialismo o la dictadura de Fanon, sino una indeterminación sobre el resultado inmediato: el socialismo o el caos:

“Una sociedad tan radicalmente convulsionada obligará a que se sepan inventar soluciones revolucionarias y a movilizar a esas masas arrancadas de sus disciplinas y su universo tradicional, arrojadas a un mundo caótico y desencantado, ofreciéndoles una nueva forma de vida, que ya no se base en la sumisión incuestionable a las normas y los valores de la tradición ancestral, sino en la participación activa en una obra común, es decir, por encima de todo, la construcción de un orden social armónico y el desarrollo de una economía moderna capaz de asegurar el empleo y un nivel de vida decente para todos.

3/ Bourdieu (1998) escribe sobre la dificultad de transformar el *habitus*, que implicaría todo tipo de reaprendizajes corporales. Fanon viene a decir lo mismo, a saber, que la interiorización de la opresión es tan profunda que el colonizado puede transformarse solo a partir de la violencia.

Argelia contiene tales fuerzas explosivas, de modo que pudiera ser que no quedara más que la elección entre el caos y una forma original de socialismo

que deberá ser pensada para responder a necesidades de la situación actual 4/” (Bourdieu, 1961: p. 40).

Ambos piensan que el socialismo es posible, pero para Fanon es un proyecto histórico de largo plazo, mientras que para Bourdieu se trata de un hecho espontáneo.

Los dos críticos del colonialismo coinciden en un grado sorprendente en su caracterización del colonialismo y sus consecuencias. Si Fanon era “especulativo”, “peligroso” e “irresponsable”, Bourdieu no lo era menos. La principal diferencia, como se podrá suponer, es que Fanon no vivió lo suficiente como para cambiar de opinión. Sin embargo, si profundizamos nuestra pesquisa, podemos ver que sus modos de ver están anclados en marcos teórico-políticos diferentes: uno que constituye una disidencia dentro de la teoría de la modernización, y el otro, dentro del marxismo.

“... coinciden en un grado sorprendente en su caracterización del colonialismo y sus consecuencias”

Bourdieu: entre la tradición y la modernidad

Puede ser chocante situar a Bourdieu en el campo de la teoría de la modernización, sobre todo debido a su interés por la dominación colonial. Sin embargo, se puede trazar un paralelismo con los mundos maniqueos de la solidaridad mecánica y orgánica de Durkheim. Por un lado, Bourdieu construye un orden armonioso autorreproducido a través de rituales que rigen el intercambio de dones y el ciclo de la vida, así como la reproducción inconsciente de la dominación masculina, tal y como es expresada en la división de la casa de la Kabalia. Este orden, no afectado por el colonialismo, está dominado por una fuerte conciencia colectiva. Esta redención romántica de una cultura tradicional ha sido defendida por Bourdieu y sus seguidores como una inversión del desprecio colonial hacia la cultura de sus sujetos. Paul Silverstein (2004) lo ve como una nostalgia estructural que puede servir de arma en la lucha anticolonial 5/. Más raro aún es que es en el marco de esta visión de la

4/ En sus escritos con Sayad en 1964, Bourdieu analiza las posibilidades del socialismo, en términos similares a los de Durkheim y Mauss. Estos autores plantean dudas sobre la realización de un socialismo autoorganizado y descentralizado, basado sobre la organización campesina de explotaciones abandonadas por los colonos, del mismo modo que expresan sus temores con respecto a la posibilidad de un socialismo autoritario y centralizado impuesto desde arriba. Como Fanon, esperan una dirección edu-

cadora, que responda a las necesidades de la base. Sin embargo, recaen con facilidad en el legado de la tradición cultural para explicar la regresión económica y política.

5/ Encontramos esta visión en el primer escrito de Bourdieu (1958), una descripción de segunda mano de las culturas de diferentes grupos étnicos, y después en los trabajos explícitamente teóricos escritos en Francia, sobre todo en *Esquisse d'une théorie de la pratique*, de 1972.

1. EL DESORDEN GLOBAL

sociedad “tradicional” en el que Bourdieu desarrolla muchos de sus conceptos –*habitus*, dominación simbólica, falso reconocimiento– con los que luego analiza la sociedad francesa.

La Argelia moderna era muy diferente de este orden armonioso. Había sido asaltada por un colonialismo que creó una clase obrera estable, pero potencialmente revolucionaria; un subproletariado desorientado y un campesinado desposeído. Aquí encontramos las formas anormales de la división del trabajo de Durkheim que generan la desorganización y los conflictos. Por un lado, hay una división forzada del trabajo, la imposición de condiciones desiguales para los colonizados, privándoles de oportunidades de movilidad social, y de hecho, conduciendo la situación a las principales luchas anticoloniales. Por otro lado, existe la división anómica del trabajo, expresada en la confusión de los que se encuentran prisioneros entre dos mundos opuestos –en lo que Bourdieu llamaría más tarde el *habitus escindido*– produciendo estallidos de comportamientos irracionales y mesiánicos:

“Las transformaciones del universo económico y social llevan a un desconcierto profundo, expresado por la novela en lengua francesa y por la literatura oral de inspiración popular, en todas las clases de la sociedad argelina, en particular en la pequeña burguesía (por ejemplo, los funcionarios de las burocracias públicas y privadas y los profesores). Ésta está expuesta a los conflictos que lleva consigo el debilitamiento de los sistemas tradicionales de sanciones y la dualidad de normas de vida, constantemente enfrentada con alternativas éticas y por lo tanto obligada a llevar al nivel de la conciencia las premisa implícitas o los modelos inconscientes de su tradición. De este modo, es condenada a vivir como una doble vida interior y en constante oscilación entre la identificación ansiosa y el negativismo rebelde”
(Bourdieu, 1958: pp. 134-135).

6/ Bourdieu intenta marcar distancias con uno de los teóricos de la modernización de la época, Daniel Lerner (1958), criticando su caracterización psicológica de la modernidad como reconocimiento del otro, expresión de empatía y racionalidad elegida libremente. Como las actitudes de cara al mundo, la “tradición” o la “modernidad” no son libremente elegidas, nos dice Bourdieu, sino el producto de condiciones materiales específicas, del conflicto entre civilizaciones desiguales bajo el colonialismo (Bourdieu, 1958: p. 117, 119-10). Pero los conceptos de tradición y modernidad no son nunca puestos en cuestión, sino solamente redefinidos.

Estas ideas de retraso cultural, de adaptación a la modernidad incompleta, de trampa entre lo viejo y lo nuevo, están en el corazón de la teoría de la modernización de los años 60 de Clifford Geertz, Alex Inkeles y Edward Shils, por no hablar de las variables de configuración de Talcott Parsons 6/. Para explicar el destino de las llamadas “nuevas naciones” y los obstáculos a la “modernidad”, estos autores invocaron el peso de la tradición y los lazos primarios

(parentesco, tribu, religión). Bourdieu ofrece pocas pruebas más que los otros para apoyar sus afirmaciones sobre este estado de anomia ^{7/}.

Más original es la forma en que Bourdieu adapta al contexto de la Argelia colonial *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* de Weber. Sobre la base de la filosofía del tiempo de Husserl, Bourdieu sostiene que la modernidad es una orientación hacia un futuro planificado de forma racional, mientras que la tradición está encerrada en la repetición de los mismos patrones. Sitúa la modernidad del lado de la clase obrera argelina, que debido a su estabilidad tiene la capacidad de pensar racionalmente y de imaginar alternativas futuras, mientras que el campesinado permanece congelado en el eterno presente, en lo que llama *tradicionalismo tradicional*. El “subproletariado” urbano inestable, marginal, semiempleado o subempleado, así como el proletariado rural desplazado de sus tierras hacia los campos de repoblamiento, viven al día. Muestran un *tradicionalismo de la desesperanza*, orientado hacia el aquí y el ahora, pero consciente de las alternativas de futuro que les han sido negadas.

Curiosamente, esto conduce a Bourdieu, a través de la noción de anomia de Durkheim, a la posición marxista ortodoxa sobre la clase obrera argelina: es revolucionaria porque se basa en el empleo estable –a diferencia del campesinado desarraigado o del subproletariado urbano, que estallan en una revuelta espontánea e inconsciente–:

“Por un lado, la rebeldía del sentimiento, expresión incierta e incoherente; por otro, el radicalismo revolucionario, resultado de la consideración sistemática de la realidad, dos actitudes que corresponden a dos tipos de condiciones materiales de existencia: por una parte, los subproletarios de las ciudades y los campesinos desarraigados cuya existencia es arbitraria y fatalidad; por otra, los trabajadores permanentes del sector moderno, provistos del mínimo de seguridad y de garantías que autorizan la perspectiva del desarrollo de las aspiraciones y opiniones. La desorganización de la conducta cotidiana prohíbe la formación de ese sistema de proyectos y de previsiones racionales de las que la conciencia revolucionaria no es sino un aspecto” (Bourdieu, 1977: p. 80).

Los desarraigados pueden ser una “fuerza para la revolución”, pero no una “fuerza revolucionaria” que defiende y organiza conscientemente la transformación de la sociedad. Esta posibilidad está reservada a la clase obrera:

^{7/} Bourdieu se apoya sobre su célebre caso del cocinero kabilio, un hombre que cambia constantemente de trabajos. No hay mucha base para afirmar que esto sea un signo de anomia o un *habitus* tradicional. Al contrario, el cocinero muestra una gran habilidad emprendedora adaptándose a las exigencias de la vida urbana bajo el colonialismo.

“El privilegio de una verdadera conciencia revolucionaria les pertenece también a aquellos que tienen el “privilegio” de ser objeto de una explotación permanente y “racional”

1. EL DESORDEN GLOBAL

y de beneficiarse de ventajas colaterales: este objetivo realista para el futuro es de hecho accesible sólo para aquellos que tienen los medios para afrontar el presente y para comenzar desde ahí la ejecución de sus esperanzas, en lugar de rendirse a la renuncia resignada o a la impaciencia mágica de los que están demasiado machacados por el presente como para poder aspirar a otra cosa que a un futuro utópico, negación inmediata y mágica del presente” (Bourdieu, 1977: p. 81).

¿Qué contraste con la clase obrera francesa que se describe en *La distinción* o las *Meditaciones pascalianas*, que actúa por necesidad, está dominada simbólicamente y no reconoce sus condiciones de existencia! Bourdieu, que no se suele dejar perturbar por las contradicciones, no ha explicado jamás esta incoherencia tan evidente ¿Cuál es el origen de esta diferencia? ¿Está basada en las estructuras políticas de los dos países —los efectos de la violencia simbólica más que colonial— o más bien reposa sobre las posiciones de Bourdieu en el campo político-intelectual de los dos países? Una comparación con Fanon iluminará las dos posibilidades.

Fanon: entre el capitalismo y el socialismo

Si Bourdieu analiza Argelia con categorías maniqueas de la modernidad y la tradición, Fanon ve Argelia a través del prisma del capitalismo y el socialismo. Si el primero lo hace desde el punto de vista de un pasado romántico, Fanon ve Argelia en la perspectiva de un futuro romántico. Los dos confluyen en el presente.

Para Fanon el colonialismo era un espacio de luchas. La independencia nacional es una lucha contra el poder colonial, la guerra de movimiento de Gramsci llevada a cabo con violencia; pero es también una lucha contra la poscolonialidad, una guerra de posiciones en el seno de los colonizados entre, de un lado, aquellos que siguen a la burguesía nacional que se bate para *reemplazar* a los colonizadores y de otro, los activistas del movimiento de liberación nacional que también luchan para *transformar* la estructura de clases **8/**. La guerra de posición por el futuro coexiste difícilmente con la guerra de movimiento anticolonial, pero si la primera es reemplazada por la segunda y el desenlace del colonialismo es abandonado a sí mismo, el socialismo democrático jamás será victorioso. Ésta es la concepción de Fanon.

8/ Gramsci parece haber pensado que o bien la guerra de posición precede a la guerra de movimiento (en Occidente, donde la sociedad civil es fuerte) o bien la sigue (en Oriente, con su sociedad civil no desarrollada, donde el socialismo será construido después de la revolución). Fanon comprendió bien el peligro de esperar a la independencia para comprometerse en la lucha por el socialismo.

Bourdieu no sólo no separó los dos momentos de la revolución anticolonial, sino que no prestó suficiente atención a la idea de que la clase pudiera ser una fuerza política. Fanon, de nuevo siguiendo a Gramsci, examinó la relación de fuerzas entre clases

en el campo de la burguesía nacional reformista en el del movimiento revolucionario de liberación nacional. En el corazón de la burguesía nacional se encuentran los comerciantes y pequeños capitalistas, con sus intelectuales reclutados entre los docentes, funcionarios, abogados, enfermeros y en otras profesiones liberales. La burguesía nacional ha tenido también el apoyo –reducido– de la clase obrera, que Fanon consideraba como privilegiada y parasitaria. Es aquí donde Bourdieu y Fanon divergen de modo radical: la estabilidad relativa de la clase obrera implicaba para Bourdieu un potencial revolucionario, mientras que para Fanon era sinónimo de reformismo ^{9/}. Como muestra el ejemplo de Sudáfrica, en realidad, la situación es mucho más compleja: las diferentes facciones de la clase obrera se convierten en revolucionarias en diferentes momentos.

Para Fanon la lucha revolucionaria se basaba en el campesinado desposeído porque no tenía nada que perder. Bourdieu considera que aquél era de una “estupidez pretenciosa” (Le Sueur, 2001: p. 284). El campesinado estaba “abrumado por la guerra, por los campos de concentración y por las deportaciones en masa”. Por tanto, continuaba, era completamente estúpido afirmar que era revolucionario. Bourdieu trató de corregir esto en el libro escrito con Abdelmalek Sayad, *Le déracinement: La crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*, que trataba de la crisis de los desplazados. Fanon no era tan ignorante como pretendía Bourdieu, ya que tenía su propia investigación de campo entre los kabilios (Macey, 2000: pp. 234-236). Él pensaba que su tendencia instintiva a la rebelión venía precisamente de la expropiación de sus tierras, a las que Bourdieu mismo había considerado como la fuente de “milenario revolucionario y utopía mágica” (1977: p. 91).

Lo que les diferencia de una manera más fundamental aparece con la siguiente etapa del argumento de Fanon. Para que el campesinado pudiera afirmarse como fuerza revolucionaria, su energía eruptiva tenía que ser disciplinada por los intelectuales. Y los había en abundancia: radicales rechazados en las ciudades por haber puesto de relieve la venalidad de las elites indígenas. Opuestos a la vía burguesa, se habrían unido al campesinado para forjar un movimiento revolucionario. Para Bourdieu,

^{9/} Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que Fanon y Bourdieu sostuvieron visiones opuestas de la clase obrera en el capitalismo avanzado: para Fanon, es potencialmente revolucionaria, mientras que para Bourdieu no lo es. Si bien no hay ninguna prueba de que Fanon hubiera leído a Gramsci, tenía una concepción muy gramsciana de Occidente, con una sociedad civil desarrollada y una burguesía capaz de hacer concesiones, lo que no era el caso en la periferia (Fanon, 1961: p. 10, pp. 41-42, p. 108, pp. 159-160, p. 168).

la idea de una simbiosis entre los intelectuales y el campesinado es una fantasía intelectual que no solo no podía funcionar, sino que era peligrosa e irresponsable a partes iguales. Esto es algo bien diferente de la posición política del propio Bourdieu, intelectual comprometido en el apoyo a los colonizados, pero a una distancia que él juzgaba sana y objetiva.

1. EL DESORDEN GLOBAL

De todos modos, Fanon continúa su análisis de la relación de fuerzas entre las clases. Hay dos proyectos que compiten por el apoyo de las clases colonizadas: el camino de la burguesía nacional en torno a la burguesía local y de la clase obrera, por un lado; por otro, el movimiento de liberación nacional centrado alrededor del campesinado, unido a los intelectuales radicales. Fanon se pregunta cuál de estos proyectos logrará obtener el apoyo de las clases indecisas: los líderes rurales tradicionales, reformistas por naturaleza, que forman una pantalla frente a los colonizadores, pero que rinden cuentas a su pueblo, siempre más militante; y el *lumpenproletariado* urbano, recientemente desarraigado de sus pueblos, grupo volátil fácilmente manipulable por los jefes, que les garantizaban magras concesiones. Los colonizadores juegan su propio papel en la configuración del equilibrio entre estas dos tendencias, y cuando ven que las cosas van en contra de ellos, se apoyan totalmente en la burguesía nacional, menos amenazante.

El análisis del futuro, tan ajeno a la sociología con la mirada vuelta hacia el pasado de Bourdieu, continúa con las expectativas pesimistas, pero proféticas, de Fanon. Si la burguesía nacional lograba apropiarse de la dirección de la lucha anticolonial y llegar al poder, no sería capaz de construir una hegemonía real, algo que hubiera demandado recursos de los que no disponía. Se convertiría en una burguesía dominada por la burguesía internacional, siendo únicamente capaz de imitarla y convertirse en una clase parasitaria, tratando de compensar su atraso por el consumo ostentoso y el retorno al tribalismo y el racismo: “Debido a su falta de ideas, porque está cerrada sobre sí mismo, separada de la gente, minada por su incapacidad congénita para pensar todos los problemas en función de la nación, la burguesía nacional asumirá el papel de gestora de las empresas occidentales y convertirá su país en el lupanar de Europa” (Fanon, 1961: p. 150).

La burguesía nacional comienza copiando las instituciones occidentales —constituciones políticas y manifestaciones externas de su economía— pero la democracia multipartidista degenera en un régimen de partido único para pasar a continuación a la dictadura de un solo hombre. Fanon expresó de manera sorprendente lo que sucedería en el África poscolonial. No era una especulación vacía. Se trata de cómo sucedieron las cosas.

Representando una imagen tan desesperanzadora de la vía nacional-burguesa, Fanon espera convencernos de que el único camino progresista es la liberación nacional, es decir, la transformación revolucionaria de la estructura de clases.

Pero ¿en qué medida esto es posible? Incluso suponiendo que las fuerzas revolucionarias conquistaran la hegemonía, ¿podrían poner en práctica el socialismo democrático? Y sin mencionar el legado de la colonización, que para Bourdieu y otros solo se podría eliminar de un manotazo, ¿cuál sería el papel de las fuerzas internacionales? Con bastante optimismo, Fanon considera que el África poscolonial puede imponer una reparación

al capitalismo occidental porque éste tiene necesidad de los mercados africanos, no solo en lo que se refiere a los recursos naturales, sino también al consumo. Fanon peca de ingenuidad acerca de las posibilidades del socialismo democrático y esta simplicidad tiene sus raíces en la lúcida desesperanza que abriga respecto a los obstáculos de la burguesía nacional.

Tanto Bourdieu como Fanon sentían una gran fascinación por el campesinado, que toma cuerpo a través del análisis crítico de las sociedades

“... Tanto Bourdieu como Fanon sentían una gran fascinación por el campesinado”

contemporáneas. Bourdieu creó una antropología romántica de los campesinos argelinos, que se convirtió en la base de su análisis funcionalista de la dominación simbólica en la sociedad francesa. Fanon presenta el campesinado como una clase revolucionaria que hace posible el socialismo democrático,

enfaticando la degeneración del África poscolonial si se siguiera la vía de la burguesía nacional.

Entre el optimismo revolucionario y el pesimismo crítico

La conversación entre Fanon y Bourdieu muestra cómo las influencias teóricas están entre las colonias y sus metrópolis, en concreto, la influencia de las segundas sobre las primeras. Estos autores no son ejemplos aislados. Algunos de los grandes intelectuales franceses han sido moldeados por sus experiencias en el África colonial –Foucault pasó dos años de estudio en Túnez; Derrida y Camus se criaron en Argelia– y la cuestión argelina marca aún hoy muy fuertemente la vida intelectual francesa, incluso 50 años después de la independencia.

La conversación entre Fanon y Bourdieu se vuelve más interesante si nos fijamos en lo que ha precedido y seguido a la experiencia argelina, y si examinamos los efectos teóricos de sus trayectorias personales entre la colonia y la metrópoli. Se constata entonces una convergencia sorprendente e inesperada en sus concepciones de la sociedad francesa, sobre todo si se la sitúa en el marco de la colonización. La propia noción de violencia simbólica, que es central en los trabajos de Bourdieu sobre Francia, implica una distinción de la violencia física del colonialismo, especialmente el colonialismo argelino de asentamiento bajo la colonización. La violencia simbólica se lleva a cabo a través del *habitus*, la introyección acumulativa de la estructura social en la psique humana y la inscripción de la estructura social en el propio cuerpo.

El paralelismo con Fanon es sorprendente. *Peau noire, masques blancs*, que aborda la experiencia de Fanon del racismo en la metrópolis, despliega una comprensión psicoanalítica de las dinámicas internas de la dominación racial, en la que la colonizada o el colonizado interioriza la estructura social y lucha para encontrar su lugar en esa estructura. Esto implica hacer todo lo posible por tener relaciones sexuales interraciales, así

1. EL DESORDEN GLOBAL

como esfuerzos desmesurados para ser la perfecta francesa o el perfecto francés. Pero esto no lleva sino al refuerzo de su inferioridad. No se trata de la violencia física de la colonización, sino más bien de la violencia simbólica, más profunda, inherente a la dominación racial de la metrópolis. Para Fanon, como para Bourdieu por lo tanto, simplemente no hay una respuesta efectiva a la violencia simbólica, lo que les conduce a un pesimismo crítico con respecto a Francia, que contrasta notablemente con el optimismo revolucionario que muestran cuando se trata de Argelia.

Este paralelismo se vuelve aún más fascinante si tenemos en cuenta el gran libro de Bourdieu sobre la dominación simbólica, *La distinción* (1979). Aquí, las clases dominantes disponen de capital cultural, algunas más que otras, y las clases dominadas carecen de él, pero las clases medias, la pequeña burguesía, es el principal adversario: aspira a la cultura legítima, por lo que adopta una actitud hiperconformista con el fin de competir con las clases a las que no pertenece. El pequeño burgués es una suerte de burgués en miniatura:

“Su propia *hexis corporal*, que expresa toda su relación objetiva con el mundo social, es la de un hombre que ha de empequeñecerse para pasar por la estrecha puerta que da acceso a la burguesía: a fuerza de ser estricto y sobrio, discreto y severo en su modo de vestir, pero también de hablar –ese lenguaje hiper correcto por excesiva vigilancia y prudencia–, así como en sus gestos y en todo su ser, siempre le falta un poco de altura, envergadura, sustancia y largueza” (Bourdieu, 1979: p. 390).

El menosprecio de Bourdieu por la pequeña burguesía que busca ser aceptada en un mundo inaccesible es análogo al desdén de Fanon por los negros que buscan poder entrar en la sociedad blanca, intentando ser menos negros. Aunque nunca lo explicita, Fanon no habla de la clase obrera, sino de miembros de la clase media negra que, como él, emigran a Francia para ejercer una profesión liberal. Es como si las propias historias de exclusión de los autores, esculpidas en sus conciencias, hicieran del uno y del otro, de Bourdieu y de Fanon, un pequeño burgués y un negro que se detestan a sí mismos. Esto podría explicar el resentimiento con el que Fanon denuncia a la burguesía nacional colonial, como una mala imitación, de la misma manera que ayuda a entender la hostilidad de Bourdieu hacia Fanon, cuyo ardor revolucionario es un intento intelectual de escapar de su propio *habitus*, de desembarazarse de su propia piel.

Sin embargo, hay una asimetría profunda entre las trayectorias de los dos intelectuales. Fanon es primero, en Francia, un pesimista crítico, que se convierte en un optimista revolucionario en Argelia apoyándose en una concepción radical y romántica del campesinado. Bourdieu comienza siendo en Argelia un optimista revolucionario que acaba por ser un pesimista crítico en Francia, basándose en una construcción conser-

vadora del campesinado. Cada uno reacciona a sus experiencias: Fanon deja atrás la violencia simbólica del racismo en Francia, para después participar de la catarsis revolucionaria contra la violencia colonial. Del mismo modo, Bourdieu está más que dispuesto a abandonar su ambiguo optimismo revolucionario y desde su regreso a Francia, rechaza el marxismo tercermundista adoptando un pesimismo crítico fundado sobre una nueva forma de violencia, la simbólica. Hacia el final de sus días, rompió con este pesimismo crítico, solidarizándose con la estigmatizada clase obrera, atacando al orden simbólico asociado al neoliberalismo y forjando alianzas con los intelectuales africanos, en una suerte de retorno de lo reprimido, pero sin garantía teórica.

Michael Burawoy es sociólogo y autor de obras y artículos especialmente relacionados con la sociología del trabajo.

Este texto se ha traducido de la versión original del autor (<http://burawoy.berkeley.edu>), con apoyo para las citas originales de la traducción francesa de Juan Sebastián Carbonell, Yohann Douet y Ugo Palheta, publicada en <http://www.contretemps.eu>.

Traducción: Ángeles Ramírez.

Referencias

- Bourdieu, P. (1958) *Sociologie de l'Algérie*. París: PUF.
– (1977) *Algérie 60*. París: Minuit.
– (1979) *La distinction*. París: Minuit (Traducción al castellano: (1999) *La distinción*. Barcelona: Gedisa).
– (1987) *Choses dites*. París: Minuit (Traducción al castellano: (1996) *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa).
– (2001) *Una entrevista con James Le Sueur*. Le Sueur.
Fanon, F. (1952) *Peau noire, masques blanches*. París: Seuil (Traducción al castellano: (2009) *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal).
– (1961) *Les Damnés de la terre*. París: Maspéro (Traducción al castellano: (1999) *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta).
Goodman, J. y Silverstein, P. (2009) *Bourdieu in Algeria*. University of Nebraska Press.
Le Sueur, J. (2001) *Uncivil War*. University of Nebraska Press.
Macey, D. (2000) *Frantz Fanon. A Biography*. Londres: Granta.
Silverstein, P. (2004) *Algeria in France*. Indiana University Press.

Periodismo **sin límites**

El primer gran medio financiado por la gente.

Más de veinte
medios se unen
para poner la
comunicación
patas arriba

Hazlo posible en
Saltamos.net

Lenguaje de Sombras

Dominique Leyva

■ Dominique Leyva es un fotógrafo que ajusta su visión en la complejidad de los centros urbanos y sus periferias. Reinterpreta los espacios marginales y las estructuras de estas entidades vivas analizando los símbolos, textos e iconos presentes. También examina los lugares de tránsito que utilizamos como las carreteras, los parkings y las habitaciones de hoteles. Documenta estos “no espacios” que nos rodean y que pertenecen a todos y a nadie a la vez. Siempre busca las huellas que las personas dejamos en nuestro alrededor y las plasma utilizando varias técnicas fotográficas.

En el presente proyecto las sombras reciben la luz. Sombras que a modo de Callejón del Gato de Valle-Inclán nos muestra una realidad deformada, esperpéntica de las personas. No nos reímos. Como reflejada en espejos convexos o cóncavos recibimos nuestra humanidad. No somos dioses. Otra visión nuestra, para pensar.

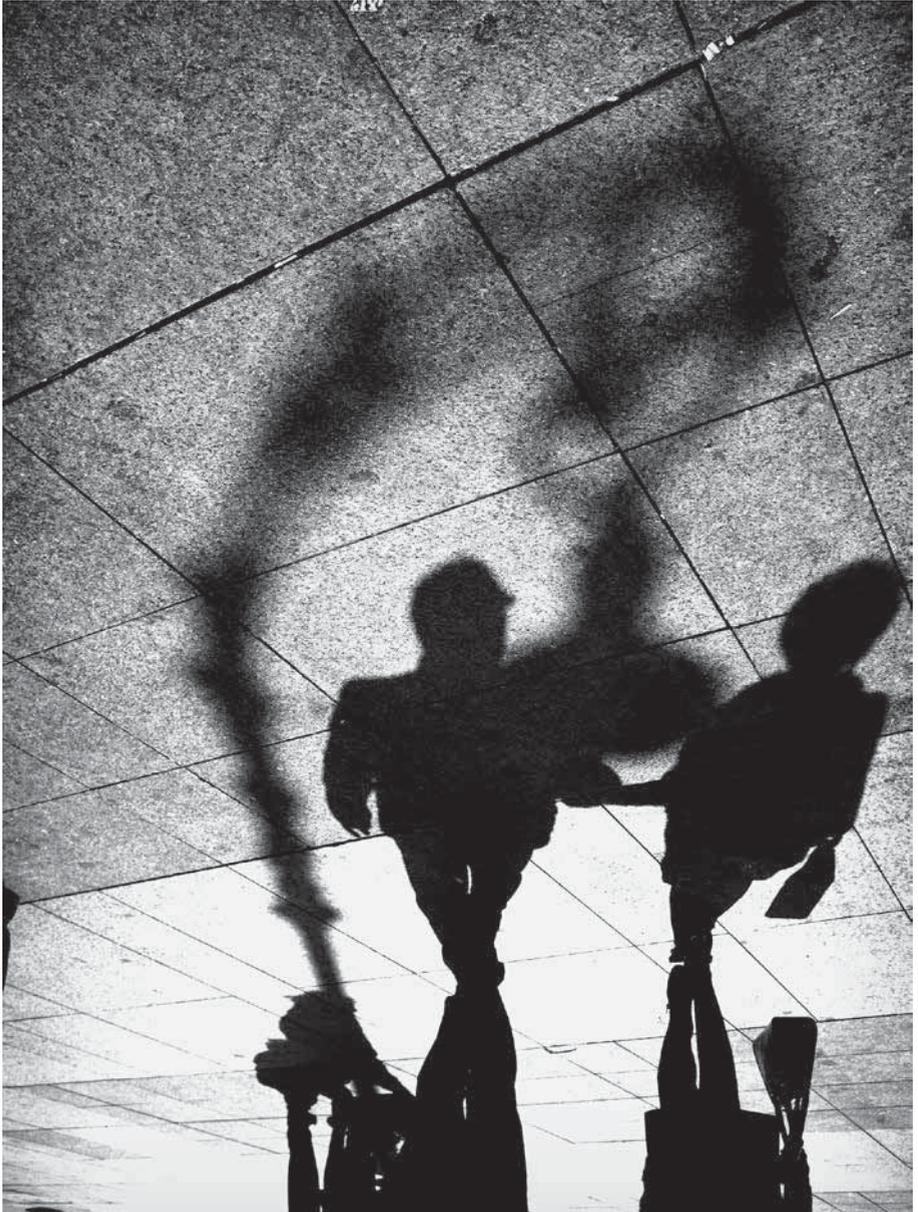
Sus proyectos han sido expuestos en los festivales Periferia, Okuparte, Rutarte y Pirineos Sur y han formado parte de las exposiciones itinerantes de la Diputación de Huesca. Ha organizado numerosas exposiciones en colaboración con la Asociación fotográfica Visual Huesca y ha participado como miembro del jurado de varios concursos fotográficos. Sus imágenes han aparecido en revistas y libros como *Polvo en el neón*, *Historias de Loarre* y *El sabor de la luz*. Ha recibido dos becas de investigación del Instituto de Estudios Altoaragoneses (2008, 2009) y es ganador del XVII premio fotográfico Ciudad de Huesca en 2014.

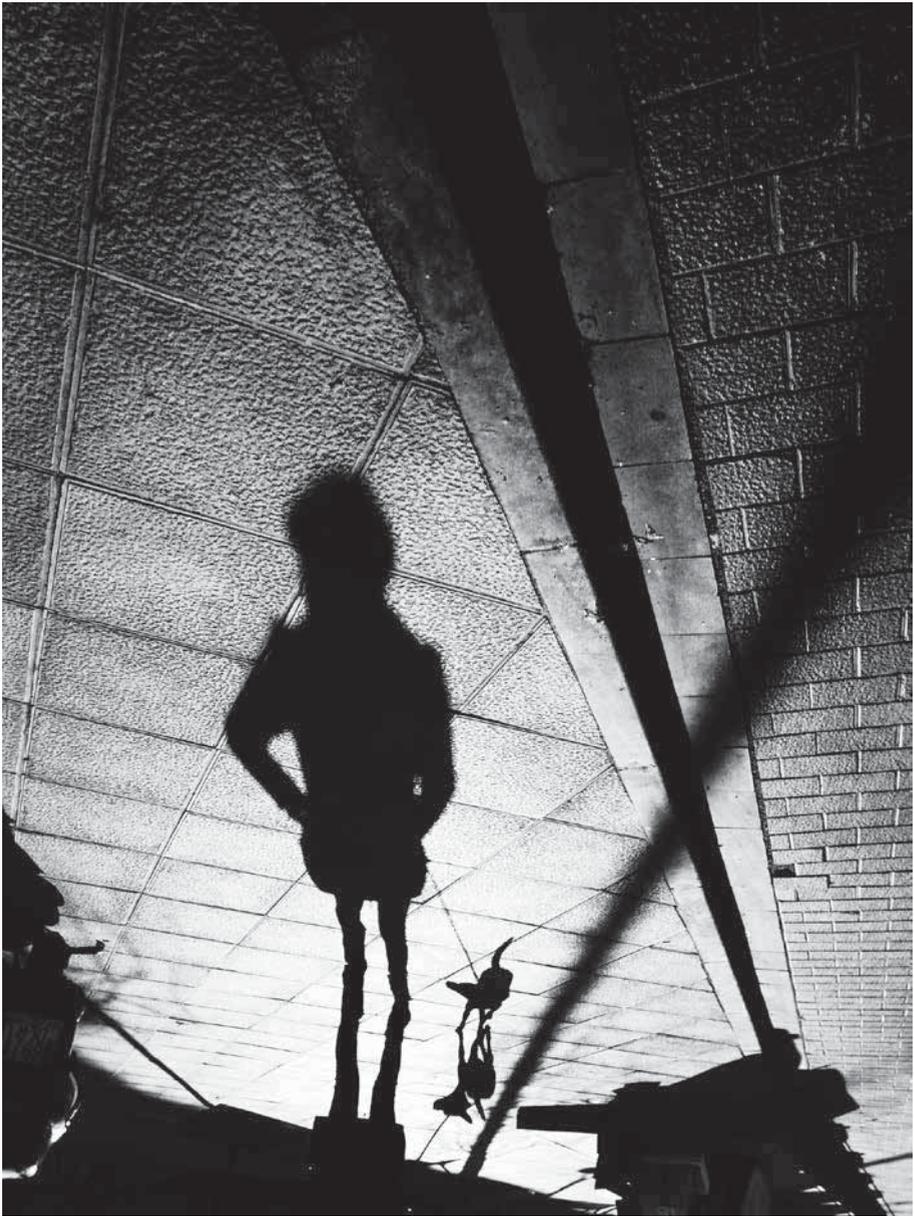
Dominique Leyva colaboró en **viento sur** hace muchos años, recién llegado a España. Es un placer comprobar el camino que ha recorrido, el gran fotógrafo en el que se ha convertido con un lenguaje propio y original. Para ver más de su obra, tan variada:

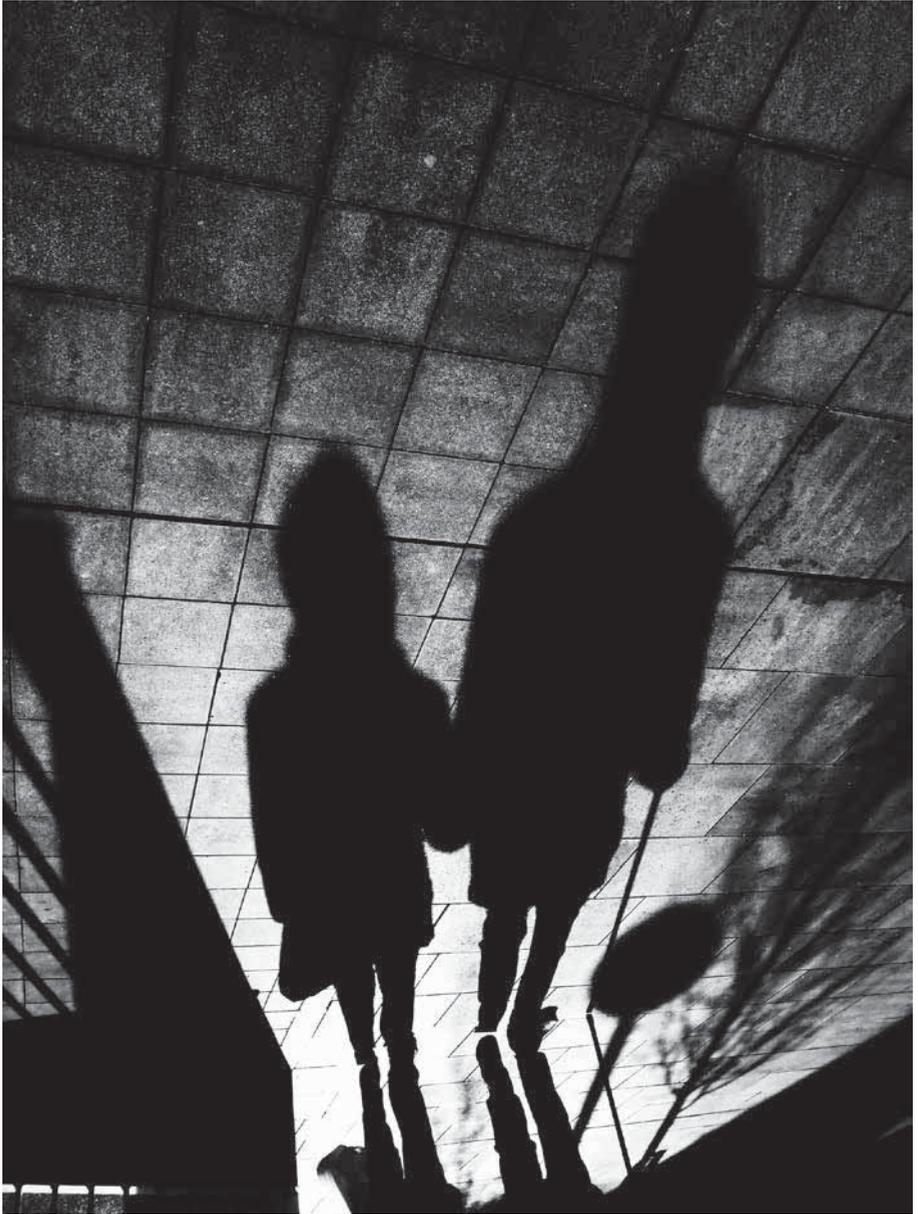
<https://visualhuesca.wordpress.com/tag/dominique-leyva/> y en instagram

Carmen Ochoa Bravo











Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

Daniel Albarracín e Iñaki Barcena

■ Siendo conscientes de que el sentido común general aún se acerca a la cuestión energética y climática desde parámetros entre estéticos y éticos, mientras una buena parte de la sociedad aún la niega, hemos abordado en este **Plural** un interrogante que, si bien se puede considerar como anticipatorio en exceso, explora respuestas necesarias que, desafortunadamente, están llegando sumamente tarde en lo que concierne a la carga y los límites muy sobrepasados que sufren el planeta, nuestros ecosistemas y la disponibilidad de materiales imprescindibles para mantener el modo de vida heredado.

La cuestión es tanto disponer de una caracterización de las transformaciones que vienen, causadas por la inminencia del fin de las energías fósiles accesibles y económicas, dimensionar su alcance, como también prever y, cuanto menos, imaginar estrategias para la paliación o adaptación a una nueva fase para la vida y la humanidad en el planeta.

A este respecto, el foco del **Plural** persigue ambas cosas. Nuestro propósito ha sido reunir a personas que están trabajando con profundidad en esta materia, desde el activismo, la investigación y la representación política. Desde este punto de vista, nos preguntábamos, intentando evitar el fatalismo, qué podemos hacer en esta fase de avenida del colapso y cómo podemos encontrar pistas para idear transiciones y brindar una brújula en una ruta aún desconocida ante el mayor reto de nuestra existencia y de las próximas generaciones.

El reto es complejo y múltiple. Mientras, parece un paso necesario que la población tome conciencia de la enormidad del reto, como advierte Antonio Turiel en su contribución en este número (“La senda del descenso energético”). Turiel nos sitúa el fin de la etapa de la energía fósil asequible, así como de las preconcepciones habituales para los que afrontamos el reto de una transición. La insostenibilidad de las energías renovables dependientes de las fósiles y la escasez de materiales para una electrificación masiva nos obligan a pensar en la complejidad y en las alternativas viables para una transición. No sólo supone un desafío técnico de grandes proporciones, sino fundamentalmente una cuestión social y política en la lucha por hacer posible una reorganización social adaptada al nuevo contexto. Hay alternativas, pero estas pasan por otro ritmo de vida más pausado, una concepción industrial adaptada al descenso energético y de materiales de altas prestaciones y una remanualización experta de algunos trabajos.

Mucho nos tememos que serán los propios hechos los que al final nos darán la lección, tal y como apunta Luis González Reyes en su artículo “Estrategias para tiempos de colapso civilizatorio”.

3. PLURAL

Luis González nos señala las características viables para gestionar, relacionarnos y convivir ante lo que él compara con tratar de buscar una embarcación que nos permita, en medio de aguas bravas, y sin poder gobernar el rumbo, seguir a flote. Nos advierte que todo lo que podamos hacer hoy será muy importante para estar en condiciones de sobrevivir dignamente mañana, constatando que el colapso, a una mayor o menor velocidad, es inevitable en tanto que proceso de degradación.

Ese mañana se producirá a trompicones, con el advenimiento de un colapso que, para enfrentar su transición, exige retos de organización social y política. La amenaza del ecoautoritarismo puede presentarse como receta devastadora; es preciso confrontarla con una estrategia ecocomunitaria que debemos poner en pie desde hoy mismo.

La forma en que la población humana podrá habitar el territorio entraña uno de los interrogantes más claros en un contexto de mucha menor disponibilidad energética y disminución de los territorios fértiles. La simplificación social que esto puede comportar nos plantea una cuestión disyuntiva: ¿una vida rural ocupando territorio habitable reducido para una población de casi 8 mil millones de personas, o ciudades sostenibles?

Este debate se aborda en los artículos de Adrián Almazán y Helios Escalante (“Volver al campo mientras el mundo se derrumba”) y de Emilio Santiago Muiño (“¿Ciudades sostenibles, ciudades en transición?”). Parece que se abre no sólo la idea sino también determinadas prácticas encaminadas a construir ciudades en transición. Pero su concepción y evolución concreta suscitan numerosos límites, obstáculos y problemas de concepción. Uno nada menor es la cuestión social. Otro, la capacidad de extender un nuevo modo de vida para las mayorías populares, que supondrá la adaptación a formas de consumo preindustriales, y que sin embargo no impide construir una nueva narrativa, en tanto que es posible *vivir mejor con menos*. De facto, el bienestar humano, una vez superado un umbral material básico, depende mucho más de la calidad de nuestras relaciones personales, el modelo de convivencia social y la calidad de nuestro modo de vida, conocimientos y experiencias, y no tanto de un estilo de vida sujeto a la depredación del medio. No obstante, es preciso comprender que tamaño desafío supone enormes renunciaciones, compartir entre muchos escasos recursos, un enorme esfuerzo personal, y un ejercicio de politización y de autonomía de quienes emprenden una tarea que será irreversible. Más, si cabe, en un contexto de prejuicios y resistencias de un viejo mundo que no acaba de morir.

De lo que no cabe duda es que dichas estrategias, que no pueden reservarse al papel sino que sólo se validarán en el marco de la práctica, requieren una acción concreta en lo local. Al mismo tiempo, una concepción de una nueva realidad social global que irrumpirá abruptamente. Ahora bien, este reto puede también brindar un proyecto entusiasmante, como suscita Emilio Santiago Muiño, en el que tomar una guía para todo ese municipalismo transformador que ahora toma lugar y que necesitará

una acción comunitaria autónoma y libre, y una acción pública que lo facilite y posibilite a mayor escala.

Otro de los grandes retos que conlleva una transición energética socialmente justa es poner en el centro del debate sobre la energía lo que Alba del Campo aborda en su artículo (“Empoderamiento, mujeres y soberanía en la necesaria transición energética”), esto es, la óptica de la desigualdad, de la pobreza y de las relaciones de poder, para ver que las mujeres son las principales víctimas de este modelo energético, como lo son del modelo de sociedad patriarcal en que vivimos. En su descripción del sector económico (y político) energético los datos son claros: “los dueños de la energía son hombres”, con las duras consecuencias que eso conlleva para una gran parte de la población mundial. Sin embargo, a su entender, la buena noticia es que en algunos ayuntamientos denominados “del cambio” la transición a un modelo energético más democrático y social ya ha empezado y las mujeres están tomando un papel central en ese cambio.

Ahondando en este debate sobre las condiciones sociales de la transición energética, María Campuzano trata el tema de “La lucha contra la pobreza energética como una lucha contra el modelo de gestión del agua y la energía”. A pesar de la notoriedad con que el problema ha entrado en la agenda política pública, no existe una definición compartida y adecuada del concepto de pobreza energética, por lo que María aconseja utilizar el término “precariedad energética” para describir un fenómeno que mata, debido a que el modelo de gestión de servicios de agua y energía en el Estado español está mayoritariamente privatizado y concentrado en muy pocas manos. Si el acceso al agua, a la electricidad o al gas es condición indispensable para garantizar una vivienda digna y una calidad de vida adecuada, esto entra en el orden de los derechos humanos ya reconocidos, por lo que los cortes de suministro a familias y personas precarizadas deberían ser ilegales. La ley 24/2015, nacida de una ILP y aprobada por unanimidad en el Parlamento de Cataluña en julio de 2015, es una buena experiencia preventiva que ha conseguido parar miles de cortes de suministro.

Finalmente, el eurodiputado de Podemos Xabier Benito nos confronta el reto de la transición con el obstáculo institucional y político más importante en el contexto europeo (la UE tal y como está concebida) en su artículo “Una Europa en transición chocará con la UE neoliberal”. La estrategia pasa por una lucha internacionalista que desobedezca y supere el marco de la UE, poniendo en marcha políticas acordes con esa transición “con colapsos” –en palabras de Jorge Riechmann– desde los espacios comunitarios y constituyentes que las fuerzas de cambio han comenzado a plantear.

Somos conscientes de que hay otros temas y dimensiones de la transición energética (las cuestiones de escala, las nuevas instituciones por venir, la dimensión democrática y sus antagonistas...) pero para ello habrá nuevos plurales donde retomar los retos del ecosocialismo-feminista. ¡Salud!

3. PLURAL.



1. Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

La senda del descenso energético: mapa en el aire

Antonio Turiel

■ Ahora hace 19 años, dos geólogos, Colin Campbell y Jean Laherrère, escribieron un artículo en *Scientific American* con un significativo título: “El fin del petróleo barato”. Basándose en profundos análisis de sus datos geológicos, los dos expertos explicaban algo que los años se han encargado de confirmar: que el petróleo fácil de extraer se estaba agotando rápidamente, y que en el futuro sólo se podría recurrir a otros hidrocarburos líquidos, procedentes de formaciones geológicas hasta ese momento desdeñadas por poco rentables o por contener hidrocarburos de baja calidad y mayor coste de procesado. La conclusión de aquel trabajo es que nuestra civilización global estaba a las puertas de un cambio profundo, puesto que el petróleo era (y aún es) la principal fuente de energía del mundo.

El artículo de Campbell y Laherrère supuso la revitalización del concepto del pico del petróleo (*peak oil*), introducido más de dos décadas antes por Marion King Hubbert, y su puesta al día en un contexto más moderno. El problema, nos decían Campbell y Laherrère, no es, como decía Hubbert, que la producción de petróleo llegue un día a su máximo y a partir de aquí comience a declinar. Eso es cierto, nos advertían, pero antes de que el descenso sea evidente se irá recurriendo cada vez más a fuentes alternativas de hidrocarburos líquidos con un coste cada vez mayor, coste tanto económico como energético y ambiental. Estos hidrocarburos no convencionales son muy abundantes, mucho más que el petróleo convencional. Sin embargo, necesitan mucha más inversión, y no sólo monetaria, sino también de materiales, de agua y, paradójicamente al estar hablando de extraer una fuente de esta, energía. Por ello mismo, por lo costosos que son, su producción no podrá a la larga cubrir el gran vacío que deja el petróleo convencional en su decadencia. Pero, como ya apuntaban el británico y el francés, el análisis económico clásico dirá que los petróleos no convencionales son muy abundantes y que por tanto son el sustituto adecuado del petróleo convencional; y, dado que no es nada

pasar del petróleo a otras fuentes de energía, la estrategia comercial de las grandes compañías consistiría en lanzarse decididamente a por este tipo de explotaciones. Por ello mismo, antes incluso de que la caída de producción de todos los hidrocarburos líquidos manifieste claramente su decadencia, habremos caminado varios pasos en falso en el abismo del coste insostenible, igual que le pasa en los dibujos animados al personaje que camina en el aire sin saber que ya no tiene tierra sólida debajo de sus pies, para de repente comprobar horrorizado dónde está realmente y cuál es el destino que le espera.

Es aquí exactamente donde estamos ahora, habiendo caminado varios pasos desde el borde del abismo sin habernos dado cuenta aún de qué hemos hecho y de cuál puede ser nuestro fatal destino. Después de dos años y medio de precios bajos del petróleo, la prensa económica se congratula de que el mercado del petróleo ha cambiado para siempre y que el petróleo barato será ahora la norma, inaugurando una nueva era de prosperidad. Nada más lejos de la realidad. Un informe reciente (marzo de 2017) de la Agencia Internacional de la Energía avisa de que la fuerte oleada de desinversiones de las compañías petroleras, que empezó en 2014, llevará inevitablemente a una caída de la producción de petróleo

“... no sólo el petróleo está en compromiso, sino también el carbón y el uranio, y el gas natural”

y a un nuevo *shock* de precios a más tardar en 2019, sin que tal situación se pueda revertir a corto plazo, teniendo en cuenta que poner a punto una nueva explotación lleva entre 3 y 5 años. Esta intensa caída de la inversión en el sector petrolero (del 26% en 2015 y del 21% en 2016), justo en el momento que hacía falta invertir

más para poder explotar los hidrocarburos más costosos, responde a las enormes pérdidas del sector: de acuerdo con el Departamento de Energía de los EE UU, entre 2011 y 2014 las 127 mayores compañías del sector de los hidrocarburos habían perdido conjuntamente alrededor de medio billón (español) de dólares... y eso en un período en el que el precio del barril de petróleo estaba en máximos históricos y aproximadamente al doble del precio actual. Si uno mira el balance de explotación conjunto de las tres compañías petroleras más grandes de EE UU (Exxon Mobile, Connoco Philips y Chevron) se puede comprobar que llevan casi cinco años en pérdidas operativas. Es decir, las pérdidas comenzaron incluso cuando el precio medio del barril era el más caro de la historia, pero las compañías decidieron “apostar por el futuro” y creer que las pérdidas se tornarían ganancia. Sólo en los últimos años han comenzado a recortar su inversión en el negocio, y lo han hecho meramente como una medida desesperada de supervivencia. El fin de la era del petróleo barato ya llegó, lo hizo en 2005, y lo que vino después no fue la del petróleo caro, sino la del petróleo no asequible. No nos podemos permitir este petróleo, no

3. PLURAL.

sólo ambientalmente, sino que no podemos pagar su coste económico y energético inmediato. Hasta ahora las petroleras asumieron el desgaste económico de traer el mercado cantidades crecientes de algo de lo que en realidad ya no había, pero están tirando la toalla, y lo que vendrá será una bajada brusca y una enorme inestabilidad económica y social a escala global.

Si explico estas cuestiones básicas sobre el petróleo es para que se entienda bien por qué la transición energética que tenemos que emprender y que de un modo u otro efectuaremos parte de una situación muy desventajosa. Si he empleado tanto espacio en este artículo sobre la transición energética a exponer los problemas del petróleo es porque son poco conocidos y muy poco discutidos en los términos que he hecho, y eso hace que hoy en día exista la creencia de que la industria es tan omnipotente como se cree, en vez de ser una locomotora a la que su inercia le arrastra hacia su perdición. La situación es, en realidad, mucho peor cuando uno analiza en más detalle qué está pasando, pero no tengo espacio aquí para extenderme sobre ello. Baste decir que no sólo el petróleo está en compromiso, sino también el carbón y el uranio, y el gas natural lo estará en breve; y los sistemas de producción renovable que se están proponiendo como solución de futuro tienen muchas limitaciones raramente discutidas y que hace que probablemente no podrán nunca suministrar la enormidad de energía que consume hoy el mundo (aunque probablemente eso no fuera necesario, y sin duda alguna la energía renovable será el puntal del futuro energético).

Seamos realistas: ni las empresas ni los gobiernos quieren oír hablar de hacer una transición energética que suponga una pérdida de competitividad económica, y en su superficial análisis creen que el bajo precio actual del petróleo les da la razón. Pero no es así. Hay, en este momento, más que una necesidad de abandonar los combustibles fósiles, una urgencia por huir de ellos; y no sólo por el problema ambiental que plantean, sino porque nuestro exceso de confianza en su disponibilidad puede hacer que nuestras máquinas se paren de golpe. Así que la primera cuestión para poder abordar una transición energética es la de hacer comprender no sólo la dimensión del problema actual, sino su urgencia; explicar que ya hemos caminado varios pasos más allá del borde del abismo y en los primeros tiempos debemos de intentar planear mientras buscamos una rama a la cual asirnos.

La acción pedagógica a gran escala es el primero de los requerimientos para conseguir una transición energética viable y democrática. No podremos convencer a nuestros conciudadanos de la necesidad de tomar ciertas medidas, drásticas según la percepción del BAU (*Business As Usual*) imperante, sin hacer primero comprender dónde estamos realmente y hacia donde nos lleva el curso normal de los acontecimientos. Es imposible tomar las medidas imprescindibles si al exponerlas los agentes económicos, políticos y sociales nos responden con los habituales

*BAU*tomatismos de una época pasada y que ya no va a volver, e.g., “eso significa una pérdida de competitividad y la destrucción de muchos empleos”, “la inversión no se va a poder recuperar, y eso supone un gran coste de oportunidad”, “no se pueden poner frenos a la inversión, si no los capitales huirán del país”, o la omnipresente “hay que recuperar la senda del crecimiento”. Todos esos argumentos parten de hipótesis implícitas supuestamente incuestionables y que el inevitable descenso energético pone en realidad en la picota, pero mientras la mayoría de la población y de los agentes económicos, políticos y sociales crean en esas verdades ya obsoletas todo será oposición e incapacidad de avanzar en algo útil. Porque, además, la naturaleza de las transformaciones a realizar es tan drástica y los plazos tan breves en términos históricos, que no queda tiempo para la negociación y para los parches, para la adaptación progresiva y tranquila a la nueva realidad. Probablemente nunca existió una vía evolutiva para pasar del BAU a un futuro resiliente, pero es que ahora ya no hay ni tiempo.

Por todo esto, la primera gran tarea de los movimientos sensibilizados con estos problemas es que se realice una intensa labor de educación y concienciación. Talleres, conferencias, actos informativos repetidos hasta la extenuación, y algo más: superar el pudor a hablar muy clara y directamente del descenso energético, y decir alto y claro que el crecimiento es cosa del pasado y que nuestro futuro es forzosamente el del estancamiento, si no el de un cierto decrecimiento inicial. Hay que tener la valentía de llevar, una y otra vez, estos temas a los ayuntamientos, a las diputaciones y a los parlamentos; hay que hacer el trabajo consciente, delante de cada proposición de ley, delante de cada proyecto municipal o comarcal, de realizar el análisis técnico del mismo desde la realidad del descenso energético y mostrar sus puntos débiles e incluso si es el caso su inviabilidad; y hay que monitorear los proyectos pasados y mostrar sus incumplimientos y explicar los mismos a la luz de la inviabilidad energética, material, social y de asequibilidad de las que estaban inoculados desde su concepción. Hay que rebatir tantas notas desinformativas presentadas como noticias, hay que exigir responsabilidad corporativa a los medios de manera imaginativa (por ejemplo, recurriendo a los tribunales o publicando contrainformación pagada como publicidad). Hay que llegar a la escuela, a la iglesia, al ambulatorio, al centro social, al club de acampada, a la maratón popular, a la chocolatada del barrio... Y hay que predicar con el ejemplo. Nada de lo que digo es nuevo, pero lo que lo cambia todo no es el qué, sino el cuándo: la urgencia de actuar, de explicar, de ofrecer una visión alternativa al siempre complaciente y proconsumo BAU en un tiempo de shocks y contrashocks, de inestabilidad, de revueltas y de guerras por los recursos.

Si hay un gran riesgo de que en las etapas tempranas de la transición se ignoren los hechos fundamentales sobre el descenso energético, existe un riesgo nada despreciable de que en etapas más avanzadas, siendo ya

3. PLURAL.

evidente la decadencia del BAU, los principios aquí expuestos sean adoptados por una entidad política y económicamente dominante, y que ésta se aproveche del esfuerzo pedagógico previo realizado entre la población para el establecimiento sin oposición de un régimen ecofascista. Este riesgo real obliga a ser tremendamente autocríticos, más que nunca si cabe porque la urgencia es enemiga de las sutilezas, y hay una frontera muy fina que separa el entusiasmo del fanatismo. Hay que mantener siempre la mente fría y el corazón caliente; darse cuenta de los errores y no forzar las cosas más allá de un cierto límite; y dudar, siempre dudar, porque muchas de las medidas que se propondrán de buena fe traerán consecuencias no esperadas ni deseadas, y sólo desde la humildad y la autocrítica encontraremos el camino a seguir, corrigiendo errores. Y no sólo eso: hay que evitar ser cooptados por intereses espurios que dicen ser amigos y que sólo tarde se comprenden sus verdaderas intenciones.

Aunque aún quedan muchas cuestiones de organización social que deberán ser abordadas durante la transición (y una particularmente sobre la que suelo insistir, la supresión del interés compuesto y la reforma en profundidad del sistema financiero), querría dedicar la parte final de este ensayo a hablar de los aspectos tecnológicos de la transición, dado que mis conocimientos, aunque insuficientes para comprender todos los aspectos de esta enorme tarea, están más alineados con esta parte del problema que con la de la crítica social, económica y financiera.

Una cuestión clave para abordar con garantías la transición es superar la obsesión eléctrica. Cuando se habla de la transición, se suele poner el foco en los sistemas de generación energética renovable más modernos, típicamente los de tipo eólico y los de tipo solar —especialmente los fotovoltaicos—. Dejando al margen las limitaciones de estos sistemas (no siendo el menor de los problemas su dependencia en materiales y procedimientos de fabricación e instalación apuntalados por los combustibles fósiles), existe un exceso de fijación en la generación eléctrica por encima de otros tipos de aprovechamiento de energía. La electricidad es una forma de energía de alta calidad con propiedades portentosas, pero por sus mismas características (se trata de una corriente, es decir, de un movimiento de electrones) es difícil de almacenar (pues de alguna manera es contradictorio retener un movimiento en un volumen finito). Además, mantener la potencia eléctrica a punto para la demanda, aparte de ser una tarea complejísima, implica una gran pérdida de energía. Los modelos de generación renovable orientados a la electricidad no sólo no sacan el máximo potencial energético, sino que necesitan de un sistema de distribución de gran tamaño para ser medianamente eficientes y con un gran consumo de materiales (cobre y aluminio para cables y bobinados, cemento y acero para las torres de alta y media tensión) empleados en una infraestructura de gran escala con grandes exigencias de mantenimiento y una alta fragilidad en una situación de descenso energético. Además, dadas las características de gran escala de la gestión de la electricidad,

es muy proclive a ser monopolizada por grandes actores económicos y estar sometida a las veleidades políticas. En contraste, los sistemas de generación renovable no orientados a la producción de electricidad son resilientes, locales, requieren muchos menos materiales y más fáciles de obtener localmente, aprovechan mejor la energía, tienen escalas más humanas (son más fáciles de crear y mantener, por tanto) y son imposibles de cooptar a gran escala. En suma, son compatibles y de hecho fomentan la relocalización, la desglobalización tan necesaria en un mundo donde la energía barata se está acabando. Estos sistemas son conocidos desde antiguo y la técnica moderna los ha perfeccionado, aunque hoy en día se aplican sólo en contextos muy concretos por su falta de competi-

“... los sistemas de generación renovable no orientados a la producción de electricidad son resilientes, locales, requieren muchos menos materiales”

tividad económica (sobre la que ahora discutiré). La base de estos sistemas, en el caso de la energía hidráulica y eólica, es el aprovechamiento mecánico directo de los fluidos geofísicos (con norias y molinos) para realizar tareas directamente mecánicas, a la antigua usanza, desde moler trigo hasta accionar los engranajes de una factoría. En el caso de la energía solar, que tiene un carácter térmico y no mecánico, usando con sistemas muy simples (espejos, superficies negras) se puede calentar ya sea agua

ya sea metales y obtener desde el agua caliente sanitaria doméstica hasta el vapor industrial y la fusión de los metales. Tampoco hay que excluir producir electricidad, pero bastante menos, a la escala verdaderamente necesaria, usada racionalmente en el ámbito doméstico e institucional, y reduciendo el exceso de dependencia de la industria en una forma de energía cara y difícil de mantener a la escala actual. Mención aparte requiere el uso de biocombustibles y de la biomasa en general, pero son tantas las cuestiones que deberían ser abordadas adecuadamente (sostenibilidad de la explotación, conservación del suelo, mantenimiento de la biodiversidad, impacto de los transgénicos, laboreo sin combustibles fósiles, desplazamiento de cultivos alimentarios y un largo etcétera) que se requeriría un ensayo específico para comenzar a plantearlo.

Si se fijan, en mi breve descripción de las alternativas de explotación renovable no descarto una componente industrial, en contraste con la visión habitual que del descenso energético se tiene desde ciertos sectores ecologistas. La necesidad de superar el paradigma productivista de nuestra civilización no significa abandonar toda la actividad de las factorías, pero sí obviamente adaptarla a las posibilidades del descenso energético y a la necesidad del respeto ambiental. Sería un tanto estúpido abandonar todo el progreso técnico que nos han proporcionado dos siglos de revoluciones industriales, aunque es

3. PLURAL.

imprescindible adaptarlos a la nueva realidad y dotarlos de una dimensión humana y ambiental de los que han carecido (y aquí emerge de nuevo la necesidad de reformar el sistema financiero, para evitar que se fomente el consumismo y el productivismo desbocado).

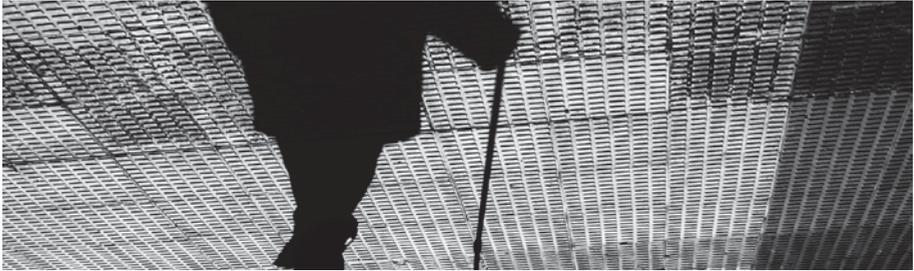
El paso de modelos de generación energética intensivos con generación y distribución a gran escala a modelos distribuidos, de escala local y no orientados a la distribución a gran distancia implica un cambio muy radical en el modelo de producción. Los modelos locales consiguen un mejor aprovechamiento de la energía, mucho más elevado que los puramente eléctricos o de biocombustibles, pero a cambio de reducir la potencia (energía consumida por unidad de tiempo). Apreciamos la gran potencia de los sistemas actuales por el poderío que nos brinda, pero el Segundo Principio de la Termodinámica nos impone que a mayor potencia menor rendimiento. Si queremos sacar mayor partido a los recursos accesibles, es fundamental relajarse un poco, aceptar los ritmos de la naturaleza y hacer las cosas de una manera más pausada, y al mismo tiempo mejor.

Otro aspecto clave de la sociedad del declive energético es la reingeniería: se deben de cambiar las prioridades actuales, de manera que se prime el uso de materiales sencillos en diseños que favorezcan la reparación y el reciclaje, delante de los diseños actuales que buscan la disminución de costes sólo posible en la abundancia energética. Se tiene que introducir estos conceptos ya desde la universidad, de manera que los futuros ingenieros tengan en cuenta variables hasta hora ignoradas, como es el coste energético o la disponibilidad de materiales, y otras un tanto arrinconadas, como el mantenimiento, reparación y reciclaje. Una nueva variable a tener en cuenta es la necesidad de remanualizar tareas ahora automatizadas; si en la abundancia energética el objetivo era reducir la mano de obra para abaratar costes, en el descenso energético veremos que los mejores sistemas expertos, fácilmente reprogramables, tolerantes al error y de menor coste son los humanos. En definitiva, no hay que automatizar por sistema, sino sólo aquellas tareas penosas y peligrosas, y en el resto analizar si un operario humano no lo podría hacer mejor y con menor coste energético y de recursos, incluso aunque sea un poco más lentamente (de nuevo, reducir la potencia). Se conseguiría así matar dos pájaros de un tiro: mejorar la eficiencia energética al tiempo que se genera más empleo (obviamente, reduciendo el beneficio económico –combatiendo *BAutomatismos*– pero no el social).

En resumen, desde el punto de vista técnico la transición energética ha de consistir en una pedagogía social intensa (y un montón de cambios sociales no discutidos aquí), una reducción del uso de la electricidad en beneficio de sistemas renovables más eficientes, locales y resilientes, y una reconcepción de la ingeniería. Los cambios no son imposibles, pero tomarían tiempo, un tiempo que se nos escapa entre las manos; y la visión económica y productiva imperante se les opone con fuerza, lo cual

ralentizaría su implementación. La manera de superar este escollo es algo que va mucho más allá del presente análisis.

Antonio Turiel es científico titular en el CSIC.



2. Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético Estrategias para tiempos de colapso civilizatorio

Luis González Reyes

■ Vivimos las primeras etapas de un cambio civilizatorio de grandes proporciones. Dos de sus características básicas son una reducción de la energía y de los materiales disponibles. Esto va a suponer una mayor simplificación social (menos personas, interconexiones y especialización social). En este proceso, viviremos la quiebra del capitalismo global, un alza de los conflictos por el control de los recursos, una fuerte reconfiguración del Estado con una merma de su capacidad de acción, una pérdida sustancial de información, un descenso demográfico o una “re-ruralización” social (un éxodo al campo y una apuesta fuerte por la producción alimentaria dentro de las ciudades). Este colapso es inevitable, pero no voy a justificarlo ^{1/}, sino que parto de él para abordar algunas reflexiones estratégicas.

Que el colapso de la civilización industrial sea inevitable no significa que el futuro esté escrito. Dentro del campo de posibilidades físicas que tengamos (determinado por la materia y la energía disponibles) la velocidad, profundidad y cómo se reconfigurarán los ecosistemas y las sociedades humanas dependerá en gran medida de lo que

^{1/} Lo hemos hecho en Fernández Durán, R.; González Reyes, L. (2014) *En la espiral de la energía*. Libros en Acción y Badladre. Madrid.

3. PLURAL.

hagamos aquí y ahora. Es más, el colapso brindará oportunidades inéditas para la articulación de sociedades más justas, solidarias e, inevitablemente, sostenibles. Estas oportunidades serán más cuanto menor degradación social y ambiental se produzca. Es decir, que “cuanto peor, peor”.

En un mundo en fuerte reconfiguración, nuestra capacidad como movimientos sociales de influir en ese cambio será probablemente mayor que la que hemos tenido en muchas décadas. Esto no quiere decir que tengamos tiempo para una transición ordenada, pues esta es una oportunidad que pasó allá por los años setenta. El escenario puede ser como un descenso por aguas bravas, en el que no se puede controlar la dirección de la marcha (el colapso de la civilización industrial) y donde la opción es construir barcas y evitar que se estrellen. Estas barcas serán alternativas, nuevas instituciones. En este escenario tremendamente fluido e incontrolable, las políticas a implantar encajarán más en la lógica de poner nuevas reglas de relación social y económica, que en un intento de planificación real, que no va a ser posible.

Estado de emergencia

Tenemos que poner en marcha medidas de “estado de emergencia”. Esto es aplicable a las instituciones, al conjunto del cuerpo social y, por supuesto, a los movimientos sociales. Este “estado de emergencia” debería dar la vuelta a las prioridades sociales mayoritarias desde la Revolución industrial. No es el momento de poner delante las luchas por mejorar la calidad de vida de los seres humanos frente a la conservación de ecosistemas equilibrados. Es el tiempo de colocar en el centro los temas ambientales, pues de ellos depende la supervivencia de la mayoría de la población. De este modo, hay cuatro desafíos que deberían ser centrales:

- Transición energética hacia un modelo basado en las renovables. Este modelo podrá ser en una primera (y breve) fase de renovables basadas en altas tecnologías (como las actuales), pero a medio plazo tendrá que evolucionar hacia renovables más sencillas. Esto implicará sociedades en las que el consumo será mucho menor y más dependiente de los flujos naturales **2/**.

- Pasar de una economía de la extracción a una economía de la producción. Es decir, de una economía basada en la extracción de materiales no renovables del subsuelo,

2/ Las renovables, por múltiples razones que argumentamos en *En la espiral de la energía*, proporcionan menos energía que los combustibles fósiles. Además, el futuro pasará por formatos tecnológicamente más sencillos.

a otra en la que, gracias a su integración con el resto de los ecosistemas, se puedan cerrar los ciclos. Esto significa que el metabolismo

tendrá que evolucionar de industrial a agrario. También que habrá que dedicar muchos esfuerzos a este cierre de ciclos **3/**.

● Evitar que se activen los bucles de realimentación positivos del cambio climático. Es decir, conseguir que no se pongan en marcha los procesos por los cuales el clima evolucionaría hacia un nuevo equilibrio 4-6 °C superior al actual, independientemente de lo que hiciésemos los seres humanos **4/**.

● Frenar la pérdida de biodiversidad, el desequilibrio de los ecosistemas, y con ello la pérdida de funciones ecosistémicas de las que dependemos.

Pero poner en el centro los temas ambientales no quiere decir descuidar los sociales. Si esto ocurriese, lo que surgirían serían sociedades de corte ecoautoritario o ecofascista. A la vez que afrontamos estos desafíos, hay que redistribuir la riqueza y el poder. Es más, sin sociedades justas y democráticas no habrá sociedades sostenibles, pues la dominación entre los seres humanos y sobre el resto de los seres vivos están interrelacionadas.

“... poner en el centro los temas ambientales no quiere decir descuidar los sociales”

Dicho con ejemplos, no es el momento de luchar por los puestos de trabajo en las minas, sino de invertir fuertemente en renovables; no es el tiempo de perseguir una mejor retribución para los jornales del sistema agroindustrial, sino de apostar fuerte por la agroecología; no toca invertir en transporte y

comunicación, sino en hacerlo en autonomía local; no hay que recalificar a urbanizable más territorio, sino iniciar el desmontaje de las metrópolis.

La concepción social e institucional de que vivimos un “estado de emergencia” es lo que podrá hacer concebible lo impensable. Es lo único capaz de centrar las fuerzas colectivas en lo importante. Hay precedentes históricos que muestran la fuerza de esta percepción. Por ejemplo, durante la II Guerra Mundial esto sucedió en Reino Unido y EE UU, lo que permitió que las personas redujesen voluntariamente su consumo, floreciesen huertos urbanos o se apostase por fuentes energéticas alternativas. En general, las sociedades y las instituciones trabajaron en el mismo sentido (una pena que fuese el bélico). Pero estamos lejos de que exista esta percepción, ¿cómo puede suceder?

3/ En realidad, estos dos primeros desafíos son transiciones inevitables que van a suceder en el colapso que estamos viviendo.

4/ Algunos de estos bucles serían la liberación del metano contenido en el suelo helado (permafrost) y los lechos oceánicos, y el deshielo de amplias regiones blancas.

Sensibilización por los hechos

El intento de que se conciba este “estado de emergencia” (aunque sea en versiones suaves) ha sido uno de los ejes principales del trabajo

3. PLURAL.

del ecologismo. Creo que debemos asumir nuestro fracaso histórico. No hemos conseguido evitar el colapso civilizatorio ni ecosistémico. De este modo, esta sensibilización probablemente va a llegar “por los hechos”, es decir, conforme la quiebra del orden socioeconómico y ambiental se haga cada vez más patente. Tal vez esa labor de sensibilización, que tantos esfuerzos nos ha supuesto, no sea el momento de priorizarla.

La “sensibilización por los hechos” no es una buena noticia, pues generará desesperación y la desesperación es muy mala compañera para cambios sociales emancipadores. Por ejemplo, podrá alentar un “sálvese quien pueda” que sería fatal, pues las salidas serán inevitablemente colectivas. No se podrá sobrevivir con dignidad de forma individual o en grupos muy pequeños (familias). Frente a la desesperación, será fundamental ayudar a la población a mantener seguridad. Hay tres elementos que podrían contribuir a este fin.

En primer lugar, sentimos más seguridad si, aunque no podamos controlar lo que ocurre, por lo menos lo entendemos. De este modo, es fundamental ayudar a que las personas construyan marcos explicativos holísticos de la crisis sistémica. El análisis y explicación de lo que sucede es mucho más que un acto intelectual, es un mecanismo de seguridad.

La segunda idea es que necesitamos emociones que nos sirvan de pértiga para saltar sobre la desesperación. Una fundamental es la esperanza. Eso es justo lo que estuvo detrás del éxito de lemas como “sí se puede” u “otro mundo es posible”, que fueron capaces de retirar la losa del “no hay alternativa” del neoliberalismo. La esperanza no se construye sobre la nada, sino que requiere de razones sobre las que sostenerse. Y las hay. Por ejemplo, las crisis, además de dolor, también traen esperanza. Implican una catarsis rápida, personal y social. Los procesos que se ven lejanos, ajenos y complicados se entienden y sienten de golpe. El cambio cobra sentido. Además, las crisis provocan que las viejas formas de actuar dejen de funcionar y de ser creíbles, dando oportunidades a otras nuevas. A esto se añade que el formato social al que se encamina la humanidad será de dimensión más reducida, y lo pequeño es potencialmente más democrático. Lo mismo se podría decir de sociedades con menos energía disponible y basadas en renovables. Y de aquellas en las que la tecnología será más sencilla y de acceso más universal.

Pero lo que más seguridad nos proporciona es tener formas de mantener una vida digna. Así, será fundamental el sostenimiento de los servicios sociales hasta donde sea posible por un Estado que tendrá cada vez menos recursos. Pero, por encima de ello, en la medida que el Estado y el mercado irán siendo cada vez más incapaces de proveer servicios básicos, será imprescindible la creación de nuevas instituciones, de alternativas. Cuando un sistema se descompone, la reconstrucción de algo nuevo es clave.

Construcción de economías y sociedades viables en un escenario de colapso

Una primera cuestión está en qué se puede esperar del Estado y de las nuevas instituciones no estatales creadas por movimientos sociales en los

escenarios por venir. La propuesta sería que el papel de las instituciones estatales sería el de facilitar o, por lo menos, dejar hacer, mientras que el de las nuevas sería hacer. Veamos por qué.

No cambiamos nuestros valores y, a partir de ahí, modificamos nuestros actos. El sistema funciona más bien al revés. Cambiamos las prácticas y adaptamos nuestra visión del mundo a ellas. De este modo, la creación de nuevos contextos de vida que gratifiquen valores colectivos no es solo un requisito para tener una existencia digna en medio del colapso civilizatorio, sino que es un elemento necesario para que cambien las personas. Sin participación directa, sin vivencia de nuevas formas de relación social, no habrá cambios sociales. Los cambios profundos no vendrán desde arriba (mediante políticas estatales), sino que tendrán que nacer de la autoorganización social ^{5/}. Las sociedades son los motores del cambio, mientras las instituciones actuales podrán ser los catalizadores.

La segunda razón es que la creación de nuevas instituciones, de alternativas, tiene lógicas distintas que intentar construir a partir de las existentes. La gestión de un Estado necesita de la creación de mayorías y requiere, por tanto, de cuerpos sociales más o menos homogéneos. En contraposición, la creación de instituciones puede no ser estatocéntrica. No necesitan convencer al grueso del cuerpo social, no tienen que construir una hegemonía, simplemente pueden funcionar, si tienen la fuerza suficiente, desde la autonomía, conviviendo de forma más fácil con otras formas de organizar la sociedad. Así pueden adaptarse mejor a un mundo de cambios rápidos y donde será casi imposible planificar. Por supuesto, esto con claros límites en un entorno con unas desigualdades de poder nunca antes conocidas y marcado por elementos como el cambio climático, que tienen una influencia planetaria. Desde ahí, cobra sentido aprender del zapatismo, que construye su autonomía económica, educativa, política o sanitaria conviviendo con otras comunidades que no son zapatistas. Las ciudades en transición son una iniciativa a este lado del Atlántico con algunas lógicas parecidas.

Si la creación de nuevas instituciones es imperiosa, ¿qué hace falta para conseguirlo? Un primer requisito es que estas alternativas tendrán que ser autónomas, solo así podrán sobrevivir. Para ello, el mundo laboral es fundamental, pues en el capitalismo la salarización ha permitido atar a gran parte a las personas. Si el principal argumento que sufrimos desde el ecologismo es el de la pérdida (o creación según el caso) de empleos es porque es muy real.

^{5/} Esto no quiere decir que los Estados no puedan crear nuevos contextos, que pueden, sino que los cambios personales y sociales que así se generan son más reducidos y menos profundos. Al obligar a las personas a actuar de una determinada manera sin dejarles elegir, pierden muchas posibilidades de que los cambios tengan sentido, que es lo que genera las mutaciones reales.

Podríamos aprender de los movimientos campesinos, que han tenido una mayor capacidad de resistencia, entre otras cosas porque han tenido una mayor autonomía respecto al empleo cuando han poseído la tierra y las herramientas. Desde ese prisma, el nuevo cooperativismo cumple

3. PLURAL.

un papel central (aunque probablemente necesita pensar más si algunas de sus prácticas son realmente anticapitalistas).

Otra reflexión sobre las alternativas es que, en tiempos de fuertes cambios que no sabemos hacia donde pueden evolucionar, una estrategia es maximizar la diversidad (la misma que usa la naturaleza para conseguir seguridad). Crear muchas alternativas diferentes para tener más probabilidades de que alguna tenga éxito.

También necesitamos dar saltos de escala, algo que había sido resuelto tradicionalmente por el Estado. Los grupos de consumo son muy interesantes, pero no permiten abastecer a grandes colectividades, ni sirven para la restauración colectiva. Estos saltos de escala, que ya se están dando en varios campos, pueden surgir de la agregación de experiencias pequeñas que adquieran la masa crítica necesaria para estos cambios cualitativos. Tendrán que crear mecanismos que generen confianza, como etiquetas ecosociales y auditorías; ser capaces de aglutinar cantidades apreciables de ahorro colectivo; crear economías de escala, aunque sea pequeña; o articular monedas sociales. También tendrán que tomar decisiones colectivas en ámbitos, al menos, de nivel medio, algo que las opciones autoritarias solucionan de forma más expeditiva. Además, será necesaria la desmercantilización de las relaciones sociales, siguiendo el ejemplo del movimiento obrero, que alcanzó victorias gracias a que sacó del mercado los servicios públicos (en parte) y consiguió que la negociación del salario también fuese (parcialmente) algo ajeno al mercadeo gracias a la negociación colectiva.

Pero el colapso no es un hecho súbito, sino un proceso, por lo que la construcción de alternativas requiere facilitar los contextos para que puedan suceder.

Parar la degradación socioambiental

Como dijimos, desde el punto de vista social “cuanto peor, peor”. Esto requiere actuar sobre asuntos del siglo XX, pero que no serán del siglo XXI. Por ponerlo con un ejemplo, probablemente en unos años no tendrá sentido luchar contra los tratados de libre comercio, entre otras cosas porque el transporte será caro, lo que cortocircuitará el intercambio global. Pero hoy sí es fundamental hacerlo para frenar la degradación socioambiental. Es decir, que tendremos que seguir muchas de las campañas típicas del siglo pasado.

Pero nuestras miradas tendrán que ser las del siglo XXI, las de un colapso que se va profundizando. Una implicación de esto es que las campañas deberán estar atravesadas por la urgencia de la creación de los nuevos sistemas socioeconómicos ya nombrados. Otra es que ahora probablemente el tiempo corra a nuestro favor. En el siglo XX, las luchas que se alargaban mucho producían un fuerte desgaste que, en bastantes ocasiones, era un elemento central de las derrotas. Pero en el siglo XXI, cuanto más se alarguen las luchas “del siglo XX”, más oportunidades

habrá de ganarlas, pues los proyectos irán teniendo menos sentido en un contexto de quiebra del capitalismo global.

Volviendo al principio, ¿“cuánto peor, peor”?

Se puede poner en duda el presupuesto inicial con el que comenzaba el texto, porque no está tan claro que la opción de un colapso rápido y temprano **6/** no sea la más deseable desde una mirada macro. Esto se parecería bastante a “cuanto peor, mejor”. Un colapso rápido y temprano permitiría que los ecosistemas se degradasen menos. Esto es especialmente patente en el cambio climático. Es ahora cuando todavía hay alguna posibilidad de que no se disparen los bucles de realimentación positiva y, para que esto ocurra, es imprescindible una reducción muy fuerte y acelerada de las emisiones de gases de efecto invernadero. Este colapso rápido y temprano permitiría que los contextos de vida para el conjunto de los seres vivos se pareciesen más a los actuales. Sería más sufrimiento **“... el colapso no es un hecho súbito, sino un proceso”** a corto plazo, pero desde una perspectiva histórica, colocaría a la biosfera en mejores condiciones. En realidad, a nivel ecosistémico los resultados serían más o menos equivalentes a los que se podrían conseguir si se superara el “estado de emergencia” nombrado antes **7/**.

Pero esta equivalencia sería solo a nivel ecosistémico, ni mucho menos a nivel social. Un colapso rápido y temprano aumentaría los grados de sufrimiento social y las posibilidades de que los órdenes que emergiesen se basasen en nuevos autoritarismos o fascismos.

Vistas así las cosas, ninguna de estas dos opciones son deseables desde el punto de vista humano (no así para la mayoría del resto de seres vivos, que claramente “preferirían” el colapso rápido y temprano). Por ello, cobra más relevancia aún que seamos capaces de conseguir que el “estado de emergencia” sea una realidad y podamos poner en marcha toda una serie de políticas acordes.

Luis González Reyes es miembro de Ecologistas en Acción.

6/ De Castro, C. (2015): “En defensa de un colapso de nuestra civilización rápido y temprano”. <http://www.15-15-15.org/webzine/2015/04/26/en-defensa-de-un-colapso-de-nuestra-civilizacion-rapido-y-temprano/>

7/ Solo más o menos pues, por ejemplo, los agrosistemas se desestabilizarían sin la intervención humana. Para ellos, un colapso más ordenado sería preferible.

3. PLURAL



3. Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

¿Ciudades sostenibles, ciudades en transición?

Emilio Santiago Muñoz

■ En el año 2017, albergando aproximadamente la mitad de la población mundial, las ciudades generan ya el 80% del PIB global, consumen entre el 60% y 80% de la energía, el 75% de los recursos naturales y son responsables de otro 75% de las emisiones de gases de efecto invernadero. Si las proyecciones demográficas a futuro se cumplen, hacia el año 2040 todas las regiones del mundo, incluida África, serán mayoritariamente urbanas. Por supuesto, “ciudad” no es sinónimo automático de “clase consumidora mundial” ni “alta calidad de vida”. Un tercio de los habitantes de las ciudades son pobres, y casi 900 millones de personas conforman la humanidad *slum*: habitantes del planeta de ciudades miseria que describió magistralmente Mike Davis.

Estos son algunos datos extraídos de un texto de Gary Gardner en el último “Informe sobre la Situación del Mundo” del World Watch Institute, dedicado a la sostenibilidad urbana (Gardner, 2016). Sirvan para ilustrar un punto de partida poco discutible: en términos sistémicos, la ciudad se ha impuesto. Si la ciudad sostenible de la era industrial es finalmente un oxímoron, entonces tendremos que aceptar también como irreversible el fracaso del patrón civilizatorio de la modernidad, pues ciudad y modernidad son dos realidades que han entrelazado sus destinos.

Si podemos hablar hoy de crisis civilizatoria es, entre otras variables, porque las ciudades, al menos tal y como hoy las conocemos, tienen los lustros contados. La razón es que están levantadas sobre la burbuja energética de los combustibles fósiles. Especialmente el petróleo. Un solo dato sirve para corroborar su corta esperanza de vida histórica: el 95% del transporte del mundo se mueve con petróleo. Que nuestras ciudades se hayan independizado del campo cercano y se hayan convertido en una trama unificada que se extiende por el mundo entero ha sido posible gracias a la lotería energética del petróleo. Pero el petróleo se enfrenta

a un horizonte de agotamiento inminente: el pico máximo de producción de crudo convencional ya lo hemos dejado atrás, en 2006, y el consumo petrolero mundial se mantiene gracias a la prórroga energética que están ofreciendo los petróleos no convencionales como el fracking. Un tiempo de descuento que será corto y a un altísimo coste: agravar el otro lado de la pinza perversa de los combustibles, que es el cambio climático que provoca su quema.

No existen alternativas energéticas con las prestaciones del petróleo. Los márgenes de posibilidad de una transición energética renovable es un tema que está propiciando un intenso debate científico. Véase por ejemplo la reciente polémica entre Antonio García Olivares, Pedro Prieto y Carlos de Castro ^{1/}. Pero existe ya cierto consenso en que un mundo

“No hay alternativas energéticas con las prestaciones del petróleo”

basado en energías renovables tiene que ser un mundo radicalmente distinto. Piénsese en que las energías renovables sólo producen electricidad, y nuestras sociedades son esencialmente no eléctricas. Piénsese que dependen de materiales que también son escasos y están en proceso acelerado de agotamiento. Y piénsese que ahora mismo son tecnologías energéticas subvencionadas por el petróleo. Un mundo 100% renovable será un mundo mucho más local, con vidas más sencillas, que ya no podrá crecer compulsivamente y con ciudades radicalmente transformadas, que deberán parecerse a las ciudades de finales del siglo XIX. Volver a vivir del sol exige volver a vivir con menos.

Por todo lo dicho hasta ahora, construir ciudades sostenibles es, exactamente el reto estratégico de nuestro tiempo. Quizá por ello el movimiento de las *Transition towns*, que nació en el mundo anglosajón hace diez años, ha generado unas expectativas inmensas. Su extensión ha sido viral. Hoy existen ya miles de iniciativas en transición por todo el mundo y unas 500 cuentan con apoyo de sus respectivos gobiernos locales. Sin embargo, la implantación real de las iniciativas y su nivel influencia son todavía modestos.

Los presupuestos de partida del movimiento son acertados: un mundo con menos energía es inevitable, y para prepararse es necesario desarrollar acciones colectivas locales en términos constructivos (organizar alternativas viables que den respuesta a problemáticas concretas) más que reivindicativos (movilización en pos de programas ideológicos). Su impulso fundamental es buscar el descenso creativo como tercera opción entre el colapso ambiental catastrófico al que apuntan los informes científicos y la

^{1/} Enlaces a los post de la polémica, así como un aporte personal de Antonio Turiel, puede encontrarse en: <http://crashoil.blogspot.com.es/2015/12/un-futuro-100-renovable-mi-cuarto.html>.

fantasía del crecimiento perpetuo que promueve la tecnolatría y la mercadolatría como religiones de sustitución. Y lo hace invocando la esperanza, sin establecer recetas ni

3. PLURAL

fórmulas cerradas y dejando el protagonismo de la iniciativa a la sociedad civil. Si la institución debe jugar un papel, que este sea de retaguardia: facilitar los cambios, pero no dirigirlos **2/**.

Resulta llamativa la proliferación de referencias elogiosas al movimiento de las localidades en transición en espacios tanto académicos como políticos, cuando su recorrido ha sido tan breve, y sus resultados todavía poco contrastables. La explicación es sencilla. Tras décadas de travesía por el desierto del “no hay alternativa” thatcheriano estamos desesperadamente sedientos de alternativas colectivas con una dimensión práctica real. En este contexto es normal que un movimiento emergente con este perfil, que además sabe mirar a los ojos al desafío de la crisis ecológica, haya generado más nombre que cambios efectivos. Pero hablando desde dentro, con la experiencia de formar parte de una iniciativa pionera en nuestro país, las localidades en transición son una buena idea que ha empezado a andar, pero que aún no está a la altura de su marca.

En nuestra experiencia activista hemos detectado, al menos, seis grandes retos teóricos y prácticos que deben sacudir los debates internos del movimiento en transición. Los cuatro primeros son propios y los dos últimos comunes a muchos movimientos sociales. Seis retos que dibujan los contornos de las decisiones estratégicas que marcarán su trayectoria futura:

● *La cuestión del capitalismo:* la insostenibilidad estructural de nuestro sistema económico no es un problema de escala, como presupone el movimiento en transición con sus llamamientos a la relocalización económica. La escala es más bien un síntoma, una manifestación de la dictadura estructural del capital en tanto que relación social tautológica, que persigue compulsivamente la valorización del valor. Como la palabra anticapitalismo puede despertar un amplio rechazo en la ciudadanía, motivado por prejuicios difíciles de desmontar, apartarla de la primera línea semántica del discurso puede ser un acierto comunicativo. Pero es un error teórico, que deja entrever sus consecuencias en algunos puntos ciegos de los análisis del movimiento: por ejemplo, sorprende la falta de problematización sobre el reformismo monetario y la creación de monedas sociales alternativas, una propuesta que ganaría consistencia relejendo las polémicas decimonónicas entre Marx y Proudhon sobre el dinero y la naturaleza del capitalismo como estructura de socialización.

● *La visión no conflictiva de la transición:* la axiomática inclusiva del movimiento reproduce tics ingenuos del socialismo utópico del XIX. La transición ecosocial no es un problema común, un asunto de interés general cuya resolución pueda pensarse sin

2/ Para una aproximación a los fundamentos del movimiento de las *Transition towns* véase Hopkins (2008) y Del Río (2015).

verse afectada por los antagonismos que desgarran nuestro sistema social. La transición será un proyecto que avanzará a través de las asimetrías de riqueza y poder vigentes, los intereses creados en su defensa o impugnación, y los diferendos ideológicos que estas suscitan. Por tanto se trata de un problema político, que inspirará planes colectivos incompatibles y conflicto. Además, el bloqueo energético del crecimiento económico agudizará la guerra social con especial virulencia, ya que la expansión de la riqueza ha sido históricamente un amortiguador de las tensiones entre clases y entre otros agregados sociológicos.

● *La necesidad de fomentar la redistribución de riqueza:* el movimiento nace desde una perspectiva de personas con ahorros. Su sujeto colectivo parece conformarlo gente capaz de emprender una aventura ecoempresarial en el pequeño comercio local. Sin embargo, la crisis civilizatoria en curso está manifestándose como un enorme y violento proceso de exclusión social. Si el movimiento en transición quiere ser un vector de emancipación tiene que izar la bandera del reparto de la riqueza. Esto tiene consecuencias en todos los planos, desde lo más micro, como evitar la mercantilización de sus actividades, hasta lo más macro, como problematizar, por ejemplo, que los logros en sostenibilidad urbana que persigue pueden ser un aliciente para generar procesos de gentrificación.

● *La miopía de la acción puramente local:* el enfoque localista del movimiento es un acierto, pues el descenso energético irá generando, progresivamente, un mundo mucho más local. Es en lo local, además, donde se darán la mayor parte de las oportunidades intersticiales que sirven para ampliar el campo de lo posible. Pero al mismo tiempo también es un error si se entiende de modo excluyente y se da la espalda a la intervención en espacios políticos más amplios. Al menos durante unas décadas decisivas para influir en lo que vendrá después, el marco del Estado-nación seguirá configurando el grueso de la realidad social municipal.

● *Las tentaciones de la autorreferencialidad y los espacios de confort:* la autorreferencialidad es un mal común de los movimientos sociales de nuestra época. Lo provoca la mezcla del exhibicionismo identitario que fomenta el marco cultural neoliberal y el repliegue sufrido por el proyecto emancipador tras su derrota en el siglo XX. En consecuencia, los movimientos sociales han rebajado el gran juego de la praxis, que antes aspiraba a la transformación del mundo, y hoy parece conformarse con jugar un solitario. Una adecuación a un espacio de confort histórico que admite dos formas. La primera,

3. PLURAL

la del gueto político: negarnos a trabajar en términos de mayorías por el empeño en demostrar, de modo poco útil, quiénes somos. La segunda, la de la terapia de grupo: la confusión de los cuidados interpersonales y la alegría comunitaria que emerge en los espacios de sociabilidad militante con el objetivo último de la militancia.

● *La inconsciencia sobre las condiciones sociológicas y materiales del activismo:* de nuevo, un vicio de época. El movimiento nace precavido ante la amenaza de que el activismo se convierta en una trituradora de activistas. Y contempla, entre sus principios, el “ir a ver el mar”: el activismo no puede ocuparte la totalidad de la vida, tienes que dejar espacios para tus amistades, tu familia y tus pasiones. Sin embargo, en la práctica, la carga de esfuerzo que supone involucrarse seriamente en una iniciativa en transición tiende a ser muy dura. En el siglo XXI, y en el ámbito de los países centrales, los movimientos sociales no son tanto aplastados por la represión como por su propio desgaste. Por cada compañera represaliada hay diez bajas promovidas por el cansancio. Para construir movimientos de mayorías necesitamos esquemas de autoorganización social compatibles con *esta vida adulta*. Con la precariedad y sus tiempos tan estresados, que se mezcla —en un cóctel explosivo— con expectativas vitales muy infladas. Necesitamos modelos de organización menos dependientes de formas participativas tan intensas, cuyo éxito exige la movilización total hasta la confusión del activismo con la biografía.

¿Y la retaguardia institucional? Contrariando las intenciones autogestionarias del movimiento, hoy las instituciones locales llevan realmente la delantera de la transición ecosocial urbana. Existe un auge de políticas municipales sostenibles que no viene necesariamente impulsado por un pujante movimiento de base. Las más de las veces responde a estrategias *top-down* facilitadas por un marco de gobernanza global que, para administrar el desastre ecológico en marcha, tiene que hacerse verde a su manera. Y en no pocas ocasiones la ecologización de la ciudad provoca importantes resistencias al cambio.

Ciudades de todo el mundo están inmersas en importantes procesos de mutación que buscan ecualizar el metabolismo urbano con parámetros de sostenibilidad: pliegos de licitación eléctrica 100% renovable; programas de tratamiento de residuos que buscan separar y compostar la materia orgánica; planes de movilidad y calidad del aire que limitan la presencia del automóvil privado y fomentan la bicicleta o el desplazamiento peatonal; proyectos de agricultura urbana y periurbana con un sentido productivo asociado a canales cortos de comercialización; monedas sociales diseñadas como una represa de la riqueza local, aunque funcionen mejor todavía como aglutinante simbólico que como

instrumento económico... Los ejemplos de buenas prácticas, de experimentos inspiradores con resultados interesantes, son muchos. Algunas de estas medidas son importantes, y deben ser celebradas. Aunque ninguna urbe del mundo puede considerarse sostenible, estas albergan ya formas embrionarias consolidadas que, en un contexto político y social más favorable, podrían abandonar la marginalidad y convertirse en instituciones vertebrales de otra ciudad para otra vida, como decían los situacionistas.

Pero hay que tomar precauciones, al menos en varios frentes. Lo más obvio: en el escenario de sobrepasamiento del presente, que exigiría un estado de emergencia ecológico, se está llegando tarde y aspirando a mucho menos de lo necesario. A su vez, toda una arquitectura de dominación geopolítica sustenta las experiencias de sostenibilidad más sofisticadas del Norte: el reverso de las Green Smart Cities europeas es la conversión de China en un gran taller dickensiano adicto a la quema de carbón. Por

“... la insostenibilidad estructural de nuestro sistema económico no es un problema de escala”

otro lado, cuando el desarrollo sostenible se ha convertido en un objetivo oficial de la gobernanza capitalista, toda ciudad que se precie quiere colgarse la medalla de la sostenibilidad. Hay más marketing verde que voluntad política dispuesta a modificar las estructuras sociales vigentes, y esto es evidentemente un problema grave.

Pero el campo de la acción tampoco está cerrado: si sabemos entender el cambio social más allá de la impugnación maximalista del todo o nada, nos podemos servir, tácticamente, de los discursos ecológicamente superficiales que ya son lugares comunes, y con ellos atrapar al poder local en compromisos que implican victorias estratégicas.

Con todo, sorprende que en nuestro país los llamados municipios del cambio no hayan apostado, de modo mucho más decidido, por la transición ecosocial como hoja de ruta de su estrategia política. Especialmente cuando existe un contexto internacional propicio para reescribir el paisaje urbano desde una retórica ecologista: piénsese en las oportunidades de inversión que va a facilitar el financiamiento climático. Se están dando pasos importantes, pero deshilvanados, sin generar un relato común. Las candidaturas municipalistas han asaltado el poder desde un impulso esencialmente reactivo. Han disputado elecciones contra los antiguos gestores, para detener el saqueo de lo público a manos de tramas mafiosas o asegurar el recate social y los derechos ciudadanos. Pero falta todavía una enunciación propositiva de un modelo de ciudad mejor, que sea capaz de seducir y ganar la batalla de los imaginarios sobre la vida buena. La transición ecosocial podría cumplir ese papel de tarea entusiasmante.

En cuanto a los límites de la transición ecosocial impulsada por los gobiernos locales, estos son los límites del municipalismo transformador

3. PLURAL

agravados por el analfabetismo ecológico imperante. Los gobiernos del cambio están operando apresados en una telaraña de inercias burocráticas de décadas, con una *res publica* local casi desmantelada por procesos de privatización criminales y ruinosos. Lo hacen además en situaciones de poder fragmentado, que intensifican la segmentación disfuncional a la que son proclives las administraciones. Y con un espacio de decisión muy angosto: en el Estado español los presupuestos de los ayuntamientos controlan menos del 15% de la riqueza pública. Además, su margen de acción se encuentra todavía más encorsetado por la intervención draconiana del Ministerio de Hacienda y las políticas de austeridad que abandera la Ley de Estabilidad Presupuestaria. Y desbordando esta circunstancia local, los ayuntamientos no dejan de ser la ramificación capilar de una esfera estatal que, como ha estudiado Robert Kurz, ha visto históricamente menoscabada su autonomía y su poder de regulación ante las presiones de un mercado internacional y un capitalismo ahogado en sus propias contradicciones (Kurz, 1994).

Dos son los terrenos en los que las ciudades en transición, tanto desde el frente de la ciudadanía organizada como desde el frente institucional, deben profundizar y obtener logros en un lapso de tiempo históricamente espectacular. Son los dos pies del caminar de ese ecosocialismo descalzo que invoca Jorge Riechmann. El primero es la gran clarificación: una operación masiva de ilustración ecológica que permita romper con la idea establecida de problema ambiental que hace que para la mayoría de la población el Ministerio de Economía sea infinitamente más importante que el Ministerio de Medio Ambiente. Un hito podría ser instaurar socialmente la creencia de que el problema ambiental por excelencia que va a vivir nuestro país en el corto plazo es, como afirma Antonio Turiel, el dilema de la invasión de Argelia para asegurar nuestro suministro de gas (Turiel, 2016). El segundo terreno de trabajo, profundamente conectado con el anterior, es el fomento de un movimiento masivo de autocontención y disfrute de la lujosa pobreza. Una conmoción cultural que sepa encontrar en el empobrecimiento energético y material en marcha una oportunidad para hacer florecer aspectos esenciales de una buena vida, rasgos de plenitud que hoy permanecen deprimidos bajo el dominio de ese automóvil sin frenos ni volante, solo acelerador, que imaginó Lewis Mumford como metáfora de nuestra civilización.

Emilio Santiago Muiño es antropólogo social, Director de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Móstoles e impulsor de la Iniciativa Móstoles Ciudad en Transición.

Referencias

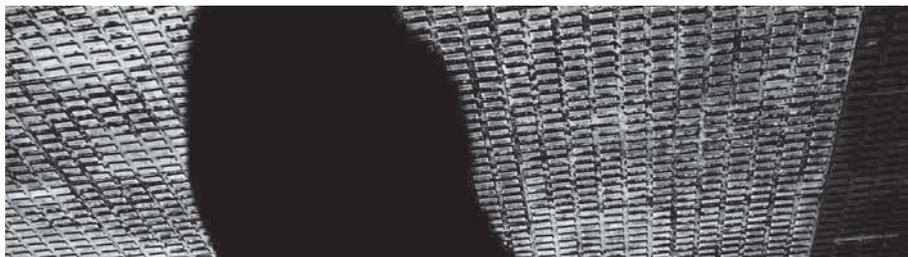
Del Río, J. (2015) *Guía del movimiento en transición*. Madrid: La Catarata.

Gardner, G. (2016) “Las ciudades del mundo en un vistazo”, en World

¿CIUDADES SOSTENIBLES, CIUDADES EN TRANSICIÓN?

- Watch Institute (2016) *La situación del mundo 2016. Ciudades Sostenible: del sueño a la acción*, Barcelona: Icaria.
- Hopkins, R. (2008) *The transition handbook: from the oil dependence to local resiliencie*. Vermont: Green Books.
- Kurz, R. (1994) *El fin de la política: tesis sobre la crisis del sistema de regulación de la forma mercancía*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/194143309/Kurz-Robert-El-Fin-de-La-Politica-Robert-Kurz>.
- Turiel, A. (2016) *Tres preguntas*. Disponible en: <http://crashoil.blogspot.com.es/2016/09/tres-preguntas.html>.

3. PLURAL



4. Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

Volver al campo mientras el mundo se derrumba

Adrián Almazán Gómez y Helios Escalante Moreno

■ ¿De qué hablamos cuando hablamos de mundo rural? Cerrando los ojos a las infraestructuras que lo atraviesan, los domingueros pueden pretender que han vuelto al campo cuando visitan algún pueblo separado de la ciudad por unos pocos kilómetros de autopista. Sin embargo, esta identificación simplista olvida que *el mundo rural fue ante todo una colección particular de modos de vida* (Hunyadi, 2015), *una organización material, social, cultural y simbólica del mundo*.

El mundo rural: crónica de una muerte anunciada

Estos modos de vida campesinos, en plural (Shanin & Ibarra, 1979), tenían bastantes elementos en común. En lo material, nos encontraríamos ante formaciones sociales de escala reducida y poco atravesadas por la especialización del trabajo. Agricultura, ganadería, artesanía, construcción... Todas estas actividades eran abordadas colectivamente con el objeto de asegurar la reproducción social y el conocimiento necesario para las mismas era patrimonio común. Un elemento central para la supervivencia eran los bienes comunes (bosques, agua, pastos, etcétera), cuya propiedad y acceso colectivos garantizaban la posibilidad de cubrir el mínimo de necesidades básicas de los miembros de la comunidad sin apenas tener que recurrir al mercado.

Si, con Berlan (2012), aceptamos que las tres fuerzas centrales que han dado forma a la modernidad son la disolución comunitaria, la monetarización y la burocratización; el mundo rural es lo anterior a la modernidad y uno de sus otros, el reino de las relaciones directas, el intercambio no monetario y la gestión autónoma de la vida. Sus modos de vida se encuentran sujetos a un estricto orden comunitario. En vez del tipo de relaciones impersonales mediadas por el Estado o el mercado hegemónicas en el mundo urbano e industrial, éste tiene como pilar el

apoyo mutuo entre vecinos. Su miríada de instituciones de gobierno y trabajo comunitarios dan cuenta de una gestión directa y poco mediada de la supervivencia y la organización.

Esto, por supuesto, no quiere decir que sean formaciones sociales completamente horizontales, sino más bien de, en palabras de Tönnies, “sociedades unidas en la separación”. En ellas la existencia de diferencias de poder en el seno de la comunidad no es incompatible con la solidaridad y la fortaleza del derecho consuetudinario. Todo lo contrario a las paradójicas sociedades industriales basadas en el contrato. Éstas son “sociedades separadas en la unión”. A la atomización individualista le acompaña una tremenda sobresocialización derivada de las dependencias absolutas de cada individuo con el todo social a la hora de garantizar su reproducción social e incluso su propia subjetivación.

Por último, existe también una especificidad antropológica y simbólica en el mundo rural, que describió bien Marc Badal (2014). Por un lado, el desarrollo por parte de las sociedades campesinas de un acervo de conocimiento amplísimo relativo a las especificidades de cada uno

“... en los países centrales el diagnóstico es el de la muerte del mundo rural”

de los territorios que habitaban. Por otro, una especificidad en su forma de conocer y relacionarse con el mundo caracterizada por la centralidad del cuerpo, el desapego por la abstracción característico de las sociedades orales y una relación con la naturaleza activa pero capaz de perpetuarse a lo largo del tiempo. En general, por

tanto, un imaginario atravesado por la noción de límite tanto en lo cultural como en lo metabólico.

Dentro del proceso de disolución de estos modos de vida campesinos un fenómeno central ha sido el de la mercantilización e industrialización de la producción de alimentos que supuso la aparición y extensión de la agroindustria. Éste ha sido, además, uno de los factores que más ha contribuido a crear las condiciones que a día de hoy apuntan a la posibilidad de colapsos en las sociedades industrializadas. Vincular la producción de alimentos a los combustibles fósiles no sólo supuso una explosión en la demanda de los mismos que ha acelerado su agotamiento, sino que ha impuesto a las poblaciones una dependencia absoluta del actual modelo energético a fin de garantizar su supervivencia.

Mientras que este proceso se ha consumado en los países centrales (América del Norte, Europa, Australia, Japón), en gran parte de los países periféricos, como los de América Latina, coexisten aún modos de vida campesinos e indígenas junto a una agricultura de exportación altamente industrializada. El mantenimiento de estas formaciones sociales implica unas condiciones diferenciadas frente a los escenarios de derrumbe socioecológico.

3. PLURAL

En términos energéticos los cambios en la actividad agroganadera han supuesto la desarticulación de un metabolismo circular basado en los flujos de energía solar y con alta productividad de biomasa, con escasos insumos externos y con residuos susceptibles de reintegrarse en los diferentes ciclos. De ahí se ha pasado a una organización metabólica altamente dependiente de los depósitos de combustibles fósiles, los insumos químicos y con una elevada generación de residuos. Este incremento exponencial de la demanda energética coincidió con la llamada “Revolución Verde”. Ésta extendió el monocultivo, la mecanización y el recurso a semillas híbridas, así como el uso de insumos químicos (pesticidas, herbicidas y abonos que en el caso de los fertilizantes nitrogenados provienen directamente del gas natural) con el objetivo de aumentar la productividad de un suelo empobrecido debido a la sobreexplotación.

Al mismo tiempo, la integración plena de la agricultura y la ganadería en los circuitos internacionales de mercancías conllevó la necesidad de un enorme consumo energético en transporte y almacenamiento, amplificado por la dispersión geográfica de la cadena de valor en la transformación de los productos.

La mutación en las actividades productivas que articulaban el mundo campesino, unidas a las transformaciones del territorio y las migraciones masivas, han dado lugar a la eliminación de la especificidad del mundo rural que arriba describíamos. Definido oficialmente en países como España en virtud de su densidad de población y no de su actividad, además de reproducir las formas de vida típicamente urbanas, se ha sometido a las necesidades de las metrópolis, siendo colonizado por todo tipo de industrias, servicios, infraestructuras logísticas y vías de transporte. Todo ello ha extendido la movilidad motorizada, al mismo tiempo que ha destruido territorios comunitarios y obstaculizado el uso agrícola de amplias áreas, en algunos casos de forma irreversible. Es decir, en los países centrales el diagnóstico es el de la muerte del mundo rural en tanto que modo de vida y entramado material, cultural, simbólico y antropológico.

La “vuelta al campo” como proyecto político emancipatorio

Frente a un mundo cuyos flujos globales se sostienen únicamente gracias al petróleo barato, las transformaciones sociales necesarias para afrontar el colapso socioecológico implican necesariamente un retorno a lo local. Presentamos una propuesta de proyecto político que trata de incorporar en su centro la cuestión material y se articula a la contra de las fuerzas sociales dominantes, dejando atrás determinismos e ilusiones como la del progreso o la omnipotencia técnica. Entendemos que necesariamente ésta deberá engarzarse con muchas otras para poder dar lugar a una acción política emancipatoria.

Si hay una palabra que resume nuestra posición es la de autonomía en el sentido que le otorga Castoriadis (2005). Una sociedad emancipada

es, según este autor, una sociedad autónoma en la que los miembros de la misma pueden comprender, hacerse cargo y tomar decisiones sobre todo aquello que les afecta. Además, tiene como requisito atender a la naturaleza limitada tanto de nuestra condición de animales humanos como del planeta Tierra. El objetivo de esta sociedad sería la construcción de un marco socio-histórico compatible a la vez con el desenvolvimiento igualitario y pleno de todos los seres humanos, tanto presentes como futuros, y con la vida del resto de seres que cohabitan la Tierra con nosotros. Para nosotros la autonomía que caracterizó al mundo rural resulta una inspiración imprescindible para construir una propuesta política en este sentido.

Por un lado hablamos de la construcción de autonomía material. En su identificación entre desarrollo de las fuerzas productivas-destructivas y la liberación humana, gran parte de las teorías emancipatorias que dominaron el horizonte de la teoría y la praxis revolucionaria en los siglos XIX y XX asumieron la neutralidad del mundo material moderno. Sin embargo, esta asunción incurre en un doble error.

El primero, mantenido con excepciones cada vez más numerosas, no identificar a las fuerzas productivas como fuerzas a su vez destructivas, en tanto que dependen para su expansión de la devastación del planeta, sus habitantes y las formas de vida que se sitúan por fuera de su lógica. Ya que esta tendencia destructiva es precisamente la que nos ha conducido a la actual situación de emergencia socioecológica, conviene pensar en otras formas de organización metabólica. En concreto la autonomía material pasa por recuperar elementos centrales del mundo campesino como la forma de habitar, descentralizada y a pequeña escala, el conocimiento del territorio y los saberes que permitían la reproducción social mediante recursos cercanos y sin combustibles fósiles, etcétera.

El segundo error, que sigue siendo hegemónico, consiste en no entender que toda organización material, y en concreto todo avance tecnológico, es radicalmente no neutral, y no ver cómo los supuestos logros irrenunciables de la sociedad industrial no son separables de las nocividades del mundo que los ha engendrado.

Por tanto, toda propuesta emancipatoria tiene como tarea ineludible evaluar colectivamente la panoplia tecnológica que hoy acompaña nuestra vida asistida y dismantelar todos aquellos elementos de la misma incompatibles con una gestión humana no mediada por el Estado o el mercado. Ello no implica una renuncia a toda innovación técnica, sino la introducción del factor valorativo como freno a la dinámica automática y sonámbula del mundo contemporáneo.

Por supuesto una dimensión esencial del proyecto es la autonomía política. No hay autonomía política sin democracia, y la democracia sólo puede significar la organización colectiva para la toma de decisiones directa. Esto implica no sólo dotarse de la estructura organizativa e institucional adecuada, sino construir modos de vida compatibles con

3. PLURAL

formas de habitar más estables que permitan la reconstitución de los lazos comunitarios perdidos y el conocimiento del lugar que es condición de posibilidad de la toma de decisiones al respecto del mismo.

Es precisamente por esto que entendemos que el incipiente movimiento de “vuelta al campo”, sin serlo hoy, podría tener el potencial de convertirse en el sujeto de un proyecto de este tipo y actuar como resguardo ante las expresiones más agudas del colapso socioecológico. Por un lado, por su voluntad directa de recuperación de la autonomía material que expresa su compromiso con la producción de alimentos, la ganadería, la artesanía o la recuperación de saberes tradicionales.

Por otro, en lo político, su decisión de volver a habitar pequeños núcleos puede posibilitar la recuperación de lazos e instituciones comunitarias. Al alejarse del anonimato y aislamiento imperante en las grandes urbes, al vincularse con los habitantes de un lugar, al construir proyectos que colectivamente se hacen cargo de la reproducción social, etcétera, establecen la base para la formación de comunidades. Éstas, combinadas con un arraigo al territorio, pueden hacer viables las asambleas de pueblo como espacio de toma de decisiones, como institución de autonomía política.

Esta propuesta no es en ningún caso sinónimo de recuperar el conjunto de las realidades que constituían el mundo rural histórico. En primer lugar, porque no hay marcha atrás en la historia. Y en segundo, porque si atendemos a la necesidad de autonomía personal y colectiva, las nuevas comunidades tendrían precisamente que hacerse cargo de superar esa parte de separación que se daba en el trasfondo de unión y apoyo mutuo en el antiguo marco rural. Pensamos aquí en las jerarquías caciquiles, en el dominio patriarcal, etcétera.

En último lugar, un proyecto de autonomía no podría tampoco descuidar la necesidad de construir autonomía cultural o simbólica. Es relevante entender que un mecanismo fundamental de la dominación es la construcción de imaginarios y de subjetividades que no sólo le son afines y solidarios, sino que en su desarrollo propio la perpetúan. Para este asunto Castoriadis (1989) vuelve de nuevo a ser una buena guía.

Para él los imaginarios no son valores estrictamente culturales e integrados en la “superestructura”. Los imaginarios serían más bien mediadores en nuestra relación con el mundo. De hecho, al separar lo posible y lo imposible o lo pensable y lo no pensable, instituyen de hecho dicho mundo en un momento determinado. La omnipotencia técnica, componente del imaginario dominante, ha influido e influye profundamente en la constitución específica de nuestro mundo material.

Advertía Castoriadis que uno de los grandes retos a los que tenemos que enfrentarnos como sociedades y como individuos es el de superar los imaginarios heterónomos, impuestos. Por tanto, un elemento central de cualquier proceso de autonomía es la toma de conciencia de su naturaleza imaginaria, creada socialmente. Transitar a la autonomía es también, pues, redescubrirnos como arquitectos de nuestros imaginarios e instituciones sociales.

Si el imaginario capitalista viene marcado en lo fundamental por la ilusión de dominio ilimitado que nos empuja a la racionalización del mundo, la vuelta a espacios no urbanos y el intento de reconstruir autonomía material y política son un escenario privilegiado para su superación. Y lo son porque si entendemos que superar dichos imaginarios pasa necesariamente por una transformación antropológica que nos aleje de los mismos, la necesidad de enfrentarnos a la naturaleza limitada de nuestra propia corporalidad y del mundo que nos rodea (inevitable cuando lleva a cabo tareas sin hacer uso del andamiaje tecnoindustrial o está cercano a los procesos naturales) es una de las mejores estrategias con las que contamos.

Límites y riesgos

La afluencia de población urbana al medio rural, el llamado movimiento neorrural, no ha solido incorporar hasta ahora una perspectiva emancipadora. Más bien ha consistido en una deslocalización desde la urbe por parte generalmente de las clases medias que pueden permitírselo y ha agravado la disolución del mundo rural incorporando a éste formas de vida y transformaciones espaciales ajenas al mismo y generando nuevas necesidades técnicas.

Ahora, incluso en el caso de que un proyecto similar al que planteamos tomara fuerza la escala local, ésta no deja de tener un carácter ambivalente. Si bien es el punto de partida necesario para la autonomía, puede

“Esta propuesta no es sinónimo de recuperar las realidades que constituían el mundo rural histórico”

también conllevar riesgos como el aislamiento, la irrelevancia sociopolítica o el encierro endogámico. Este repliegue territorial, imprescindible en términos materiales, no debería implicar una renuncia total a la movilidad, el intercambio, o la comunicación entre lugares y territorios, en la medida en que los límites energéticos y ecológicos lo permitan.

En cualquier caso, para pensar en formas de organización política a diferentes niveles de complejidad democráticas y descentralizadas resulta especialmente útil la propuesta confederalista de Murray Bookchin (2009), que enlaza con la tradición libertaria y consejista de toma de decisiones colectivas y órganos de delegados revocables y rotatorios encargados de ejecutarlas. Además, es importante mantener la conexión con el resto de luchas sociales existentes sobre el territorio, de forma que no se pierda el sentido estratégico que los vincula con el proyecto amplio de emancipación. De lo contrario, la despoltización conlleva el riesgo de limitarse a crear refugios seguros para elites en tiempos convulsos.

Hasta el momento la mayoría de los intentos de “vuelta al campo” en forma de proyectos colectivos, como el caso de las numerosas ecoaldeas

3. PLURAL

que se van extendiendo por el territorio, están lejos de plantearse como horizonte una articulación colectiva como sujeto político. Sin embargo, la propuesta política que hemos expuesto parece comenzar a esbozarse, de forma incompleta y a veces contradictoria, en diferentes luchas y procesos sociales. Merece la pena mencionar experiencias como la red de cooperativas Longo maï entre Francia, Alemania y Suiza. También la Zona Autónoma a Defender (ZAD) de Nôtre Dame des Landes.

En la península existen también experiencias de gran interés. En Andalucía la finca de Somonte en Palma del Río (Córdoba), un proyecto cooperativo agroecológico vinculado a la lucha por la tierra del movimiento jornalero. En Cataluña la Cooperativa Integral Catalana, que incluye multitud de proyectos que apuntan hacia una recuperación de autonomía material con un contenido anticapitalista.

Los planteamientos esbozados y las experiencias que pudieran derivarse de ellos están hoy lejos de conformar un frente de actuación conjunto. Además, una propuesta de este tipo en el contexto de un colapso socioecológico tendrá que desenvolverse en unas difíciles condiciones de desintegración social. El incremento de las tensiones de todo tipo (incremento de flujos migratorios con la consiguiente xenofobia, disputas por el territorio y los recursos, intensificación de la explotación...) irá haciendo estos espacios cada vez más necesarios, a la par que más dificultosos e inestables. Sin embargo, nuestro objetivo sigue siendo ir más allá de la mera supervivencia y preservar un proyecto emancipatorio. Por ello creemos que casi todo dependerá de nuestra capacidad de articular un tejido colectivo capaz de mantener la diversidad de los diferentes espacios trazando a su vez una línea común en la dirección que hemos tratado de esbozar.

Adrián Almazán Gómez es miembro del colectivo editor de la revista *Cul de Sac* y de Ediciones el Salmón. Es doctorando en filosofía en la Universidad Autónoma de Madrid.

Helios Escalante es militante libertario.

Referencias

- Badal Pijuan, M. (2014) *Vidas a la intemperie: notas preliminares sobre el campesinado*. Campo Adentro.
- Berlan, A. (2012) *La fabrique des derniers hommes: retour sur le présent avec Tönnies, Simmel et Weber*. París: La Découverte.
- Biehl, J., y Bookchin, M. (2009) *Las Políticas de la ecología social: municipalismo libertario*. Barcelona: Virus.
- Carpintero, Ó. (2015) *El metabolismo económico regional español*. Madrid: FUEM ecosocial.
- Carpintero, Ó., & Naredo, J. M. (2006) Sobre la evolución de los balances energéticos de la agricultura española, 1950-2000. *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, 40, 531-554.

- Castoriadis, C. (1989) *La Institución imaginaria de la sociedad*. Vol 2. *El imaginario social y la institución* Vol. 2). Barcelona: Tusquets.
- Castoriadis, C., y Pedrol, X. (2005) *Escritos políticos*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Hunyadi, M. (2015) *La tiranía de los modos de vida. Sobre la paradoja moral de nuestro tiempo*. (F. González Fernández, trad.) (1.^a). Madrid: Cátedra.
- Prats, F. (2016) *La gran encrucijada: sobre la crisis ecosocial y el cambio de ciclo histórico*. Madrid: Libros en Acción.
- Shanin, T., & Ibarra, F. B. (1979) “Definiendo al campesinado: conceptualizaciones y desconceptualizaciones: Pasado y presente en un debate marxista”. *Agricultura y sociedad*, (11), 9-52.

3. PLURAL



5. Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

Lucha contra la pobreza energética y modelo de gestión del agua y la energía

María Campuzano

■ La importancia de la pobreza energética en la agenda política ha ido en aumento en los últimos años. Sólo hay que recordar que en la anterior legislatura se tumbaron más de doce proposiciones de ley que presentaron diferentes grupos parlamentarios en el Congreso de los Diputados para implementar medidas contra ésta, todas bloqueadas por la mayoría absoluta del PP.

La pobreza energética mata

El entonces ministro de Energía Antonio Erías quedó retratado cuando hace unos meses afirmaba que “no es cierto que la pobreza energética sea un problema que invade el país”. En los últimos años hemos visto que no sólo es un problema que va en aumento sino que literalmente mata. Sí, la pobreza energética mata, y el caso que lo ha puesto sobre la mesa en los últimos meses ha sido el de Rosa, una mujer de 81 años que perdió la vida en un incendio ocasionado por una vela que utilizaba para alumbrarse porque Gas Natural le había cortado la luz hacía dos meses. Pero el caso de Rosa no es un caso aislado, no podemos olvidar a Dessirée, la niña de 3 años que murió en Balaguer intoxicada mientras se calentaba con una chimenea improvisada de leña; o los cuatro niños del Vendrell que murieron víctimas de un incendio en su hogar sin suministros. Lamentablemente, tres de los muchos ejemplos que ocurren en nuestro país y que el sindicato de bomberos de la Generalitat ya alertó en 2015, cuando puso sobre la mesa que de las 10 víctimas mortales en incendios del primer trimestre de 2014, al menos 6 podían ser atribuidas a la pobreza energética.

¿La pobreza energética, un tipo más de pobreza?

A pesar del aumento de la atención mediática a la pobreza energética, ésta sigue sin tener una definición *oficial* en el Estado español, seguramente porque definir el concepto implica reconocerlo. Desde la Alianza contra la Pobreza Energética (APE) nos referimos a ella como la situación en la que se encuentran las familias que no tienen garantizado el acceso a agua, luz y gas y que no pueden mantener su casa a una temperatura adecuada.

Muchos se refieren a la pobreza energética como un tipo más de pobreza. Esta expresión podría llevarnos a considerar que la única causa de la pobreza energética es el empobrecimiento de la población. Y para nada es así. Además es importante, como punto de partida, hablar de empobrecimiento y no de pobreza para evitar culpabilizar a las personas que se encuentran en

“En el Estado español pagamos la cuarta energía más cara de toda Europa”

esta situación. “No somos pobres, nos han empobrecido” es una de las frases que más se repiten en los asesoramientos colectivos de la APE donde acuden familias que se encuentran en esta situación. Quizás para evitar el debate, sería más fácil si en lugar de pobreza energética, utilizáramos el término que

se utiliza en Francia, precariedad energética, que define mejor el hecho de no tener garantizado el acceso a estos suministros básicos necesarios para tener una vida digna. Es decir, la persona que sufre precariedad energética es aquella que no posee la suficiente energía o agua para poder vivir dignamente y las causas que la llevan aquí pueden ser diversas.

De hecho las causas sí están claras y bien definidas. Una de ellas es la falta de eficiencia energética de los edificios o las viviendas (o de los elementos, mobiliario o prestaciones), causa sobre la que se han centrado la mayoría de políticas públicas orientadas a paliar estas situaciones, sobre todo a nivel europeo. Una segunda es la reducción de los ingresos familiares, una situación que ha ido en aumento en los últimos años, pero, como decíamos anteriormente, no podemos considerarla de manera aislada ni como única causa. El nivel de renta, por sí solo, no determina que haya pobreza energética, pero si unimos esta causa con la siguiente (la subida imparable de los precios de estos suministros) la relación es clarísima. La subida exponencial de los precios de los servicios de agua, luz y gas es una causa determinante de la pobreza energética. No podemos olvidar que la luz ha subido desde 2013 un 90% su precio en la parte fija de la factura. En el Estado español pagamos la cuarta energía más cara de toda Europa, lo cual sumado al bajo nivel de ingresos de muchas familias ha resultado en un drástico aumento de la vulnerabilidad de personas que jamás hubieran dicho que eran “pobres”.

Un modelo de gestión de servicios básicos privatizado y en muy pocas manos

El modelo de gestión de estos servicios en el Estado español está mayoritariamente privatizado y concentrado en muy pocas manos. En el sector

3. PLURAL

eléctrico son 5 grandes empresas (Endesa, Gas Natural, Iberdrola, Viesgo y EDP que se asocian en su patronal UNESA) las que en un 84% concentran de manera vertical la generación, distribución y comercialización en el mismo grupo empresarial. Esta práctica no solo está prohibida por las directivas europeas sino que además les deja una situación privilegiada en el mercado a la hora de fijar los precios. Además, más del 50% de lo que pagamos en nuestras facturas de agua, luz y gas nada tiene que ver con nuestro consumo (Berdí y Guiteras, 2017). Las familias sufren el efecto de estas políticas en su día a día porque, por mucho esfuerzo que hagan intentando reducir el consumo de estos servicios, poca repercusión tiene en el precio final de la factura. A título de ejemplo, en la factura del gas, estamos pagando desde el año pasado los 1 350 millones de euros del proyecto Castor a los que hay que sumar los intereses que seguiremos pagando durante 29 años más (y el mantenimiento de las instalaciones, a razón de 16 millones anuales). En el caso de la electricidad, más de lo mismo, desde el déficit de tarifa que sitúa a la población en una situación de endeudamiento con las eléctricas a la moratoria nuclear pasando por muchísimos otros costes ilegítimos que pagamos en nuestra factura. Y es que el problema es que no sabemos cuál es el precio real de la energía (Cotarelo, 2015).

En el caso del agua, la situación también es preocupante. El 55% de la gestión de los servicios de abastecimiento de agua y saneamiento han sido privatizados. Este porcentaje convierte al Estado español en una excepción a nivel europeo, en el que es un 30% el que está privatizado y a nivel mundial la cifra baja hasta el 10%. Y el agravante es que, igual que en la energía, la privatización se concentra en pocas manos, principalmente en dos multinacionales que acaparan el 89% del mercado nacional: la francesa Suez (a través de AGBAR y sus distintas filiales) y la española FCC.

En definitiva, tenemos un modelo de gestión de servicios básicos opaco, inaccesible a la ciudadanía y que antepone los beneficios económicos a los derechos humanos. Un modelo que está dejando un 11% de la población, que es la que se estipula en situación de pobreza energética, sin acceso ni garantía a unos derechos básicos.

Derechos, no privilegios supeditados a la capacidad económica de las personas

El acceso a agua, luz y gas es condición indispensable para garantizar una vivienda digna y un nivel de vida adecuado. El acceso universal a estos derechos es imprescindible para preservar la vida y la dignidad de las personas. Y estas afirmaciones no son sólo cuestiones de sentido común sino que se encuentran recogidas en pactos internacionales como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) en su artículo 11, donde se reconoce el derecho a toda persona a un nivel de vida adecuado para sí misma y su familia, incluyendo alimentación, vestido y vivienda, y también a una mejora constante de

sus condiciones de vida. Y de hecho el Comité de Derechos Económicos Sociales y Culturales ha desarrollado el contenido de este derecho en diferentes observaciones generales, concretando en la cuarta de ellas las condiciones que configuran el carácter adecuado de la vivienda: acceso permanente a recursos adecuados y comunes, a agua potable y a energía para la cocina, la calefacción y la luz. Por lo que se refiere al agua y el saneamiento, ya fueron reconocidos como Derecho Humano en la resolución de 2010 de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Por tanto, el acceso a agua y energía son derechos que no pueden quedar supeditados a la capacidad económica de las personas.

La consecuencia más clara de la falta de garantía de estos derechos: los cortes de suministro

Las familias que tienen problemas para pagar sus facturas, cuando llegan al extremo de no pagar (y sin olvidar que muchas veces antes habrán dejado de encender la calefacción y la habrán seguido pagando), acaban finalmente sufriendo un corte de suministro. En el Estado español la legislación actual presupone que si una persona no paga su factura de la luz es porque no quiere y por eso la empresa tiene derecho a cortar el suministro de forma indiscriminada. Durante el año 2015 sólo Endesa, Gas Natural e Iberdrola se estima que realizaron 1 791 cortes de luz al día en hogares, por motivo de impago de sus facturas.

Desde el gobierno español la única respuesta para hacer frente a los cortes de suministro ha sido un movimiento de maquillaje que tuvo lugar en diciembre pasado con un pequeño cambio, acordado entre PP y PSOE, en la ley del sector eléctrico para proteger contra la pobreza severa. A día de hoy aún no se ha definido pobreza severa ni qué mecanismo se va a utilizar para paralizar los cortes, cuestiones cruciales que demostrarían si este movimiento será un parche más o quedará en absolutamente nada. Lo que está claro es que de ninguna de las maneras será una respuesta estructural al problema.

La ley 24/2015: la ley más garantista en el Estado español y Europa

La situación ha mejorado en algunos territorios como Cataluña, donde gracias al impulso de la ciudadanía a través de una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) se ha conseguido legislar contra los cortes de suministro. Esta ILP aprobada por unanimidad en el Parlamento de Cataluña en julio de 2015, actualmente la ley 24/2015, ha conseguido parar más de 39 000 cortes de suministro. La ley es una de la más garantistas, no sólo en el Estado español sino en Europa, ya que incorpora el principio de precaución que plantea un cambio de paradigma respecto a la ley estatal e incluso la legislación europea. La ley 24/2015 presupone que si alguien no paga su factura de la luz es porque no puede. El principio de precaución funciona como la presunción de inocencia: se presupone que eres inocente hasta que se demuestre lo contrario porque hablamos

3. PLURAL

de derechos humanos imprescindibles para tener una vida digna, por tanto el sentido común diría que nadie va a dejar de pagar algo que necesita para vivir. O dicho de otra forma, la precaución por parte de las compañías antes de efectuar se hace imprescindible cuando se trata de unos suministros indispensables para una vida digna. Parece de sentido común plantear que “ante un impago, mejor preguntar”, en vez de “ante un impago, directamente efectuar un corte”. Por ese motivo, ha de ser la empresa, cuando detecta un impago, antes de efectuar un corte debe consultar a servicios sociales si esa persona se encuentra en una situación de vulnerabilidad. Con este principio se abordan dos problemas: por un lado, la falta de información de los ayuntamientos que no tienen conocimiento de quien está teniendo problemas para pagar sus facturas, ya que hasta ahora era una información que solo poseían y guardaban celosamente las empresas. Y por el otro, se evita que se corte el suministro a familias en situación de vulnerabilidad.

El corte de suministro, acompañado de amenazas constantes y acoso telefónico, en realidad se ha utilizado por estas empresas como medida de presión para que las familias paguen. Y es que no podemos olvidar que muchas familias acaban pagando las facturas por miedo a quedarse sin suministro dejando de dedicar ese dinero a necesidades tan básicas como la alimentación o pasando un invierno sin encender la calefacción, muy lejos de mantener unas condiciones mínimas que garanticen una vida digna.

Las compañías, persistentes en su actitud de rechazo a cualquier medida que les exija responsabilidades, se resisten a la aplicación de esta normativa. Un caso clarísimo de las consecuencias de eludir esta responsabilidad fue la muerte de Rosa en Reus, que podría haberse evitado si Gas Natural hubiese cumplido con el principio de precaución ya que Rosa era usuaria de los servicios sociales. Por este motivo es urgente que las compañías cumplan, sin excepción ni excusa, con esta responsabilidad y, por otro lado, es necesario que esta garantía se extienda a todo el Estado español, legislando el principio de precaución a nivel estatal para acabar de una vez por todas con los cortes indiscriminados.

¿Y qué pasa con la deuda?

Hacer frente a los cortes de suministro es hacer frente a la emergencia, pero las familias seguirán teniendo problemas para hacer frente a sus facturas. Teniendo en cuenta que el modelo de gestión de estos servicios es el principal causante de esta situación, no quedaría más que afirmar que son las empresas del oligopolio, que gestionan estos servicios desde una posición de privilegio en el mercado, quienes deben hacerse cargo de las facturas que las familias no pueden asumir.

Recordemos que estas compañías están haciendo negocio con derechos humanos. Sólo en 2016 Iberdrola, Endesa y Gas Natural obtuvieron un beneficio conjunto de 5 463 millones de euros. No es de

extrañar entonces que las compañías eléctricas españolas sean las que más beneficios acumulan en comparación con sus homólogas europeas.

A pesar de todo, a día de hoy estas empresas sólo se hacen cargo del ínfimo coste del insuficiente bono social, e incluso ahora ni siquiera eso, porque con la última reforma pactada entre PP y PSOE sólo deben asumir el coste las comercializadoras (dejando fuera las empresas de generación y distribución) y no sólo las comercializadoras del oligopolio sino todas. La mayoría de recursos necesarios para afrontar la pobreza

“El principio de precaución funciona como la presunción de inocencia”

energética, que son muchos –ya que el bono social deja fuera a la mayoría de familias que sufren pobreza energética, y representa en realidad un descuento irrisorio– está siendo asumida con recursos públicos de las comunidades autónomas o ayunta-

mientos. Mientras, vemos que estas grandes empresas siguen sumando beneficios año tras año. Así pues, seguir manteniendo un modelo en el que son los fondos públicos los que cubren facturas es, en realidad, terminar solucionando el problema de impagados de estas empresas, en detrimento de dar una solución estructural a las familias.

En este sentido, la ley 24/2015 exige a las compañías que firmen convenios con la administración para que éstas asuman los descuentos necesarios para que las familias tengan garantizado el acceso a estos servicios.

A nivel estatal habría que ir mucho más allá. Con el actual bono social no se da respuesta al 11% de la población que sufre pobreza energética. Con la reforma aprobada este pasado diciembre en principio se van a modificar los criterios restrictivos de este bono pero en todo caso seguirá siendo una medida-parche. En cambio, la propuesta de una tarifa social, en función de la renta de las familias, que se otorgue de manera automática –evitando burocracias desincentivadoras para las familias vulnerables– y asumida por las empresas del oligopolio, sí podría ser una solución estructural al problema. Una propuesta que a día de hoy sólo está en boca de los movimientos sociales.

¿Y a largo plazo?

Está claro que el modelo de gestión del agua y la energía no está dando respuesta a las necesidades de la población porque deja a una parte de ellas sin acceso a estos derechos. Son las administraciones las garantes de estos derechos y por tanto las que han de trabajar para garantizarlos. Hay que plantearse por tanto otros modelos de gestión, que sí tengan vocación de servicio público, que aseguren la universalización de estos derechos y garanticen su acceso. En el caso del agua el camino a seguir es impulsar procesos de remunicipalización o blindar aquellos modelos donde ya se ostenta esta gestión. En la energía, mientras la actual ley del sector eléctrico nos lo ponga difícil, lo mínimo es hacer cumplir leyes

3. PLURAL

como la ley 24/2015 con decisión, valentía y ejemplaridad. Y a pesar de las dificultades, caminar e investigar la vía para que los municipios puedan apropiarse de la gestión de la energía.

Lo que no podemos perder de vista al hacerlo es que el hecho de reivindicar el acceso universal al agua y la energía es una cuestión de justicia social y ambiental global:

No tendría sentido defender modelos de gestión que garanticen estos derechos a nivel de la UE pero sin visibilizar a las comunidades del Sur global sin acceso a luz por las cuales pasan grandes líneas eléctricas, sin reconocer las cadenas de cuidados globales que activa la pobreza (la energética también), u obviando la deuda ecológica generada, en parte, por la extracción de los combustibles fósiles que permiten calentar las viviendas europeas en invierno (Guiteras, 2016: p. 9).

Por tanto, cuando reivindicamos modelos de gestión que garanticen el acceso universal a agua y energía como una cuestión de justicia social y ambiental inevitablemente habrá que hablar también de cuáles son las fuentes de energía, cuáles son sus usos, quién gestiona estos servicios y sobre todo quién los controla. Está claro que para garantizar que sobre estas cuestiones opine y decida la ciudadanía la soberanía debe cambiar de manos, pasar del control del oligopolio al control ciudadano. Y es que la transición hacia un modelo localizado con control y participación social permitirá aumentar la capacidad de decisión de las personas y las comunidades sobre la energía y el agua.

Maria Campuzano forma parte de la Alianza contra la Pobreza Energética.

Referencias

Carmen, M. (2016) “El PP ha tumbado todas las iniciativas legislativas sobre pobreza energética desde que Rajoy llegó a la Moncloa”. *El diario.es*, 15/11/2016.

Berdié, L. y Guiteras, M. (2017) “La Transición Energética que apremia: pobreza energética, opacidad e impunidad”. *Nonprofit.org*.

Cotarelo, P. (2015) *El coste real de la energía*. Barcelona: Observatori del deute en la globalització (ODG).

Guiteras, M. (2016) *Pobresa energética i models de gestió de l'aigua i l'energia a la UE: cap a la garantia del dret universal als serveis bàsics*. Barcelona: Enginyeria sense Fronteres (ESF).



6. Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

Empoderamiento, mujeres y soberanía en la necesaria transición energética

Alba del Campo

■ Es sabido que el negocio de la energía fósil-nuclear es uno de los más lucrativos del planeta; sin embargo, la violencia económica y física que genera sobre las personas y el medio ambiente es ocultada siempre a los usuarios finales de dicha energía. Quien llena el depósito de su coche no percibe ni la pobreza, ni las violaciones de derechos humanos que sistemáticamente se producen en los países exportadores de petróleo. Tampoco tiene noticia la persona que compra un bote de champú o enciende la televisión. Pero el petróleo está presente en todo lo que hacemos y tras él, un pequeño grupo de empresas energéticas haciendo caja y un poco más atrás, monarquías petroleras como la de Qatar o la de Arabia Saudí, que se sostienen gracias a nuestra forma de vida ajena y despreocupada.

Ese distanciamiento psicológico de los usuarios y usuarias de la energía de los impactos que genera es uno de los principales obstáculos de cara a motivar a la población para un cambio de modelo energético. Nuestro modelo energético tiene muchas caras: la opulenta del IBEX 35, en la que tenemos la concentración del poder en un puñado de empresas multinacionales, sus ingentes beneficios, la colaboración de los gobiernos, la explotación de los recursos... es el poder del dinero. En el lado opuesto, encontramos las sombras del modelo: el ecocidio, el cambio climático, la desigualdad, los refugiados, las guerras por petróleo, la pobreza energética... Y no podemos perder de vista ninguna de las dos, pues nuestro modelo energético es una pieza clave del sistema económico y social. Lo cual significa también que la apuesta por un modelo energético distribuido, renovable y diversificado es una apuesta por la desconcentración del poder.

En un planeta rico en recursos, la concepción de la energía como negocio y no como derecho o bien común, tiene acarreada la falta de acceso a la energía, bien por parte de aquellos que no la pueden pagar, bien por

3. PLURAL

las personas que viven en amplias zonas rurales del sur, en las que no es rentable hacer llegar el suministro eléctrico.

Si miramos la energía desde la óptica de la desigualdad, de la pobreza y de las relaciones de poder, vemos que las mujeres son las principales víctimas de este modelo energético, como lo son del modelo de sociedad patriarcal.

La feminización de la pobreza supone que sean las mujeres las que con más probabilidad van a sufrir durante su vida la pobreza energética. Vivimos en sociedades formalmente igualitarias, en las que la desigualdad se legitima a través de “elecciones personales”, que no son tales. Debido a nuestro modelo de familia patriarcal, las mujeres son las principales depositarias de los cuidados no retribuidos, se hacen cargo de niños y niñas, enfermos y ancianos, y son las principales gestoras de las economías domésticas, y por tanto, de los suministros energéticos.

A consecuencia de la desigualdad salarial, la discriminación laboral, la dificultad para acceder a trabajo dignamente remunerado, el acceso a pensiones más bajas... la situación económica de las mujeres siempre es más difícil. Y los cuidados requieren tiempo, dinero y energía. De hecho, suponen su consumo intensivo en el hogar, lo que revierte en un mayor peso de los costes energéticos en la renta familiar. Por desgracia, una vez más, la ausencia de datos desagregados dificulta el estudio de cómo afecta la feminización de la pobreza al acceso a la energía.

Según datos del Banco Mundial, 1 100 millones de personas viven en el planeta sin acceso a la electricidad, y casi 3 000 millones todavía cocinan con combustibles contaminantes como keroseno, leña, carbón vegetal y estiércol. Y cuando no existe suministro energético, son mayoritariamente mujeres las que empeñan su tiempo y su esfuerzo en abastecer de leña o carbón sus hogares, con todo lo que ello conlleva, y las que asumen la labor de gestionar los recursos energéticos domésticos de la mejor manera. En el norte, este cuidado energético en manos de las mujeres se manifiesta a través de los usos de la energía, de la permanencia en el hogar, y de la búsqueda de ayuda en los ayuntamientos y en las ONG cuando amenaza el corte de suministro.

En la Unión Europea el abastecimiento energético se ha convertido en un lujo para cada vez más familias. Un informe de la Comisión Europea de mayo de 2015 recoge que en 2012 había alrededor de 54 millones de personas en situación de pobreza energética y en España, los informes de la Asociación de Ciencias Ambientales señalan que la pobreza energética se ha triplicado en los últimos años, y hoy alcanza al 11% de la población, según el INE.

Los precios de los suministros energéticos no dejan de subir, y con ellos la pobreza energética. Hemos de entender que, mientras el lucro sea el principal objetivo del modelo energético y no se impongan límites a la obtención de beneficios, habrá pobreza energética. Sin embargo, a estas empresas les va francamente bien. ¿Cómo es posible que Endesa,

Iberdrola y Gas Natural-Fenosa ganen juntas 5 463 millones de euros en un solo año sin afectar al precio de la energía? A la luz de estos datos, a nuestro entender, el empobrecimiento de las familias es un negocio muy lucrativo.

Los dueños de la energía son hombres

En el cénit de la pirámide social de la energía aparecen un reducido número de empresas: Endesa, Iberdrola, Gas Natural-Fenosa, Repsol, Enagás... Todas ellas cotizan en el IBEX 35 y declaran cada año haber ganado cientos e incluso miles de millones de beneficios. Si observamos quiénes dirigen estas empresas, vemos que Iberdrola está presidida por Ignacio Sánchez-Galán, Endesa por Borja Prado, Gas Natural-Fenosa por Isidro Fainé, Repsol por Antonio Brufau, Enagás por Antonio Llardén, Red Eléctrica de España por José Folgado... es decir, que todas las multinacionales energéticas que operan en España están dirigidas por hombres.

Descendiendo la pirámide del poder, observamos que los principales cargos directivos también son ocupados por hombres. Según el IV informe sobre “Las mujeres en los consejos de administración de las compañías del Ibex 35”, el peso relativo de las mujeres en los consejos de administración

“las mujeres son las principales víctimas de este modelo energético”

de las empresas del Ibex 35 está en el 19,83%. Solamente dos de cada diez directivos son mujeres (con lo que toda media esconde). Aunque, como es evidente, la penetración de mujeres en los consejos de las grandes empresas no tiene por qué suponer un

cambio en las estrategias y comportamientos de estas, sí nos sirve como retrato del patriarcado energético.

En los congresos de energía la preponderancia masculina también es absoluta, ya sean estos de carácter tecnológico, académico o empresarial. Si analizamos el programa de los dos últimos Encuentros Anuales del Sector Energético, encontramos cincuenta ponencias realizadas por hombres y tan sólo dos por parte de mujeres. Por tanto, no es arriesgado afirmar que los “expertos” en energía también son eminentemente hombres.

Pero esto no sólo sucede en el mundo de las grandes empresas. Si echamos la vista atrás, en España vemos que la cartera de Energía nunca ha estado en manos de una mujer. Nunca, ni en la República, ni durante el franquismo, ni tampoco en los 40 años posteriores ha habido una mujer ministra de energía y van más de 20 ilustres señores. Tampoco, ninguna secretaria de Estado de energía; de hecho, el puesto más alto alcanzado por una mujer en el gobierno, en materia energética, son las direcciones generales.

El hecho de que la política energética haya estado en España siempre en manos de hombres da que pensar. Podría haber quien argumentara que la presencia de mujeres ha sido minoritaria en las

3. PLURAL

carreras técnicas, especialmente en las ingenierías, y esto limitaría de partida sus posibilidades. Pero, a la luz de los perfiles profesionales de los ministros, encontramos muy pocos ingenieros y muchos economistas, abogados, empresarios, profesores universitarios... Por tanto, hemos de aceptar que sí hay una discriminación activa de la mujer en este ámbito y preguntarnos por qué y qué consecuencias tiene.

El actual modelo energético, centralizado, conservador, oligopólico y patriarcal excluye sistemáticamente a las mujeres de las esferas más altas del poder, así como de la definición de las prioridades de la política energética. Queda claro que en España las personas más influyentes y poderosas en relación con la energía son exclusivamente hombres. Y llama la atención que este monopolio del poder político y empresarial en materia energética por parte de un reducido número de hombres sea uno de los fenómenos menos cuestionados del actual modelo energético.

La primera de las consecuencias de excluir a las mujeres de los centros de decisión es fácilmente deducible: ni sus necesidades, ni sus análisis, ni sus propuestas se incorporan al marco de reflexión colectiva, a las políticas públicas ni a las estrategias empresariales privadas. Si queremos un cambio de modelo energético que subvierta las bases del actual es urgente feminizar tanto la política energética como los espacios de diagnóstico y debate.

Porque ¿acaso estamos satisfechos y satisfechas del trabajo realizado por este grupo de hombres superpoderosos? Tenemos un modelo energético ecocida, basado en el expolio de recursos irremplazables, que está hipotecando el clima y colapsando los sumideros planetarios, y con ello está hipotecando la capacidad de las generaciones futuras y de miles de especies de seguir habitando este planeta en relativa paz. Un modelo que odia la vida. Un modelo que en España lleva medio siglo apostando por el gas como negocio a costa de la gente. Un modelo altamente dependiente de combustibles fósiles que importamos y que además tiene uno de los precios de la energía más altos de Europa. Un modelo vergonzante y corrupto que ha institucionalizado la compra de políticos a través de las “puertas giratorias”.

Y en el actual contexto de crisis ambiental, estas empresas, en lugar de dedicar sus recursos a impulsar una transición energética sensata, que nos permita evitar las peores consecuencias del cambio climático, obstaculizan el desarrollo de las renovables y están dispuestas a exprimir hasta la última gota de petróleo y de gas del subsuelo con tal de seguir aumentando sus beneficios.

Hemos de entender que la agenda de la transición energética conservadora no plantea ni la disminución de las desigualdades sociales, ni el reparto de la riqueza, ni la limitación del lucro, ni la igualdad de género. Más bien al contrario. En el actual modelo centralizado, la soberanía energética reside formalmente en los Estados, pero de facto está secuestrada por las multinacionales de la energía. Y, como vemos, esta centralidad

no asegura ni la defensa de los intereses generales, ni la de los pueblos y regiones, más bien al contrario. De hecho, estamos viendo que la transición energética en España es directamente boicoteada por el gobierno.

Mientras la implantación de instalaciones para el autoabastecimiento energético se populariza en la mayor parte del mundo, gracias al

“... el empobrecimiento de las familias es un negocio muy lucrativo”

abaratamiento de las tecnologías, en este país es incomprensiblemente ilegal que dos vecinas compartan una instalación fotovoltaica en su azotea para ahorrar energía. España tiene el dudoso mérito de contar con la regulación de autoconsumo más restrictiva del mundo. Es decir, que en estos momentos, la centralización de la

competencia de energía en el gobierno de España, le otorga la capacidad de impedir la participación de la ciudadanía y de las administraciones públicas en la lucha contra el cambio climático.

Frente al autoritarismo energético, planteamos un modelo descentralizado, soberano y feminista, donde la ciudadanía, desde los municipios, tenga capacidad de decidir sobre cuáles son las prioridades de la política energética que les afecta, qué proyectos energéticos son de interés general y cuáles no, qué derechos se quieren proteger, cuáles son los objetivos y prioridades de las políticas energéticas, qué impactos sociales y ambientales se quieren asumir para producir energía y qué mecanismos para proteger a las personas de la exclusión en el acceso a la energía.

La energía es un bien esencial para disfrutar de una vida digna. Cuando hablamos de soberanía energética de los pueblos, nos referimos también a que sean las comunidades, los municipios y los territorios quienes puedan decidir a qué se destinan los recursos públicos.

Las mujeres como agentes del cambio de modelo energético

Si nos alejamos del marco del poder económico e institucional, de las grandes empresas, de las estrategias y de los paneles de supuestos “expertos”, volvemos a encontrar a las mujeres en las luchas sociales relacionadas con la energía y la construcción de alternativas a este modelo. Mujeres en primera línea (aunque no siempre comunicando de viva voz), transformando el modelo desde abajo y poniendo las necesidades reales de las personas, la defensa del territorio y los cuidados en el centro del debate.

Hay mujeres organizando las resistencias locales frente a grandes proyectos energéticos ecocidas. Mujeres luchando contra la inundación de sus pueblos y la usurpación de sus tierras en Chile y Guatemala, para evitar la construcción de grandes represas, o contra el fracking en España, o contra las redes de muy alta tensión en Catalunya. Mujeres en los órganos rectores de las cooperativas energéticas renovables europeas. Son mujeres las que mayoritariamente están construyendo el discurso del derecho a la energía a través de la Alianza contra la Pobreza Energética.

3. PLURAL

Son también mujeres las que están detrás de movimientos que suman esfuerzos, como la Plataforma por un Nuevo Modelo Energético. Mujeres son la mayoría de las trabajadoras sociales que desde los ayuntamientos combaten la pobreza energética y están aportando soluciones. Y fueron mujeres (por fin) la mayor parte de las ponentes del primer Congreso Catalán (y nacional) sobre Pobreza Energética en el que se puso el derecho a la energía en el centro del debate y de las propuestas. También son mayoritariamente mujeres las que desde la trincheras de los denominados “ayuntamientos del cambio” están tratando de cambiar las prioridades de la política energética desde el ámbito local.

Necesitamos darle la vuelta a la política energética, tanto en su contenido, como en su construcción, para lograr que lo que sucede en las casas de la gente cuente para los que hacen las políticas. Y también que las políticas cuenten para la gente. Gracias en gran medida a la madurez de unas tecnologías renovables modulares, hoy se abre la puerta a un modelo energético más democrático. Pero el cambio no es automático, ni sencillo. Por lo que es necesario empoderar a la ciudadanía, y en particular a las mujeres, a las empresas y a las administraciones para que conviertan la transición energética en una herramienta de cambio social.

A nuestro entender, la ausencia de democracia energética se sostiene sobre una base de ignorancia inducida y generalizada de cualquier cuestión que tenga que ver con la energía. La energía es cosa de “expertos” (hombres) y las demás somos meras espectadoras. Esta ignorancia ha sido cultivada a través de la opacidad, el lenguaje técnico, una regulación tremendamente compleja, y mucha, mucha, mucha publicidad. Por lo que, una de las prioridades de los agentes del cambio de modelo es devolverle luz a la energía, hacerla comprensible, impulsar una cultura energética basada en una pedagogía energética popular.

Necesitamos conectar la narrativa energética con los intereses de la gente, escuchar y dialogar, para construir un relato común, un modelo realmente democrático donde todas y todos contemos. Por tanto, el debate sobre la transición energética no puede seguir siendo tratado como un mero reto tecnológico a resolver por una elite de “expertos” (hombres). Es perentorio darle la vuelta a la narrativa de la transición energética conservadora con historias y ejemplos de democracia energética. Debemos denunciar las relaciones de dominación imperantes en el mundo de la energía, incluir en los diagnósticos y los espacios de poder a las mujeres, y reconocer y empoderar a los actores principales del cambio de modelo.

La energía de los “ayuntamientos del cambio”

La buena noticia es que en algunos ayuntamientos denominados “del cambio” la transición a un modelo energético más democrático y social ya ha empezado. El Ayuntamiento de Barcelona en su última licitación del servicio eléctrico ha obligado a las compañías a corresponsabilizarse de

la pobreza energética para optar a la contratación pública, incorporando el contenido de la Ley Catalana 24/2015 para asegurar el suministro eléctrico a familias vulnerables. Esta medida, que ha dejado fuera a las grandes eléctricas, y como era de esperar, ha sido recurrida de inmediato, es un órdago a las eléctricas. El mensaje es claro: la energía debe ser un derecho, o cooperan en su materialización o han de olvidarse de los contratos públicos.

“... es urgente feminizar tanto la política energética como los espacios de diagnóstico y debate”

Por otro lado, en los últimos dos años la contratación de electricidad certificada 100% renovable por parte de los ayuntamientos se ha extendido como la pólvora. En España ya hay 700 ayuntamientos que han contratado electricidad renovable dando servicios a 12 millones de personas. Algunos de estos contratos han sido otorgados a cooperativas sin ánimo de lucro, que además de proveer electricidad certificada, realizan una enorme labor de información, sensibilización y exploración de prácticas de democracia energética.

Las cooperativas comercializadoras de electricidad renovable están movilizandando a miles de ciudadanas y ciudadanos a través del consumo y organizando inversiones colectivas en renovables; es el caso de Goiener y de Som Energía, cuyo número de socios crece exponencialmente con cada abuso de las eléctricas.

El Ayuntamiento de Cádiz, por su parte, ha convertido la principal comercializadora municipal, de la cual posee un 55% de capital, en proveedora de electricidad certificada 100% renovable. Esta medida, cuyo origen se encuentra en un espacio de participación ciudadana, ha mejorado la calificación energética, tanto de los suministros municipales como del 80% de los hogares de la ciudad, que tienen contratado el servicio con esta compañía.

Aunque la contratación de electricidad certificada no supone un incremento directo de renovables en el sistema, sí dinamiza la demanda de renovables y en el caso de las cooperativas, vincula a los socios al cambio de modelo. Además, la contratación de electricidad 100% renovable lanza un mensaje claro al mercado energético y a la sociedad: pudiendo elegir, ni los ayuntamientos, ni los ciudadanos y ciudadanas quieren electricidad producida con combustibles fósiles o energía nuclear.

Otra de las iniciativas gaditanas ha sido la creación de un bono social alternativo a través de un proceso participativo. Con el objetivo de sacar la política energética de los despachos e implicar a la ciudadanía en procesos de coproducción política, el Gobierno Municipal creó a finales de 2015 dos mesas de trabajo sobre energía: la Mesa

3. PLURAL

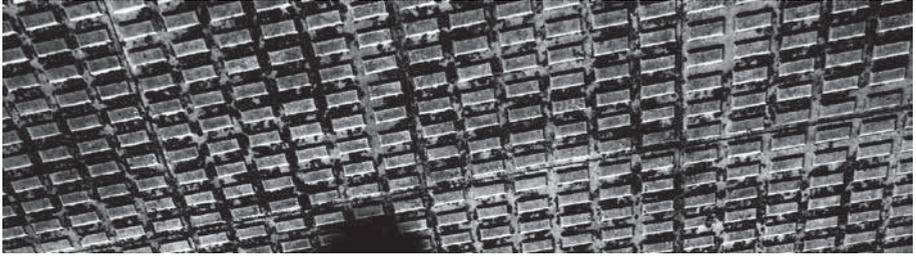
Contra la Pobreza Energética, encaminada a elaborar un bono social, y la Mesa de Transición Energética de Cádiz **1/**.

La Mesa de Transición Energética de Cádiz está haciendo uso de esa gran herramienta pedagógica que es la factura de la luz para acercar la energía a la gente. Partiendo de una necesidad real de la población de bajar el coste del recibo eléctrico, las voluntarias (en su mayoría mujeres) ofrecen talleres itinerantes en las asociaciones de vecinos sobre cómo ahorrar en el recibo y cómo ahorrar energía en casa, talleres en los que además se informa de los impactos del modelo energético y de las alternativas.

Estos son sólo algunos ejemplos de lo que está sucediendo en algunos “ayuntamientos del cambio” a pesar del desastroso marco normativo en materia de renovables, de la desincentivación de la eficiencia energética por parte del gobierno, de la presión de las multinacionales energéticas sobre los medios de comunicación y los partidos, de las políticas de ajuste que afectan a los ayuntamientos, de las deudas heredadas... Con voluntad política se pueden hacer infinidad de cosas. Tanto los ayuntamientos como la ciudadanía tenemos un gran poder para impulsar el cambio de paradigma energético. El primer paso para empoderarse es sencillamente ser consciente de ese poder.

Alba del Campo es periodista, coordinadora de la Mesa de Transición Energética de Cádiz y asesora de Cádiz Sí Se Puede.

1/ «Sin embargo la medida no fue aprobada en el consejo de administración de Eléctrica de Cádiz celebrado el 27 de marzo de 2017, en el que el gobierno municipal no tiene la mayoría. Dos consejeros del equipo de gobierno (Cádiz Sí Se Puede y Ganemos Cádiz), uno del PSOE y uno de Unicaja votaron a favor, pero dos consejeros del PP y tres de Endesa votaron en contra de la creación de este bono social (N. del E.)»



7. Rutas y retos para la transición en la era del colapso energético

Una Europa en transición chocará con la UE neoliberal

Xabier Benito Ziluaga

■ El presente siglo se está convirtiendo, cada día con más seguridad y claridad, en el capítulo inicial de lo que muchos no han dudado en calificar como una crisis de civilización. La crisis de una civilización capitalista de producción y acumulación de riqueza que se ve atrapada en una dinámica perversa de autodestrucción a través de la degradación de los ecosistemas naturales, la emisión a gran escala de gases de efecto invernadero, la mercantilización de la vida y la gestión privada de los recursos naturales esenciales para la vida.

La autocomplacencia de la UE ante la insuficiente respuesta mundial

Frente a esta urgencia y demanda, el capitalismo está tratando de dar una respuesta que de alguna manera mantenga su supremacía intacta. Entre otros, en 1994 se pone en marcha la primera Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (UNFCCC, por sus siglas en inglés). No es hasta 2015 en París cuando las sucesivas Conferencias de las Partes (COP, por sus siglas en inglés) alcanzan su primer acuerdo vinculante a escala mundial: “el objetivo a largo plazo de mantener el aumento de la temperatura media mundial muy por debajo de 2 °C sobre los niveles preindustriales” y “limitar el aumento a 1,5 °C, lo que reducirá considerablemente los riesgos y el impacto del cambio climático”. La Unión Europea participó en ella a través de su comisario de Energía y Acción Climática, el español conservador Miguel Arias Cañete. Tras su firma, la Unión Europea no dudó en autocalificarse como quien había “liderado los esfuerzos por lograr en París un acuerdo mundial sobre el clima ambicioso y jurídicamente vinculante” (COM, 2016).

El éxito de la COP-21 de París fue exiguo. Más allá de conseguir poner en el centro del debate internacional la cuestión climática, el acuerdo es insuficiente por dos motivos: en primer lugar, el acuerdo solo incluye un objetivo

3. PLURAL

vinculante (el de mantener el aumento de la temperatura por debajo de los 2 °C); sin embargo, las medidas que los distintos actores internacionales deben tomar para cumplir tal objetivo no son vinculantes, ni siquiera son establecidas a nivel internacional, sino que cada país presenta sus “aportaciones voluntarias”. De hecho, los compromisos voluntarios presentados hasta la fecha no son suficientes para cumplir el objetivo de los 2 °C y nos situarán en un escenario de +3 °C. En segundo lugar, el acuerdo no cuestiona en ningún momento el modelo de sociedad, económico y de producción que ha originado el problema climático, no hace una crítica de ningún tipo al sistema capitalista y basa toda esperanza en el avance de la tecnología en un futuro próximo. No resulta sorprendente, por tanto, que la Unión Europea se considere el líder de este acuerdo dado que reproduce los mismos fallos, contradicciones y engaños que su política climática. La misma contradicción que representa que tu comisario de acción climática haya sido anteriormente presidente de dos petroleras (COE, 2014).

Compensar y financiarizar: las dos armas de la UE

Habitualmente, los objetivos que se marca la Unión Europea en cuestiones energéticas y climáticas o no contienen objetivos vinculantes para los Estados miembros, por lo que su incumplimiento se hace habitual, o contienen los suficientes mecanismos de compensación para que estos se queden prácticamente en papel mojado. Actualmente se está revisando la regulación de las emisiones de los sectores que no quedan cubiertos por el polémico Mercado de Derechos de Emisión (ETS, por sus siglas en inglés) que son el transporte, los edificios, la agricultura y la gestión de residuos, en total el 60% de las emisiones totales de la UE (COM, 2016). La propuesta inicial de la Comisión Europea es francamente decepcionante. Si bien el objetivo que marcan de reducir las emisiones en estos sectores un 30% para 2030 conseguiría un ahorro de carbono de 1 025 toneladas de CO₂, gracias a las lagunas y mecanismos de evasión que la Comisión Europea contempla incluir, dicha reducción se quedaría en 77 toneladas de CO₂.

Pero sin duda alguna el reflejo más fiel del capitalismo verde que profesa la UE es su Mercado de Derechos de Emisión al que anteriormente hacíamos referencia. Más allá de que el actual precio de los bonos de carbono lo haya hecho prácticamente inútil para conseguir alguna reducción de emisiones, el ETS se basa en la financiarización del aire y en la confianza ciega de que crear un nuevo mercado es la solución para un problema que, como decíamos anteriormente, ha sido creado por la propia economía capitalista de mercado. Además el ETS incluye, al igual que otros mecanismos mundiales, la posibilidad de compensar emisiones de carbono con la plantación de árboles, lo que mercantiliza y privatiza la naturaleza.

Legislaciones transversales al clima que acaban atravesándolo de muerte

Por si fuera poco, no se puede decir que las medidas que toma la UE en otros campos vayan en consecuencia con el cumplimiento de estos objetivos. La

promoción de acuerdos de comercio neoliberales es un buen ejemplo, como el CETA con Canadá, que incluso antes de ser firmado ya estaba relajando la legislación europea en materia de calidad de los combustibles fósiles. Como explican desde Canadians (Patterson, 2017): “Europa va a recibir más arenas bituminosas de Canadá, especialmente después de que el gobierno canadiense presionase para hacer descarrilar la directiva europea de calidad de los combustibles durante las negociaciones del CETA. Esta directiva

“... el reflejo más fiel del capitalismo verde que profesa la UE es su Mercado de Derechos de Emisión”

era una modesta medida para reducir las emisiones del transporte en un 6% para 2020”. En un futuro, y pensando en la reforma de estas medidas, sería difícil dar marcha atrás, pues los tratados de libre comercio como el CETA que la UE está impulsando incluyen tribunales de arbitraje o “Sistema de Tribunales de Inversiones” (ICS, por

sus siglas en inglés) que podrían ser usadas por las empresas contra las reformas que quieran proteger el clima.

Una transición energética de suficiente escala requiere, en primer término, de una gran inversión de dinero público para llevar a cabo las transformaciones productivas que necesitamos. Sin embargo, tras la crisis financiera de 2008 los niveles de inversión en la Unión Europea bajaron enormemente. Para paliar esta situación, la Comisión Europea lanzó el conocido como Plan Juncker (Fondo Europeo para Inversiones Estratégicas, EFSI, por sus siglas en inglés), un instrumento financiero que usa dinero público para dar seguridad a las inversiones privadas y por tanto movilizarlas, garantizando la privatización del beneficio y socialización de las pérdidas si la inversión sale mal. Según el informe “The best laid plans” (Roggenbuck, 2016) hecho por varias ONG ecologistas, los proyectos financiados durante la primera partida de este fondo no cumplen con los requisitos de sostenibilidad ni de distribución geográfica deseables. En primer lugar porque, pese al apoyo de proyectos sobre eficiencia energética y energías renovables, el Plan Juncker dedicó fondos muy sustanciosos a los combustibles fósiles, sobre todo a infraestructuras gasísticas. Por otro lado, en el sector del transporte, el 68% de los fondos han ido a proyectos de alta emisión de carbono, como autopistas o aeropuertos. En segundo lugar, entre tres países (Francia, Reino Unido e Italia) han concentrado el 52% de los proyectos financiados, que no sirven para el desarrollo de nuevas fuentes de energía en las economías menos desarrolladas dentro de la UE.

Desobedecer para avanzar, tanto en lo económico como en lo energético

No se puede decir, por tanto, que la Unión Europea tal y como la conocemos ahora sea un marco donde los países y la sociedad puedan emprender

3. PLURAL

una transición energética y productiva ante la crisis climática y energética en la que estamos inmersos.

La crisis de deuda ha sido desde 2010 la imagen más visible del proyecto neoliberal de la UE que asola Europa. A través de ella se han aplicado duras agendas de privatizaciones, destrucción de empleo, austeridad presupuestaria y reformas antisociales, lo que ha bloqueado también la capacidad de los Estados para recuperar el control de los mercados energéticos y de invertir en la transición energética. Desde distintos espacios se ha defendido que las inversiones en transición energética y adaptación para el cumplimiento de los objetivos climáticos no computen en este “techo de gasto” impuesto desde las instituciones europeas, pues al fin y al cabo son inversiones necesarias y que permitirían también la transformación y desarrollo económico.

El programa de liberalización del sector energético que presenta el “Tercer Paquete Energético de la Comisión Europea” avanza hacia la desregulación del sector y hacia la consolidación del Mercado Único, por supuesto a través de la inversión de dinero público en la construcción de infraestructuras de combustibles fósiles como el gas, que estos mercados al estilo estadounidense necesitan para mover ágilmente el gas almacenado de un país a otro y especular así con su precio.

Como recoge el reciente “Manifiesto para desobedecer tratados injustos” (VV AA, 2017), el balance del periodo 2010-2016 en la zona euro es bien claro:

“es imposible salir de la austeridad sin aportar respuestas a la ofensiva neoliberal emprendida. Por supuesto, se necesita agregar que la alternativa debe también abordar otros problemas, como la crisis climática y ecológica. (...) Es fundamental, basándose en la experiencia del año 2015, ampliar el campo de las fuerzas que no mantienen ilusiones con respecto a la UE y la zona euro, y que ponen por delante una auténtica perspectiva ecosocialista, de ruptura con la UE tal como ahora está constituida”.

Desde el año 2016 distintas fuerzas de la izquierda europea debaten sobre qué “Plan B” para Europa debemos construir como alternativa a esta Unión Europea. Es necesario que a estos encuentros y debates se les añada la cuestión climática y energética desde una perspectiva ecosocialista que ponga la responsabilidad del cambio climático en el modelo de producción y acumulación capitalista, que recupere el control social de los recursos energéticos, que trate la energía como un bien común, escaso y necesario para la vida y que garantice una inversión pública suficiente para producir las reformas necesarias. Para ello, resulta imprescindible asumir la tarea de desobedecer los marcos y corsés que las propias instituciones europeas plantean: las estrategias de inversión en combustibles fósiles que desde el Plan Juncker o desde el Banco Europeo de Inversiones se están haciendo, los límites presupuestarios para invertir

en transición energética y la agenda de privatizaciones del tercer paquete energético principalmente.

La desobediencia a las normas de la Unión Europea no debe llevarnos a un repliegue nacional “destituyente” (Balibar, 2016), sino que debe ser parte de un movimiento constituyente de otra Europa posible bajo un mismo paraguas junto con el amplio espectro de movimientos sociales y políticos europeos que trabajan en la línea ecosocialista y de transformación social. En este sentido, como indica Catherine Samary (2016), “el *brexít* ha supuesto una bofetada a las (...) pretensiones de la UE, pero una bofetada no internacionalista y sin ningún gesto solidario ni progresista. (...) El *brexít* no pondrá fin a la destrucción de los derechos sociales” ni tampoco supondrá un fin a las políticas climáticamente destructivas de la Unión Europea.

Debemos, por tanto, trabajar por la internacionalización de las luchas y por su conexión bajo el paraguas común de la construcción de una Europa alternativa también en términos de sostenibilidad, no como movimiento captador y uniformador de la construcción social autónoma, sino como punto común por las que todas construimos desde nuestras luchas y objetivos a todos los niveles, desde el europeo hasta el local.

En este sentido, en el seno de la propia Unión Europea se lleva años creando potentes espacios de lucha a favor de un cambio de modelo energético y de la justicia climática. En Notre-Dame-des-Landes, Francia, la lucha contra el proyecto de construir un aeropuerto se ha convertido en un símbolo que resiste ya varias décadas, y lo hace con un fondo político antidesarrollista y ecosocialista que aúna a ecologistas, agricultores y vecinos de la región. Otro ejemplo son las acciones de Ende Gelände en Alemania para bloquear minas de carbón con un mensaje claro: “keep it in the ground” (mantenlo bajo tierra). Esta lucha está muy relacionada también con la campaña europea de multitud de colectivos ecologistas que llaman a la desinversión en combustibles fósiles. Existen también infinidad de movimientos de construcción colectiva que operan de forma atomizada pero que contribuyen desde lo local en la construcción de las alternativas ecosocialistas, como pueden ser las englobadas en la red de “Ciudades en transición” (Amo, 2017), como Móstoles 1/. Luchas que es necesario visibilizar como constantes aportes a la construcción de una Europa distinta.

Es necesario mencionar que muchas propuestas ya están siendo puestas en marcha también desde las instituciones gobernadas por gobiernos populares. En Barcelona se ha impulsado la creación de una comercializadora pública de electricidad 100% renovable, así como iniciativas de desobediencia al marco establecido, como el reciente concurso para el

1/ El pasado 26 de noviembre de 2015 fue aprobada por unanimidad una moción municipal para sumar Móstoles al movimiento de ciudades en transición.

contrato municipal de suministro eléctrico que introduce cláusulas que obligan a aceptar la ley catalana 24/2015 que establece una serie

3. PLURAL

de obligaciones a las eléctricas para que se corresponsabilicen en la lucha contra la pobreza energética. En el Ayuntamiento de Cádiz, entre otras muchas medidas, se ha conseguido que toda la energía contratada por el ayuntamiento sea renovable y se ha puesto en marcha la “mesa de transición” desde la que se organizan talleres y asambleas vecinales sobre la factura energética. Por último, en Alemania se están remunicipalizando las redes de distribución eléctrica.

Iniciativas que tratan día a día de romper los marcos locales y globales que limitan la transición energética y el cambio de modelo no nos faltan; lo que necesitamos es que sigan creciendo y generando una alternativa cada vez mayor y más hegemónica en términos culturales y prácticos. Para ello debemos seguir fortaleciendo las redes y acercándolas a la gente, considerarlas un proyecto político viable y con el enorme potencial que alberga y practicarlo en todas las áreas. Lo más fértil de la lucha por la justicia climática es que necesariamente se hace a nivel mundial, y por tanto va en contra de los repliegues identitarios en los que Europa se encuentra inmersa. Europa, a transitar.

Xabier Benito Ziluaga es eurodiputado de Podemos.

Referencias

- Amo, G; Álvarez, J. (2017) “¿Un proyecto para las ecosocialistas? ‘Ciudades en transición’”. **viento sur**, 07/01/2017.
- Balibar, E. (2016) “Europe: moment destituant, moment constituant”.
- CEO (2014) “The many business dealings of Commissioner-designate Miguel Arias Cañete”. Bruselas. Disponible en: <https://corporateeurope.org/power-lobbies/2014/09/many-business-dealings-commissioner-designate-miguel-arias-canete>.
- COM (2015) “Histórico acuerdo sobre el clima en París: la UE encabeza los esfuerzos mundiales”. Bruselas.
- (2016) “Proposal for an Effort Sharing Regulation 2021-2030. Bruselas. Disponible en: https://ec.europa.eu/clima/policies/effort/proposal_en.
- Patterson, B. (2017) “Canada and the European Union could help the climate by cancelling CETA”. *Canadians*, 5/3/2017. Disponible en: <http://canadians.org/blog/canada-and-european-union-could-help-climate-cancelling-ceta#>.
- Roggenbuck, A. (2016) *The best laid plans. Why the investment Plan for Europe does not drive the sustainable energy transition*. Bruselas: CEE Bankwatch Network and Friends of the Earth Europe.
- Samary, C. (2016) “No hay salida de izquierdas (lexit) sin ‘Otra Europa es posible’”. **viento sur**, 11/03/2017.
- VV AA (2017) “Manifiesto para desobedecer tratados europeos ‘injustos’”. **viento sur**, 17/02/2017.

Reflexionando sobre género, ciencia y feminismo

Arantza Urkaregi Etxepare

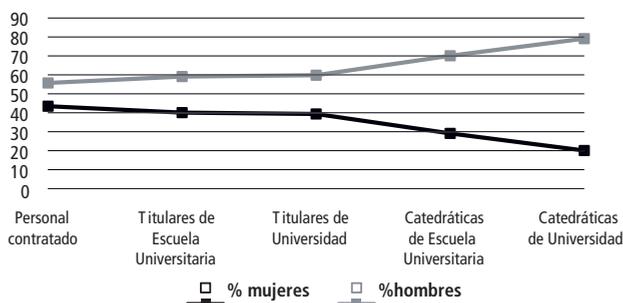
■ Han pasado más de cien años desde que las mujeres accedimos a la universidad en el Estado español (1910). En el curso 2014-2015 un 54,1% del alumnado universitario en el Estado español eran mujeres, si bien aparecen diferencias cuando analizamos este porcentaje según las diferentes ramas de conocimiento (Tabla 1). Podríamos afirmar que existe paridad (representación entre 40% y 60% de cada sexo) en Ciencias y Ciencias Sociales y Jurídicas, mientras que hay una sobrerrepresentación de mujeres en Ciencias de la Salud. La única rama en la que las mujeres están infrarrepresentadas es Ingeniería y Arquitectura con un 26% de mujeres.

Tabla 1
Alumnado universitario por ramas de conocimiento

Curso académico	2010-11	2011-12	2012-13	2013-14	2014-15
Ciencias Sociales y Jurídicas	61,53	60,75	60,61	60,35	59,74
Ingeniería y Arquitectura	27,28	26,54	26,26	26,14	25,85
Artes y Humanidades	61,80	61,68	61,83	61,49	61,16
Ciencias de la Salud	71,15	70,43	70,20	69,64	69,34
Ciencias	54,75	53,61	52,58	51,59	51,13

Sin embargo, esa paridad desaparece cuando analizamos, en ese mismo curso académico, el profesorado universitario por categorías. Como se observa en el gráfico 1, se produce el llamado efecto tijera: a mayor categoría, menor porcentaje de mujeres.

Gráfico 1
Profesorado universitario según categorías



4. PLURAL 2

Y algo similar ocurre con el personal investigador del CSIC: las mujeres son mayoría (58%) en el Personal en formación y este porcentaje se reduce hasta un 25% en el Personal Investigador permanente.

Estos datos nos muestran que, a pesar de los avances conseguidos, la igualdad entre hombres y mujeres no es una realidad en el ámbito científico y sigue existiendo el llamado techo de cristal.

¿Por qué se da ese techo de cristal? Quizás podríamos pensar que poco a poco la realidad irá cambiando. Y es cierto que cada vez somos más las mujeres en el ámbito de la ciencia, pero solo con un avance cuantitativo no conseguiremos romper ese techo de cristal.

Género y ciencia

De cara a las II Jornadas Feministas de Euskadi en 1984 un grupo de mujeres feministas científicas nos juntamos para reflexionar sobre las relaciones entre género y ciencia y elaboramos una ponencia que presentamos en dichas jornadas. En aquellos años se había empezado a cuestionar la ciencia desde una perspectiva feminista. Una de las pioneras fue Evelyn Fox Keller, biofísica matemática que intentó responder a la pregunta: ¿en qué medida está ligada la naturaleza de la ciencia a la idea de masculinidad, y qué podría significar que la ciencia fuera de otra forma distinta? (Keller, 1991).

Han pasado muchos años desde entonces, pero el análisis que hace Evelyn Fox Keller sobre la vinculación entre ciencia y masculinidad creo que no ha perdido vigencia.

La idea de que la ciencia no es neutral y que hay que situar el desarrollo de la ciencia en su contexto social y político ya fue planteada en los años 60 por Thomas Kuhn en su libro *La estructura de las revoluciones científicas* (1962), donde demostró que las revoluciones científicas no se pueden explicar por la llegada de una teoría mejor de acuerdo con criterios científicos simples. Se rompía así con la idea de que la ciencia es autónoma y absolutamente progresiva, que cada vez se aproximaba más a una descripción de la realidad completa y precisa.

Sin embargo, como plantea Evelyn Fox Keller, a pesar de este rechazo a la “neutralidad científica”, los estudios sociales de la ciencia, en aquellos años, realizaban esta crítica en términos que apoyaban tácitamente las divisiones entre público y privado, impersonal y personal, y masculino y femenino; divisiones que siguen asegurando la autonomía de la ciencia.

Estas múltiples dicotomías se sancionan mutuamente, se apoyan mutuamente y se definen mutuamente. La división entre hecho objetivo y sentimiento subjetivo está sustentada por la asociación de lo objetivo con el poder y la masculinidad, al mismo tiempo que supone su separación del mundo de las mujeres y de los sentimientos. Se vincula la ciencia con la objetividad y la razón, características que en la construcción social del género están unidas a la masculinidad, mientras que a las mujeres nos niegan racionalidad, capacidad lógica, abstracción, universalización,

objetividad, y nos atribuyen condiciones desvalorizadas como subjetividad, sensibilidad, singularidad... De esta forma, el conocimiento que se erige como principal logro humano y como visión universal y objetiva del mundo, expresa el punto de vista de los varones adultos, blancos, con capacidad económica... es decir, es una ciencia androcéntrica, además de clasista y racista.

“hay que transformar la forma de hacer ciencia y los valores predominantes en la ciencia”

La consecuencia de esta división no es únicamente la exclusión de las mujeres de la práctica de la ciencia, sino que afecta al propio desarrollo de la ciencia, a los temas investigados por la ciencia, y a la forma en que se investiga, ya que se toma el modelo masculino como universal. Por eso me

parece importante romper esa identificación entre ciencia = masculino y naturaleza = femenina, para acabar con los sesgos sexistas de la ciencia. No se trata sólo de incorporar a más mujeres a la ciencia, hay que transformar la forma de hacer ciencia y los valores predominantes en la ciencia.

Sujeto y objeto en la ciencia

El objeto de la ciencia es conocer la realidad, pero la forma de hacer ciencia se basa en una clara división entre quien conoce (la mente) y lo que se quiere conocer (la naturaleza), entre sujeto y objeto, lo que lleva a una división entre conocimiento “objetivo” y “subjetivo”. La mente científica queda separada de lo que hay que conocer, de la naturaleza. El hecho de identificar la mente científica y su forma de acceder al conocimiento con la masculinidad tiene una clara connotación de autonomía, separación y distancia. Supone un rechazo radical a cualquier tipo de mezcla entre sujeto y objeto que se identifican como masculino y femenino.

Vincular científico y objetivo con masculino no solo da un sesgo sexista a la ciencia, sino que, a su vez, el prestigio de la ciencia impregna la valoración de lo femenino y masculino, de forma que todo lo calificado como femenino, sea una rama de conocimiento, una forma de pensar o las propias mujeres, resulta devaluado por su exclusión del valor intelectual y social que se adjudica a la ciencia.

Pero la ciencia no la hacen personas abstractas, muy al contrario, somos personas concretas, con características concretas, con una determinada experiencia, con una ideología concreta, quienes desarrollamos la ciencia, y en ese desarrollo se une la experiencia del sujeto y la comprensión del objeto. En la práctica de la ciencia sujeto y objeto no están divididos, se entremezclan.

Evelyn Fox Keller pone como ejemplo de ello a Bárbara McClintock, Premio Nobel en 1983 por su descubrimiento de la trasposición genética. Frente a las metáforas de que la ciencia tiene que “dominar” la naturaleza, Bárbara McClintock habla de “escuchar a la materia”, de una relación

4. PLURAL 2

íntima con el objeto de estudio que difumina las fronteras entre sujeto y objeto. La meta de la ciencia no es, para esta científica, la predicción, el control y la manipulación del mundo natural, sino el entendimiento y la conexión (Keller, 1984).

Frente a la idea del sujeto abstracto con facultades universales e incontaminadas de razonamiento y sensación, desde el feminismo se defiende que el sujeto del conocimiento es un individuo histórico particular cuyo cuerpo, intereses, emociones y razón están constituidas por su contexto histórico concreto. Como dice Dona Haraway (1995), el conocimiento es “situado”, es decir, está condicionado por el sujeto y su situación particular (espacio-temporal, histórica, social y cultural).

Helen Longino (1998) plantea también que no hay posición de sujeto pura o incondicionada, y argumenta que el conocimiento es el producto de interacciones sociales entre miembros de una comunidad y de interacciones entre esas personas y los objetos de conocimiento implicados.

Seguramente, quienes trabajamos en la ciencia compartimos más estas ideas de interrelación, de implicación de quien hace ciencia en lo que se investiga. Incluso también la forma de hacer ciencia no la vinculamos a la dominación o al desarrollo de valores objetivos. Somos conscientes de que muchos de los descubrimientos científicos se han debido a una forma de investigar no tan “razonadora” y objetiva, sino basada en valores como la intuición y la paciencia, vinculados al estereotipo femenino y, excluidos a priori del método científico. Descubrimientos realizados, en ocasiones, por mujeres científicas a las que se les ha negado la autoría. Ejemplos no nos faltan.

Combatiendo el sesgo sexista de la ciencia

Cuando vinculamos género y ciencia, nos interesa discutir en especial las estrategias metodológicas que permitan una reconstrucción feminista de la ciencia, no sólo del papel de las mujeres como sujetos de producción de conocimiento, sino de los sesgos que el género imprime a la teoría científica. Se trataría de quitar el velo que esconde el sexo (masculino) de la ciencia.

Precisamente este es el mérito principal de Londa Schiebinger (1993): describir cómo los padres de la ciencia moderna incorporaron sus prejuicios (no sólo de género, sino también de clase y raza) en sus investigaciones sobre la ciencia y la historia natural; explorar el modo en que la raza, el género y la clase han dado forma a las clasificaciones y descripciones científicas no sólo acerca de seres humanos sino también de plantas y animales; mostrar cómo quienes desarrollan la ciencia, como miembros privilegiados de la sociedad, construyen imágenes y explicaciones de la naturaleza que refuerzan sus propios lugares y valores culturales.

Científicas y científicos son sujetos atravesados por determinaciones de las que no es posible desprenderse, que es necesario reconocer, y que se vinculan a un sistema social más amplio. Entre estas determinaciones

se encuentra el “género” (es decir, la interpretación que cada grupo social hace de las diferencias sexuales, los roles sociales atribuidos en razón de este género, y las relaciones establecidas culturalmente entre ellos). Y el desafío es demostrar de qué modo en el producto del trabajo de esta comunidad se instala el sexismo como un sesgo fortísimo.

El sesgo sexista de la ciencia no sólo proviene de que aún hoy las mujeres están bastante ausentes de su construcción teórica y de que sus productos han generado una imagen de la naturaleza femenina que contribuyó a su confinamiento social. También influye el papel significativo que las políticas de género han jugado y juegan en la construcción de conocimientos supuestamente neutrales y que el modelo de sujeto que la ciencia prescribe contribuye a ocultar.

Una de las estrategias del feminismo para combatir el sexismo de la ciencia es el análisis del lenguaje de la ciencia, un lenguaje que no es neutral. Las metáforas usadas por personas científicas ponen de manifiesto analogías que refuerzan los valores sociales predominantes. Las imágenes tradicionales de género modelan el conocimiento científico de tal manera que ciertos recursos cognitivos, emocionales y humanos que se han tildado de “femeninos” se han perdido para la ciencia, o han sido excluidos (Pérez Sedeño, 2011).

Cuando las metáforas usadas en ciencia tienen connotaciones sexuales (y hay muchas metáforas de este tipo), se filtra en la aparente neutralidad de la ciencia una persistente ideología patriarcal. Y este punto de vista androcéntrico, además de perjudicar a las mujeres, perjudica y empobrece a la ciencia misma.

Un ejemplo paradigmático del funcionamiento de las metáforas en ciencia, que tiene relación directa con el género, se refiere al modo en que la biología representa el proceso de fertilización. Hasta épocas muy recientes, la célula masculina se describía como “activa”, “fuerte” y “autopropulsada”, capaz de “penetrar” al óvulo, al cual entrega sus genes y así “activa el programa de desarrollo”. Por el contrario, la célula femenina es “transportada”, y “arrastrada” pasivamente a lo largo de la trompa de Falopio hasta que es “atacada”, “penetrada” y fertilizada por el esperma (Keller, 2000).

Y así fue durante muchos años. Precisamente es algo destacable la consistencia de los detalles técnicos que confirman esta descripción: el trabajo experimental proporciona unos razonamientos químicos y mecánicos acerca de la movilidad del esperma, de su adhesión a la membrana celular y de su capacidad para llevar a cabo la fusión de la membrana. La actividad del óvulo, en cambio, considerada inexistente, no requiere mecanismo alguno y por lo tanto se presume que no se produce.

Sesgos sexistas y androcéntricos se detectan en todas las etapas de la investigación: la selección y definición de problemas, el diseño de la investigación, la recogida e interpretación de los datos, la elaboración de modelos explicativos (González y Pérez Sedeño, 2008).

4. PLURAL 2

Las críticas a la biología han incidido en el papel central de esta disciplina en el mantenimiento de la organización “genérica” de la sociedad y la subordinación de las mujeres. La atención exclusiva a los intereses masculinos (Pérez Sedeño, 2008) o presuposiciones no fundamentadas acerca de la naturaleza de los dos sexos pueden dirigir las investigaciones de modo que resulten teorías sesgadas.

Los intentos de fundamentar las desigualdades sexuales en hormonas, genes o conductas adaptativas en el desarrollo evolutivo de la especie son considerados “mala” ciencia (Harding, 1996). Sin embargo, la pregunta clave es si se pueden detectar este tipo de sesgos en lo que se consideraría “buena ciencia”. Se trata de seguir detectando sesgos sexistas y androcéntricos en el lenguaje de la ciencia, el discurso sobre la naturaleza y las concepciones de la investigación científica.

La perspectiva feminista enriquece la ciencia

Los primeros trabajos feministas se centraron en denunciar la ausencia de mujeres de la ciencia y en visibilizar las aportaciones de las mujeres científicas. Es un trabajo con el que se debe continuar porque una forma de atraer a más mujeres al trabajo científico es, precisamente, que tengan referentes de mujeres en este campo, más allá de Marie Curie. Son muchas las iniciativas llevadas a cabo en este ámbito, entre las que se encuentra el blog *Mujeres con Ciencia* <http://mujeresconciencia.com> de la Cátedra de Cultura Científica de la UPV/EHU. Pero esa recuperación de las aportaciones de mujeres científicas no ha llegado todavía a las aulas universitarias.

No podemos olvidar tampoco la crítica al papel que ha tenido la ciencia a lo largo de la historia en el mantenimiento de la inferioridad de las mujeres, el combate contra los mensajes pseudocientíficos que pretenden justificar la inferioridad “natural” de las mujeres. A lo largo de la historia de la ciencia, múltiples mensajes han defendido la subordinación de la mujer con base en la genética o en diferencias en el tamaño del cerebro. Aunque estas ideas hoy no sean mayoritarias, de vez en cuando repuntan nuevas teorías sociobiológicas que pretenden reforzar la “naturalidad” de la dominación masculina. El determinismo biológico sigue siendo una amenaza a combatir.

Evelyn Fox Keller afirma: “mi visión de una ciencia sin género no es una yuxtaposición o complementariedad de perspectivas masculinas y femeninas, ni tampoco la sustitución de una forma de estrechez mental por otra. Se basa, más bien, en una transformación de las categorías mismas de masculino y femenino y, en correspondencia con ello, de las de mente y naturaleza” (Keller, 1991).

En efecto, la construcción del género no sólo debilita y constriñe a las mujeres sino que también debilita y constriñe a la ciencia. Hablar de una reconstrucción feminista de los saberes científicos es hablar de una reinterpretación desde la perspectiva de género, y del aporte que desde ella pueda hacerse para la emancipación de las mujeres.

Debemos romper los estereotipos de género que vinculan el conocimiento con lo masculino, el poder y la acción, mientras que a las mujeres se nos asocia con los sentimientos, la naturaleza, la pasividad. Como afirma Diana Maffia (2007), actividad y pasividad son estereotipos tomados de los modelos culturales de género, que obstaculizan nuevas hipótesis en ciencia y refuerzan las barreras para la participación creativa de otras miradas sobre el saber androcéntrico. No se trata solamente de permitir el ingreso de mujeres a la ciencia, si luego ellas se ven obligadas a no apartarse de las líneas de investigación dictadas por los estereotipos de pasividad y actividad.

Romper con la idea de que la ciencia es imparcial, autónoma y neutral. La actividad científica siempre se realiza en un contexto cultural concreto, por lo que las personas de ciencia incorporarán valores de su propia

“Sesgos sexistas y androcéntricos se detectan en todas las etapas de la investigación”

cultura en la práctica científica, sea de manera consciente o inconsciente. Los valores sociales también intervendrán en los temas o fines de la investigación e incluso en la propia interpretación de los datos.

Romper con la idea de que la ciencia tiene que dominar a la naturaleza, con la separación radical entre sujeto y objeto. Hay que renombrar

la naturaleza como no-femenina y a la mente como no necesariamente masculina, al mismo tiempo que pretendemos refundirla con una subjetividad más inclusiva. El método científico no es solo objetividad, quienes hacemos ciencia implicamos en ello nuestras ideas, nuestros sentimientos, nuestra subjetividad. Y de todo ese conjunto de acciones y valores surge la ciencia, que no está aislada ni de quien la hace, ni del contexto social en el que se desarrolla.

Queremos incorporar a más mujeres a la ciencia para cambiar la ciencia. Queremos cambiar los valores dominantes en la ciencia para poder incorporar a más mujeres científicas.

Arantza Urkaregi Etxepare es profesora de Estadística en la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

Referencias

González García, M. I. y Pérez Sedeño, E. (2002) “Ciencia, Tecnología y Género”. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, n.º 2.

Haraway, D. (1995) *Ciencia, cyborg y mujeres*. Madrid: Cátedra.

Harding, S. (1996) *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.

Keller, E. F. (1984) *Seducida por lo vivo*. Barcelona: Fontalba.

4. PLURAL 2

- (1991) *Reflexiones sobre género y ciencia*. Valencia: Alfons el Magnànim.
- (2000) *El siglo del gen. Cien años de pensamiento genético*. Barcelona: Península.
- Kuhn, Th. (1962) *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press, Chicago (Traducción al castellano: (1971) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE).
- Longino, H. (1998) “Sujetos, poder y conocimiento: descripción y prescripción en las filosofías feministas de la ciencia”. *Feminaria*, año XI, n.º 21, 21-28.
- Maffia, D. (2007) “Epistemología feminista: la subversión semiótica de las mujeres en la ciencia”. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, Vol. 12 (28), 63-98.
- Pérez Sedeño, E. (2008) “Mitos, creencias, valores: cómo hacer más ‘científica’ la ciencia; cómo hacer la ‘realidad’ más real”. *ISEGORÍA, Revista de Filosofía Moral y Política*, n.º 38, 77-100.
- (2011) “El sexo de las metáforas”. *ARBOR, Ciencia, Pensamiento y Cultura*, vol. 187, 99-108.
- Schiebinger, L. (1993) *Nature’s Body: Gender in the Making of Modern Science*. Beacon Press, Boston.

Entrevista a Amaia Izko: La trifulca de Altsasu

Begoña Zabala

■ Amaia Izko es vecina de Iruñea, abogada de los procesados de Altsasu, conocida militante de la izquierda abertzale y con más de 20 años a la espalda de ejercicio profesional como abogada, especialmente en la Audiencia Nacional.

Begoña Zabala: Lo primero que me gustaría que comentases es el relato de lo sucedido, de lo que se está llamando una trifulca de bar y resulta que se le aplica una legislación antiterrorista.

Amaia Izko: Los hechos ocurrieron en la madrugada del 15 de octubre de 2016, en el marco de las ferias de Altsasu. A las cinco de la mañana se produce un altercado en un bar. Se persona la Policía Foral, primero, y luego la Guardia Civil. Se ha producido una trifulca en un bar y dos de los implicados son agentes de la Guardia Civil fuera de servicio y sus parejas. Estas personas mantienen que se les ha agredido por su condición de agentes de la Guardia Civil. Realmente, saber en el bar qué ocurrió o qué no ocurrió es muy difícil porque todo fue muy rápido y evidentemente no tuvo nada de extraordinario. El dueño del bar habla de que hay continuamente situaciones de peleas y de enfrentamientos entre la gente en el bar y que incluso él ha hablado en ocasiones con los clientes para evitar este tipo de situaciones. Él desde el principio lo enmarca en un episodio más y todo esto coge relevancia luego, cuando las personas agredidas ponen esa denuncia: que se les ha agredido por su condición de guardias civiles; hablan de una agresión en la que participaría muchísima gente; la describen como si hubiera ocurrido en términos realmente brutales; y eso inmediatamente es recogido por algunos medios de comunicación e incluso magnificado y multiplicado.

Bueno, eso es lo que ocurre el 15 de octubre. A partir de ahí, esa misma noche dos personas son detenidas, en relación con estos hechos, por la Policía Foral y conducidas al juzgado de instrucción de Iruñea. A los tres días, con un atestado de la Policía Foral, en el que se habla de que se ha podido producir una agresión a estos guardias civiles, por su condición de tales –lo que, en cualquier caso, sería un delito de atentado y un delito de lesiones– pasan a disposición de la juez de Iruñea. Ésta les deja en libertad porque no encuentra ningún elemento de delito excesivamente grave, ni tampoco ningún riesgo de fuga.

Y es a partir de ahí que se pone en marcha toda una maquinaria de medios de comunicación a nivel estatal, y también aquí en determinados medios de Nafarroa. Se pone en marcha una denuncia por parte de la

5. AQUÍ Y AHORA

Asociación COVITE, que es la homóloga de AVT (Asociación de Víctimas del Terrorismo) pero en el País Vasco, y se prepara un caldo de cultivo que termina con que se abre un procedimiento por estos hechos en la Audiencia Nacional, calificándolos de terrorismo; con que la Audiencia Nacional pide a la juez de Pamplona que mande allí la causa y con la detención e ingreso en prisión de estas personas, algunas de ellas nuevamente detenidas, y todas ingresadas en prisión. Porque ahora se considera que los hechos son mucho más graves, son delitos de terrorismo –aunque estamos hablando de los mismos hechos– y que hay un peligro de fuga que es de tal entidad que solamente se puede evitar ingresando estas personas en prisión.

¿Qué ha ocurrido entre estos dos momentos? Lo único que ha ocurrido de novedoso no es nada; ningún elemento, ningún testimonio, ninguna prueba aportada al procedimiento. Son cosas externas al procedimiento, como es la lectura que determinados medios de comunicación hacen de los hechos y la presión que hacen sobre la calificación de estos hechos y la interpretación que de los hechos hace COVITE en su denuncia. Con eso es con lo que se convierten, entre comillas, unos hechos absolutamente ordinarios en un delito de terrorismo.

B. Z.: Bueno, pues vamos a las medidas legales. ¿Qué pasa cuando la gente se empieza a presentar y cómo terminan siendo todas detenidas y pasando a prisión?

A. I.: Bien, aquí hay dos momentos, dos saltos importantes. En una primera instancia son dos las personas detenidas. Pero cuando el atestado de la Policía Foral llega al juzgado ahí aparece la identificación de varias personas más. ¿Cómo se les identifica? Pues única y exclusivamente porque las personas agredidas dicen que éstas han sido las personas que han participado. Entonces en el atestado se ve evidentemente que además de los dos detenidos hay otras personas a las que se relaciona con estos hechos. Esas personas conocen esta circunstancia y comparecen voluntariamente, se presentan ante el juzgado, porque ya estaba todo el ruido mediático montado. Se presentan, precisamente, para poder defenderse frente a todo lo que se estaba diciendo en los medios, para decir “aquí estamos, queremos prestar declaraciones, queremos dar todas las explicaciones que haya que dar sobre la imputación que se nos está haciendo”. Y además quieren que se regularice su situación porque desde el principio al ver cómo se está tratando en los medios de comunicación, en qué términos está poniendo las cosas COVITE, y la intervención de la Audiencia Nacional, surge una preocupación por el hecho de que estas personas puedan ser detenidas. El hecho de que puedan ser detenidas por la Guardia Civil. La preocupación por las circunstancias en las que puede pasar esa detención, y es una preocupación también que –como ha ocurrido finalmente– se les detenga y entonces se interprete que puede existir riesgo de fuga porque no han acudido voluntariamente, lo cual es bastante contradictorio porque sí lo han hecho.

La Juez instructora de Iruñea decide no tomarles declaración, simplemente certifica la comparecencia. Y decide que no va a llevar a cabo ninguna otra diligencia de investigación, pese a que la ley se lo permite, hasta que se decida si va a estar aquí el juez directo o va a estar en Madrid. Como en el procedimiento se decide que esa primera instancia esté en Madrid, pasa toda la competencia a aquel juzgado. Y en la mañana del 14 de noviembre nos encontramos que a estas personas –las detenidas antes y las que han comparecido– las detienen y las llevan

“En primer lugar, lo que debía primar es el derecho al juez natural”

a la Audiencia Nacional. Lo que nos temíamos –no así que se produzca un maltrato o una venganza en el marco de esta detención, eso no ocurre– pero sí ocurre que comparecen ante el juzgado y éste pide el ingreso a prisión aludiendo un posible riesgo de fuga. Eso es a lo que se alude, que

los hechos son gravísimos, que las penas pueden ser gravísimas y que existe un riesgo de fuga, con lo que ingresan a todas estas personas en prisión.

B. Z.: En la división que existe entre la Audiencia Nacional –jurisdicción especial– y el juzgado de instrucción ordinario de Iruñea, tú, ¿por qué razones te inclinarías, aparte de la calificación de terrorismo, para que sea un juzgado de aquí el competente?

A. I.: En primer lugar, lo que debía primar es el derecho al juez natural. Que sea un juez de aquí, del lugar donde han ocurrido los hechos, quien juzgue a todas las personas, como ocurre en la generalidad de los casos. Yo creo que es profundamente injusto y arbitrario que por razón de la persona que comete el delito, o por razón del delito mismo, te pueda juzgar un tribunal diferente que el que juzga al resto del personal. Ya es en sí mismo injusto.

Pero a esto se añade que los años y años que llevamos en la Audiencia Nacional lo que nos han puesto encima de la mesa es que es un tribunal tremendamente politizado, que atiende a criterios políticos y no jurídicos. En consecuencia, es un tribunal que ofrece muy pocas garantías para la persona que se va a juzgar. Un tribunal que pone intereses políticos por encima de los derechos fundamentales de las personas, con actuaciones y decisiones de gran trascendencia e impacto en esos derechos. Un tribunal que, precisamente por esas actuaciones, ha sido corregido por tribunales superiores en muchas ocasiones, también por el Tribunal Europeo de derechos humanos. Esa es la preocupación, incluida la de que, lógicamente, enfrentarte a 10 o 15 años de cárcel, o enfrentarte a 2 años de cárcel, no es lo mismo para nadie. Y el hecho de que estos hechos ya estén en la Audiencia Nacional hace que partas para tu defensa de ese montón de años de petición.

5. AQUÍ Y AHORA

Y para muestra un botón. Cuando ahora la Audiencia Provincial de Navarra ha tenido ocasión de analizar estos hechos lo ha hecho desde un punto estrictamente jurídico. Y la conclusión clarísima y contundente a la que ha llegado es la de que estos hechos fueron hechos casuales y que no se pueden enmarcar dentro de ninguna estrategia, ni muchísimo menos dentro de una estrategia terrorista. No tienen, por su forma de ocurrir y por sus objetivos, ningún elemento para que puedan ser considerados terroristas. Y eso choca de frente con lo que nos está diciendo la Audiencia Nacional una y otra vez. El juzgado instructor, la sección cuarta, la Sección primera, que están manteniendo contra viento y marea que estos hechos son delito de terrorismo. Están haciendo una lectura no jurídica, sino una lectura de estos hechos que responde a otros intereses. A intereses que están fuera de la causa y que están fuera de las leyes también.

B. Z.: Desde tu experiencia en la Audiencia Nacional y mirando hacia atrás, ¿conoces casos similares a éste, una trifulca de bar y fiestas, que hayan sido llevados a la AN?

A. I.: Durante años hemos visto pasar por la Audiencia Nacional cosas de lo más curiosas, desde altercados en el Txupinazo de Sanfermin hasta bertso-poteos. Pero ahora el contexto histórico en el que se dan estos hechos marca una diferencia, sin duda. Y también la marca la reforma del Código Penal de 2015, que en cuanto a los delitos que denomina de terrorismo posibilita efectivamente que se pueda considerar como tales cuestiones que hasta ahora quedaban fuera. Lo que han venido a llamar el fenómeno del terrorismo venía siendo interpretado de una forma absolutamente extensiva durante los últimos años largos, tanto por los tribunales como por la ley. Y especialmente por la Audiencia Nacional. Así han considerado terrorismo cosas que no lo son, ni según los estándares internacionales, ni según la propia ley española.

Sin embargo, aunque se venía produciendo ya esa interpretación extensiva del delito de terrorismo, aunque se incluyó el delito de terrorismo individual en el Código Penal de 1995, siempre se mantuvo la necesidad de algún tipo de relación de los hechos con una organización armada. Y si no directamente con la organización, si ayudando a sus fines o a sus actividades. Ahora con el artículo 573 del Código Penal eso desaparece totalmente. Ya no hace falta ningún tipo de relación con ninguna organización armada. Es el concepto de “terrorismo individual”, puro y duro. Simplemente por la intención que se atribuya a una persona a la hora de llevar a cabo un hecho concreto, se le puede calificar como “terrorista”. Es por eso que este artículo abre la puerta a que el Estado pueda considerar terrorismo cualquier cosa. Todo lo que le moleste, todo lo que considere su enemigo... puede ser considerado como terrorismo. Se nos dijo que es un artículo dirigido contra el yihadismo y lo que hemos visto es que lo que es realmente es un artículo, como otros tantos, de los que

el Estado se dota para considerar terrorismo todo lo que en un momento determinado le convenga. Y eso es lo que ha hecho con estas personas de Altsasu. Pero realmente es un peligro para cualquier persona en el Estado español hoy en día.

B. Z.: Y esta condena de terrorismo, aparte del montón de años que te caen, ¿conlleva una diferencia de trato, tiene otras consecuencias añadidas, conlleva algo especial o distinto en otros aspectos?

A. I.: Conlleva la competencia y la jurisdicción de la Audiencia Nacional con todo lo que eso supone. Por ejemplo, dentro de lo que es ya el régimen penitenciario, lleva aparejado un régimen de vida mucho más estricto. Automáticamente se les incluye en el archivo FIES (Ficheros de Internos de Especial Seguimiento) y eso conlleva una serie de restricciones y de dificultades en el día a día en la cárcel. Además de que supone el ingreso en una prisión lejana. Y si estas personas son condenadas supone la aplicación directamente de la reforma de la ley 7/2003 –Medidas de reforma para el cumplimiento íntegro y efectivo de las penas– que impide o dificulta enormemente, por ejemplo, el acceso a beneficios penitenciarios. Como preventivo, se suma la posibilidad de que estés mucho tiempo en prisión preventiva, de que el régimen de vida sea más complicado, de que estés alejado de tu familia, con la comunicación intervenida, con las comunicaciones limitadas, con el acceso limitado a diferentes actividades, con un control especial, con una prisión de destino alejada de tu domicilio. Y si resultas condenado, además de todo esto, serás sometido a todo ese régimen de cumplimiento íntegro de las penas, sin acceso a la libertad condicional, sin acceso a los permisos, sin acceso a la formas de cumplimiento atenuado de las penas. Y al término de la condena, la inhabilitación absoluta que se prorroga en el tiempo de libertad.

B. Z.: Bien, ya hemos visto la parte más jurídica, o legal, pero tú además eres una dirigente política de la izquierda abertzale muy conocida y tienes amplia experiencia en los juicios políticos y sus vericuetos, ¿qué explicación política le das a todo este proceso?

A. I.: Yo creo que no se puede entender esto como guisado de un sólo ingrediente. Creo que hay muchas cuestiones que convergen en este asunto.

Por un lado, yo veo un ingrediente que sería de venganza. Es cierto que en la zona de Sakana, y en concreto en la localidad de Altsasu, se está llevando a cabo una dinámica bastante importante con el tema de “alde hemendik” (fuera de aquí), con el cuestionamiento de la Guardia Civil. Y se está poniendo en cuestión, de alguna manera, a ese poder del Estado tan intocable, que es la Guardia Civil. Se están haciendo muchas iniciativas municipales, para parar un poco lo que son desmanes de la Guardia Civil. Entonces, yo creo que esto tiene un punto de venganza. En la manera en que se trata esta cuestión desde el principio.

5. AQUÍ Y AHORA

Esto a nivel quizá más local. A nivel más general, yo creo que, ahora, en este momento histórico toca abrir muchos debates sociales. Y uno de esos debates sociales es el debate en torno al papel que han jugado, juegan y quieren jugar las fuerzas policiales en Euskal Herria (EH), y muy especialmente, la Guardia Civil.

Es evidente que aquí en EH hay un nivel de ocupación policial, de presencia policial, altísimo. Pero no es una presencia policial neutra, sino que ha tenido una actuación muy concreta en el tema del independentismo y con cuestiones relacionadas con la tortura. Y ha llegado un momento, como en muchas otras cosas, de hablar, debatir, abrir debates sociales sobre eso también. Sobre cuál ha sido el papel de la Guardia Civil, cuál es en este momento y qué es lo que hay que hacer con esta fuerza, qué es lo más indicado hacer de aquí al futuro. Para tratar de hacer lo que queremos hacer, que es construir una sociedad en la que la convivencia prime, en la que la normalización prime, en la que los derechos de todas las personas y las libertades de todas las personas primen. Eso choca con la presencia de esos cuerpos policiales en EH. Yo creo que una manera de evitar ese debate es criminalizar esa cuestión. Es decir, hablar del papel de la Guardia Civil, opinar si tiene o no tiene que estar aquí, si tiene que salir de EH, si tiene que ir desmilitarizándose esta tierra, puede ser evitado si es criminalizado. Eso es una forma de condicionar o eliminar ese debate.

Y también mirando a Nafarroa, y viendo un poco quiénes fueron los adalides de esta campaña yo creo que tiene mucho que ver con tratar de desestabilizar el cambio. En Nafarroa se ha conseguido un acuerdo para que aquí haya un cambio político y para que aquí se empiece a desmontar un régimen. Esto hay algunos que no lo aceptan, y entre ellos, desde luego algunas formaciones políticas y algunos medios de comunicación, por lo que probablemente cualquier cuestión que puedan intuir que sirve para crear contradicciones, para dar la impresión de que aquí lo que hay es una desestabilización social, un enfrentamiento grave entre las personas que vivimos aquí, se utiliza. Y creo que Altsasu ha sido una de estas cuestiones que se ha tratado de utilizar para desestabilizar.

B. Z.: Hemos visto que Podemos en Madrid hace unos pocos días presentó una propuesta para eliminar el delito de enaltecimiento del terrorismo, mirando sobre todo a recientes condenas que tienen que ver con los chistes que circulan por las redes. ¿Qué piensas de esta iniciativa?

A. I.: Yo creo que cualquier modificación parcial de cualquiera de los artículos incluidos dentro de los delitos de terrorismo es un error. Bueno, hablaríamos mejor de la legislación excepcional, que no sólo es la que entra en el Código Penal, es la que entra en las leyes penitenciarias, y la propia ley mordaza, las leyes de seguridad ciudadana. Por eso creo que es más claro hablar de legislación excepcional que es la que utiliza el Estado para combatir lo que considera que son sus enemigos internos. Muy subrayado “Lo que considera”. En cada momento frente a esos

“enemigos internos” tiene una serie de instrumentos ad hoc legales para neutralizarlos. El enemigo interno es la propia ciudadanía, eso está bien claro. Cuando hablo de enemigo interno estoy hablando de los propios ciudadanos y sus reivindicaciones, sus protestas. Que es ahora lo que está en el punto de mira de toda la legislación de excepción.

Bien, teniendo esto en cuenta, yo creo que es un error intentar derogar un artículo en concreto. Hace falta mucha fuerza, mucho movimiento, mucha unión, mucha movilización... para derogar cualquier parte de la legislación especial. Si vamos a hacer fuerza para eso, tenemos que hacerla para el todo. No podemos hacer toda esa fuerza para quitar un artículo del Código Penal porque ahora sea el que más se está aplicando. Y es que lo realmente peligroso, para los derechos individuales y colectivos de la ciudadanía, es la existencia y que se dé carta de naturaleza a toda una legislación de excepción.

Quiero decir lo siguiente: en EH venimos siendo condenados por delitos de enaltecimiento del terrorismo años y años y años. Por poner fotos de los presos, por hacer brindis, por las bienvenidas a los presos en sus barrios, por poner pancartas diciendo “maite zaitut” (te quiero), por denunciar la desaparición o la muerte en prisión de miembros de ETA. Venimos años y años siendo condenados por eso. Lo que no puede ocurrir, creo, o sería muy incorrecto, es que ahora, como está habiendo más personas en el Estado español, lógicamente porque la contestación social

“... lo realmente peligroso, que se dé carta de naturaleza a toda una legislación de excepción”

es mucho mayor, hagamos una pelea contra este único y exclusivo artículo. Con la legislación de excepción, con los derechos individuales y colectivos, que son los atentados por ella, no podemos mirarnos al ombligo. Hay que abrir el angular y hay que ver realmente qué tipo de instrumento del Estado es, para qué, y mirar un poco

al futuro, a dónde podemos llegar con la aplicación de esta legislación. Y luchar contra toda ella.

B. Z.: Ahora hablamos, si te parece, del enorme apoyo popular, de la respuesta, de la solidaridad que han recibido estas personas y el pueblo de Altsasu. Parece bastante impresionante, ¿no?

A. I.: Sí, desde luego, un gran apoyo. En Euskal Herria se han vivido y se viven muchas situaciones profundamente injustas. Pero lo cierto es que lo que está ocurriendo con los jóvenes de Altsasu es una auténtica barbaridad, un auténtico despropósito. Esto, unido al momento histórico en que ocurre, hace que por parte de algunos sectores que no lo hacían antes, ahora se denuncie este tipo de situaciones. Todo eso en este momento ha hecho que la contestación de muchas personas se exprese. Lo que estaría en otros tiempos en el fuero interno de mucha gente, ahora se lleva a la plaza pública. Y por eso yo creo que ha tenido toda la contestación que

5. AQUÍ Y AHORA

ha tenido Altsasu, muy positiva, en Nafarroa, sin duda, y en el Estado español. Yo creo que está apareciendo muy a las claras quién se está quedando sólo defendiendo estas actuaciones absolutamente fuera de lugar, del tiempo, del espacio, y de todo. Quién quiere llevarnos a escenarios del pasado que, como sociedad, hemos decidido que hay que superar. Y esos son la derecha más recalcitrante en el Estado español y en Nafarroa. El PSOE ahí se mantiene todavía sin dar ese paso, ni en Nafarroa, ni en Madrid, pero bueno, yo creo que entre sus filas habrá muchas personas que cuestionen mucho lo que se está haciendo con estos jóvenes, entre otras cosas, y que poco a poco también esas voces irán aflorando.

B. Z.: ¿Cuál sería la tipificación aproximada de estos hechos como delito, fuera de la legislación de excepción? ¿Te parece delito de odio?

A. I.: Podría ser un atentado en el caso de los guardias civiles, podrían ser unas lesiones, leves, pues no hay graves, podría ser una riña.

Pero nunca terrorismo, ni tampoco delito de odio. El delito de odio es cuando se lleva a cabo una actuación o violenta, o insultante, amenazante, contra una persona por razón de su pertenencia a una etnia, raza, con una ideología concreta, discapacitación, opción sexual... ese tipo de cosas. Nunca por ser funcionario de la Guardia Civil. Eso no se ajusta al tipo penal.

Pero tampoco llegamos a ese delito por el camino que pretenden, de que porque alguien no quiera que esté la Guardia Civil aquí eso supone que es por odio a los guardias civiles en particular. Hay mucha gente que no quiere que esté la Guardia Civil aquí, y yo me incluyo. Ni por lo que suponen, ni por lo que hacen, ni por lo que pueden en el futuro para condicionar las decisiones de este pueblo. No quiero porque tengo mil razones políticas para pensar que estaríamos mejor en un futuro sin Guardia Civil. Eso es una posición ideológica y una postura política. Pero no es odio.

Begoza Zabala es activista feminista y miembro del Consejo Asesor de **viento sur**

Locus Poetarum

Francisco Caro (Piedrabuena, Ciudad Real, 1947)

■ Profesor de historia, ha colaborado en prensa y en revistas literarias. Entre sus poemarios: *Salvo de ti* (2006), *Mientras la luz* (2007), *Lecciones de cosas* (Premio Ciudad de Zaragoza 2008), *Calygrafías* (Premio Ateneo Jovellanos 2008), *Desnudo de pronombre* (2009), *Cuaderno de Boccaccio* (Premio Ciudad de Alcalá 2009), *Paisaje (en tercera persona)* (Premio José Hierro 2010) y este *Locus poetarum* (Polibea, Madrid, 2017).

¿Desde dónde hablan los poetas, cuál es su lugar? Aquí se nos dan algunas pistas de este desmesurado amor al mundo y a las palabras que llamamos poesía. Es este un curso que imparte un Maestro, tan peculiar que uno piensa en Juan de Mairena, dividido en una “Prueba de ingreso” y tres trimestres. El maestro y su discípulo nos van desgranando tanto una idea de la poesía, y sobre todo del oficio de poeta, como emocionados homenajes a quienes, como escribió Luis Cernuda, “vivieron por la palabra y murieron por ella”. Comparecen Vicente Huidobro, Esenin, Elytis, Anne Sexton, Alejandra Pizarnik y Bécquer, Juan Ramón, Rubén, Quevedo, José Agustín Goytisolo... voces que comparten la idea de la poesía como fragua, poetas que labran, que hacen hoces, vagabundos, mendigos, nunca profetas; como esa estremecedora imagen de W.H. Auden, la que nos dejara Hannah Arendt, que “vive en plazas, se asea en fuentes públicas y convive con las palomas”. Este es un lugar periférico, humilde, mezclado con los desposeídos, cercano a la locura (Leopoldo María Panero, Anne Sexton) o a la lucidez. Nunca el “poeta mercader”, los que “fían su salvación en la escayola de las antologías”. En esta hermosa casa del poema edificada con tantos ladrillos-palabras, con tantos maestros leídos con el fervor del descubrimiento, “tiemblan las palabras”. Porque el maestro de esta Academia singular tal vez sea la voz múltiple de todos los poetas escuchados. Esto es lo que se enseña. Aprendizaje de ese “día incierto en que llamé /luz al pan que comía”. Y la certeza de que “escribir/ poesía es también y desde Homero/ un acto de legítima defensa.” No hay invitación más hermosa que esta a perderse en el desvarío de la poesía, a frecuentar el Aula, a seguir aprendiendo. Este, y no otro es el lugar de los poetas. Entre otras cosas un acto de legítima defensa.

Antonio Crespo Massieu

PRO-CONTRA HUIDOBRO

Ahora que la luz ama lo débil,
ahora que tus pasos
de otoño por los bosques
deshacen la hojarasca,
fingen vuelo las tardes
y las cinias hermosas sospechan el delito

ahora que regresas,
incierto, descuidado,
que tu rastro del viaje
no puede ser escrito con certeza
ni guardados los días
que gozaste a la sombra de los olmos

que en tu garganta roza, te acaricia,
la daga de volver
al sospechoso oficio del poema

recuérdate que todo
aquello que hasta ahora
reconoces del canto
lo aprendiste primero
(y después lo olvidaste)
en la casa y la lluvia de un chileno

advierte
que el poema es el útil
con el que el artificio de la literatura
construye un árbol,
destruye al árbol.

EL POETA SE RECUERDA EN EL TREN CON PAVESE, Y RECUERDA SUS PALABRAS

Todo está prohibido
—me dijo Cesare—
voy hacia Udine (*vietato mangare nel treno*)
y no puedo leer
el poema del pan que me escribió Vallejo.
Todo es cuestión, señalan, de higiene pública
y de respeto urbano

Vietato también, advierten, atravesar las vidas.

CARTA A JAG

¿Qué haces, me pregunto, diecisiete
años después,
años que han ido
metódicos, furiosos, quemándonos a todos,
quemando tus papeles,
los de tantos? ¿qué haces relejendo?

¿Piensas que aún,
y entre los automóviles,
talud sobre el asfalto,
sigue tu cuerpo, tu miseria?
¿que no hay otras maneras de escribirse?

Recuerda que el dolor nunca es antiguo
y que sigue extendiéndose,
que no es ajeno,
porque somos nosotros

que otras gentes procuran
hoy también, sí, también, decirse:
simplemente decirse,
sin que a su voz perturbe ni distraiga
que es nueva la violencia,
y el escenario nuevo.

Mas lo que extraño,
hoy por entonces, es que no queden,
José Agustín,
pobres que pidan
en las esquinas pan a los poetas.

DUINO

Esta noche me ofrece
la pregunta del cárabo
a un Rilke taciturno
(o viceversa).

Si todo tiende al caos,
el deseo incluido,
¿cómo puede
el endeble puntal de los poemas
entibar el desorden, detener
—siquiera un día—
tan manifiesta vocación del mundo?

W. H. AUDEN

*Nadie debió acercarnos a los textos que cuentan
el abandono último de Auden.*

Le han robado la voz y aún agradece
su ingenio a los ladrones,
ya era llanto, se dijo

quiere ahora, según cuenta Hannah Arendt,
abandonar la casa, es tan poco
cuanto busca tener que en las mañanas
va quemando los trajes y abalorios,
la luz, los libros,
que nada le consuela ni precisa

vive en plazas, se asea –dicen–
en fuentes públicas,
convive con palomas,
pero no con sus hábitos voraces,
que se alimenta sólo
de las deshechas formas, del recuerdo, tiene
la decisión tomada de ignorar el discurso
repetido del sol, astro que luce
para él siempre hostil, casi injusticia

y si respira
la mitad en el aire que le llega
presuroso a traerle
noticias a su pecho, si consiente su entrada,
no pone voluntad, es gesto vano.

Fiado a tal pureza, suprime cada día
un enemigo,
solo se quiere hasta la sima alada,
hasta llegar, meticulosamente,
a la plena y granada metafísica
de existir sólo en acto, sin proyecto.

HACES

Son campesinos
humildes o poetas: labran

no conocen,
Ángel,
Tratado de urbanismo, pero
en su trabajo escriben como siegan

ven a verlos,
a escucharlos,
siegan
igual como tú escribes

son estética antigua, todavía
hacen haces, son hoces
sus palabras.

DÉCIMA: PATIO

Un cuchillo.
Decid quién
dejó en el patio el cuchillo.
Y el caballo.
Noche ten
temor de mí. Ven,
chiquillo, mira la calle,
vigila: si hay
canalla que desfila
tengo miedo de Granada.
(Llora la chiquillería,
callan la luna nevada y Federico García.)

SOLOS, VAGABUNDOS

Con la edad los poetas
son sólo vagabundos
—creí oír de Wallace
Stevens—, frágiles voces
que viven en azar, que no lograron
derrotar al azar definitivo,
gestos errantes

descuidados
buscadores de lenguas y ciervas en el bosque,
recolectores
de baldías raíces,
absortos gestos jamás domados,
geómetras de espacios no medidos

Y son mendigos, pasos, no profetas,
no hay profetas

con la edad son papeles
condenados al viento,
himnos sin rosas,
son conciencia que vaga.

CAFÉ GIJÓN

Sucede que los tigres envejecen.

Yo he visto lentas
hileras que vomitan el vértigo hecho plomo,
las ginebras azules, la desgana
de sexos deglutidos en las edades ágiles

contemplado a poetas,
ayer feroces,
fiar su salvación en la escayola
de las antologías.

Sucede que vivimos —escribo ahora—
famélicos, a rastras, desdentados.

6. SUBRAYADOS

La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad.

Montserrat Galcerán
Huguet. 380 pp. Traficantes de Sueños, 2016. 16 €.
ISBN: 978-84-944600-7-4
Antonio García Vila

■ El nuevo libro de Montserrat Galcerán se ocupa de un tema de plena actualidad, aunque no sea, desde luego, novedoso, que tiene complejas consecuencias teóricas y políticas. El descabalgamiento de Europa como jinete lúcido, previsor, ecuánime y modelo universal que controla las riendas de una modernidad a su imagen y semejanza, no implica sólo la denuncia de un pasado y un presente a menudo teñidos de crueldad y vileza, sino la crisis de un modelo de racionalidad que lleva fraguándose más de dos mil años (cuando se inicia a orillas del Mediterráneo y que ha devenido la pauta que marca las formas correctas de pensar, de sentir o de relacionarse con el mundo).

A partir de los estudios poscoloniales y de la descolonialidad, es decir, a partir de los discursos no hegemónicos, los de los subalternos, los de las oprimidas secularmente, traza un útil recorrido que nos lleva desde la conquista de América hasta la actual forma de enfrentarse al terrorismo islamista. Es un recorrido amplio, tortuoso, a menudo violento, que saca a la luz los orígenes de una modernidad que ocultaba algunos de sus más injustificables intereses bajo el amparo apabullante de una filosofía y una cultura que se impo-

nían como universales y absolutas. No se trata, es cierto, como apunta más de una vez la autora, de autoflagelarse o de reabrir heridas ya cerradas (algo que la izquierda, especialmente desde la caída del muro, hace a las mil maravillas). Consiste en recuperar las historias, ligadas en muchos casos al colonialismo europeo, que han sido silenciadas, desautorizadas por un proyecto civilizatorio dominante que no ha sabido aunar sus esfuerzos con los de todos los pueblos que, explotados, esclavizados, depauperados, quedaban, aparentemente, arrumbados en sus cunetas. Se ocupa de los textos de los principales teóricos postcoloniales y de la descolonialidad, y se embarca en el análisis de las polémicas habidas en la tradición marxista en torno a las colonias, la revolución en China y la estrategia de la Internacional. Nos habla de la esclavitud, de la opresión de los negros en Estados Unidos y del difícil papel de los intelectuales de color. De las luchas de las mujeres, del feminismo liberal occidental frente a los problemas reales de las mujeres indias, de las mujeres africanas: de sus estrategias, particulares, de liberación, de su búsqueda de una vida buena, alejada, seguramente, de nuestras creencias e ilusiones.

La bárbara Europa es un libro complejo, quizás no del todo bien estructurado, que sirve para acercarnos un tipo de pensamiento que se reclama, en parte al menos, ajeno al nuestro. Y unas historias que resulta necesario conocer, escuchar, atender, si queremos que el presente, que el futuro, no acusen

6. SUBRAYADOS

los mismos terribles crímenes del pasado. Política, historia, filosofía... ¿Crisis de Occidente? Al menos es el momento de replantearse con rigor nuestro pasado. Así, tal vez, podamos construir otro futuro.

Ecofeminismo. Teoría, crítica y perspectivas.

Maria Mies y Vandana Shiva.

504 pp. Icaria, 2015. 24,5 €.

ISBN: 978-84-9888-692-4.

Alberto García Teresa

■ La nueva edición ampliada del libro publicado originalmente en inglés en 1993 (que conoció una primera versión en castellano en 1997) vuelve a poner de actualidad este título, en este momento cuando el ecofeminismo continúa adquiriendo una posición fundamental para analizar el presente y plantear alternativas. El volumen elabora un extensísimo diagnóstico (aunque se exceden en los ejemplos que se refieren a Alemania e India, los países de procedencia de las dos autoras) donde se lleva a cabo también una interpretación psicológica e ideológica de los fenómenos.

Con abundante documentación, plantean desde análisis muy básicos y exposiciones elementales hasta la profundización en determinados aspectos, lo que permite un desarrollo amplio. Sin embargo, en varias ocasiones, la obra se resiente de falta de visión de conjunto, pues se reutilizan o yuxtaponen artículos y conferencias como capítulos.

Se explicita cómo la voluntad y el ejercicio de la dominación (sobre

la mujer y sobre la naturaleza) está en la base de nuestro mundo. Las autoras exploran las consecuencias y las manifestaciones de la concepción de la mujer como espacio viable para la colonización. De esta manera, exponen una crítica del modelo hegemónico económico y social, pero también científico y cultural. La exclusión del trabajo de cuidados, del trabajo reproductivo, esencial para el trabajo productivo, dentro de los cálculos de la economía capitalista es la que permite seguir alimentando el modelo económico patriarcal (pues tales tareas, como sabemos, no son remuneradas y son asumidas básicamente por mujeres). Además, manifiestan la relación con la Tierra desde una dimensión trascendente, espiritual. A partir de todo ello, plantean un cambio de paradigma económico: no el crecimiento sino el bienestar y la vida digna para las mayorías, donde se subrayen los vínculos (“perspectiva de subsistencia”).

En todo su planteamiento hay un hilo conductor pacifista, antimilitarista, que revela la estructura de la violencia y la cultura de la agresión. Al respecto, insisten en cómo las agresiones contra el medio ambiente son agresiones contra el propio cuerpo en tanto que lo afectan y tienen como consecuencia su deterioro (directo o de las condiciones de vida que lo sostienen) en especial de quienes se hallan en posiciones empobrecidas y subalternas (como las mujeres).

Desde esa base y con crítica, profundizan en distintos aspectos:

ciencia, desigualdad económica, industrialización, identidad cultural y descolonización, la idea de libertad, los límites biofísicos. La clave reside, en definitiva, en rastrear y desmontar los ejes de funcionamiento de esta sociedad patriarcal y ecocida para, a partir de ahí, poder esbozar y poner en práctica (en lo local como en lo global) paradigmas alternativos.

Memoria del antifranquismo en el País Vasco.

Por qué lo hicimos (1966-1976).

Pedro Ibarra. 190 pp.

Pamiela, 2016. 16 €.

ISBN: 978-84-7681-972-2

Begoña Zabala

■ Pedro Ibarra tiene numerosos trabajos sobre historia de las ideas políticas y ciencia política, así como infinidad de artículos que tienen que ver con luchas concretas y estrategias. Este libro se sale de su esfera habitual para acercarse al espacio de la memoria. Memoria reducida, pues es un período relativamente corto, aunque intenso en la lucha antifranquista, de diez años, y en realidad se circunscribe a la geografía en Bizkaia. También constituye una memoria personal y en ella cuenta, con ingenio y desparpajo, cómo sucedió que él y su compañera Carmen Oriol, junto con un reducido y significativo grupo de personas, decidieran tomar parte en esto que se ha llamado la movilización y la lucha contra la dictadura franquista.

El posicionamiento ante su familia, y el proceso de desclasa-

miento que sigue, está contado con conciencia de relato vital histórico. Se trata de una decisión radical, personal y política, que, sin duda, va a vertebrar sus vidas. Montar un despacho laboralista clasista y que además atiende a juicios políticos, tanto en el TOP como en la jurisdicción militar, le sitúa en una posición política y social clara, a la que vez que le sirve como mirador privilegiado, sobre todo de las luchas y de la represión brutal que seguía a aquellas. La participación en el proceso de Burgos constituye un bautizo de fuego para estos inicios y aprendizajes.

El despacho (en realidad, cuatro despachos) ocupa también un buen espacio en la obra. Seguramente aquel proyecto tan audaz y alternativo se merece unas reflexiones más extensas y compartidas, pues fue mucha la gente que por allí pasó. En todo tipo de posiciones, pues incluye trabajadores, clientes, amistades, militantes, periodistas, algunas asambleas, comités de apoyo... Un sinfín de personajes que por allí encontraban buen refugio para mil actividades distintas. Pero hay que decir que se cuenta lo principal: el despacho era el ISOM, por sus siglas en español: Instrumento al Servicio de las Organizaciones de Masas. ¿Queda claro? Eran los tiempos de los metarrelatos.

La transversalidad del libro la ocupa, sin duda, un tema que es en un quehacer importante en el análisis político de Ibarra: el grupo, la pertenencia, la identidad, el sujeto colectivo, el pueblo vasco. La construcción de ese sujeto que va

6. SUBRAYADOS

a protagonizar la lucha antifranquista es una constante en el texto. Y, así, se analiza la clase obrera, el pueblo vasco, el movimiento popular, los nuevos movimientos, el movimiento vecinal o el nacionalismo. También la historia de Pedro, y, digamos, su círculo, está atravesada por esta constante de identidad y pertenencia o des-pertenencia.

En la página 135, apuesta fuerte y sin titubeos: “En 1976 el pueblo vasco expresaba la hegemonía. Un sujeto colectivo muy capaz de haber tumbado o impedido la transición tal como se dio. Además el pueblo vasco en ese momento era la democracia en su sentido más profundo. La plenitud sin mediaciones de la democracia.” No sigo. Leedlo, por favor.

La guerra contra las mujeres.

Rita Segato. 198 pp. Traficantes de Sueños, 2016. 15 €.

ISBN: 978-84-945978-5-5.

Ana Cibeira

■ Esta compilación de textos y conferencias (de 2006 a 2016) de esta argentina nos trae un estudio sobre el proyecto histórico del capital, y por lo tanto del patriarcado, así como etnografía del poder y sus formas de subordinación: raza, colonialidad, relaciones de clase. En un mundo donde la acumulación está en pocas manos y el control de la vida es “paraestatal”, Segato ve el edificio social como una pirámide invertida, donde el peso recae en un cuerpo de mujer. Lee los crímenes como un lugar donde el capital se expresa con su propia gramática

de forma arbitraria. Esta guerra abierta no es contra las mujeres sino contra la vida, y la inscriben unos “en” los cuerpos de las “otras”.

Recoge “La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez”; un texto brillante donde la autora analiza los crímenes como mensajes expresivos entre pares masculinos: quien manda mata impunemente y comunica a la cofradía su poder. Además, existe una pedagogía de la crueldad, que transmite la posibilidad de la “rapiña” de cuerpos metonímicamente leídos como territorio para el ajuste de cuentas y apropiación de bienes. Esta falta de empatía, enmarcada en las estructuras económicas capitalistas, es alimentada por los medios que se encargan de normalizar la crueldad. Así, en “Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres”, analiza cómo, en las contiendas contemporáneas, el daño a las mujeres no es colateral, sino un objetivo bélico.

También resitúa el concepto de lo doméstico. Segato ha trabajado con comunidades indígenas donde el espacio doméstico no es íntimo ni despolitizado, sino lugar de tránsito donde el ojo vigilante de la comunidad preserva la integridad física de la mujer. Cartografía violencias y ofrece un plano conceptual para moverse por el tema de su primer libro: Las estructuras elementales de la violencia (2003). A su vez, reivindica el reconocimiento del término “femigenocidio” en el campo de los Derechos Humanos. Para ella, acabar con el patriarcado pasa por que los hombres no respondan al mandato de

la masculinidad, entendido como dominación. Y, así, desde la igualdad, reorganizarnos socialmente revalorizando lazos comunitarios y relación con la naturaleza, necesarios para el cuidado y producción de lo común.

En conexión con Raquel Gutiérrez Aguilar, con quien la autora ha estado compartiendo conferencias, plantea el cuestionamiento del Estado como organizador de las condiciones materiales que nos afectan y regulador de nuestra necesidad simbólica de la representación. Apuestan por una “política en femenino”. Este devenir pasa por “despatriarcalizar el Estado” manteniendo una relación anfibia con él, y desarrollando políticas informales (dentro y fuera de él) o pequeñas pero importantes luchas horizontales comunitarias, que cortocircuiten lo estatal a partir de cuidar lo común. Pero también producirlo, siempre desde el deseo de distintas voces en sintonía por un objetivo político común. Así, para

contribuir a la transformación en marcha, hay que romper con las políticas de despojos del capital, y afianzar vínculos, usando los saberes especializados de las mujeres. Porque la revolución será feminista o no será.

En perspectiva



Anticapitalistas
en PODEMOS
Construyendo poder popular

Sylone

Distribución para el Estado español
UDL. (UNIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL)
info@udllibros.com www.udllibros.com

Vientosur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Numero de cuenta: 0049 // 3498 // 24 // 2514006139 -IBAN: ES68 0049 3498 2425 1400 6139

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

Antidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-945947-4-8